

*A mi madre, hermana, padre, amigas y amigos por protegerme y transformar
mi vida con tanto amor.*

Son ustedes el móvil de lo que soy.

Campeños y animales: un acercamiento a la relación humanos no humanos en la vereda Damas del Nare (Guaviare)

**Monografía de grado
Facultad de Ciencias Humanas
Pregrado de Antropología
Universidad del Rosario**

Presentado por: Angie Carolina Rodríguez Maldonado

Director: Carlos Luis Del Cairo

Octubre, 2018

Agradecimientos

Deseo darle las gracias a mi padre por enseñarme desde niña que la vida se vive mejor recorriendo senderos y explorando siempre nuevos caminos. A mi madre por su su inagotable sabiduría, paciencia, amor y risas. A los dos les agradezco haberme brindado la maravillosa experiencia de habitar un mundo, de crecer, de madurar a su lado. Gracias por la música, la perseverancia, la constancia y por todo el llanto que han secado en mi desde que me vieron por primera vez. También agradezco a mi hermana, por ser mi primera y gran compañera. Amiga y gran ejemplo a seguir, gracias por inspirarme a ser cada vez mejor en aquello que hago. Agradezco tu fortaleza, tu ternura, y tu buen corazón, gracias por ver tanta belleza en el mundo y potenciar esas miradas en mi.

A mis amigas y amigos por haberme permitido ver la vida de un modo tan diverso. Gracias a mi segunda familia por movilizar mis proyectos, encender mi creatividad y ayudarme a ahuyentar miedos. Por enseñarme que el mundo revolucionado que deseamos desde niños, solo podrá ser transformado a través de la colectividad, la constancia, la responsabilidad, la empatía y sobre todo a través del amor que atraviesa odios e indiferencias. A ustedes por nutrirme a diario con su insaciable lucha social. Vimos juntos que también se transforman contextos a través del arte y el apoyo mutuo. Infinitas gracias por permitirme ver que jamás algo podrá ser transformado, si no estamos alentando a nuestros compañeros y compañeras constantemente, si no nos tomamos de la mano para ahuyentar a los violentos.

Doy las gracias a aquellas personas que fueron mi compañía y apoyo durante mi estadía en campo. Gracias a Rosalba Palma, Faraón Sánchez, Pablo Vergara y Francisco Amaya por su hospitalidad, disposición y confianza. Gracias por sus poemas, canciones, caminatas, comidas, noches de charla y reflexión, y sobre todo por protegerme y cuidarme cada vez que necesité ayuda. Finalmente, deseo agradecer a mi director de tesis Carlos del Cairo por sus críticas constructivas y por su constante apoyo. Pero sobre todo, gracias por abrirme la puerta a espacios, personas y dicusiones que me hicieron una persona diferente.

Contenidos

Introducción

I . Vereda Damas del Nare: colonización campesina, construcción del espacio y animales	
1.1. El encuentro	12
1.2. La laguna encantó a todo el que la miró	15
1.3. Las toninas son bien fastidiosas para la pesca, pero también curiosas y juguetonas	17
1.4. La ciudad acuática de las toninas	23
1.5. Poblamiento, cultivos y más especies	25
1.6. La gran época de la agricultura en Damas del Nare	28
1.7. Finales del siglo XX e inicios del XXI: cultivos de coca, desplazamiento forzado y retorno.....	29
II. Campesinos y animales: cuidado en medio de la inseguridad económica	33
2.1. Vereda Damas del Nare: más allá de animales	36
2.2. Llegando a Damas del Nare: habitantes, especies animales y trabajo	39
2.3. Diversidad del par de relación campesinos – especies	41
2.4. Caño Nare: cultivos, campesinos e “invasores”	42
2.5. La laguna El Espejo y las toninas: ¡Ay mire la bendita me tocó un pie Pablo!.....	48
III. ¡Tati!, ¡Tati! ¡Venga mami que vinieron a visitarla a su piscina mi amor!.....	52
3.1. Econare y las expectativas del ecoturismo	54
3.2. Llegada del turismo a Damas del Nare	60
3.3 Contingencias en medio del ecoturismo comunitario	62
3.4 A mi me gustaría saber más de estos animales.....	63
3.5 La ecolocación de Tati.....	68
Conclusiones	69
Bibliografía	73
Archivos, entrevistas y conversaciones informales.....	76

Introducción

Entre muchas de las cosas que aprendí de los relatos de pueblos amazónicos sobre sus ríos y arroyos antropogénicos fue que, de las formas más fundamentales, los lugares se construyen. Los lugares que llegué a conocer estaban activa y constantemente formándose a través de la comunión de muchos fenómenos humanos y no humanos: trabajo físico, narrativa, imaginación, memoria, economía política, la agencia biofísica de las mareas, plantas y animales. . . Y llegué a entender mejor los lugares cuando los comencé a ver formados por el movimiento de personas e ideas y constituidos por rastros de pasados y futuros; cuando pensé en términos de lugares en construcción en vez de lugares ya construidos.
(Raffles, 2002: 329)

Al igual que muchos otros territorios de la región occidental amazónica colombiana, la vereda Damas del Nare, ubicada en el departamento del Guaviare, comparte una historia de ocupación campesina que llegó en forma de continuas *corrientes colonizadoras* durante el siglo XX (Salgado, 2012). Al llegar a esta vereda, me encontré con una historia de poblamiento que relataba por sí sola, la macro-historia social de este departamento, ya bien ilustrada por estudiosos del proceso de la colonización campesina (e.g. Salgado, 2012; Molano, 2014). Así mismo, tuve la oportunidad de conocer y compartir con aquellos campesinos oriundos de diversas partes de la nación que a mediados del siglo XX llegaron a lo que hoy se conoce como Damas Del Nare. Me acercaba a aquellas personas¹ que apenas había podido imaginar y soñar gracias a libros y textos que relataban la historia campesina del Amazonas colombiano. Vi los rostros de hombres y mujeres expulsados por la pobreza y la violencia, pero también conocí la inteligencia y resistencia de familias que llegaron a esta vereda a buscar tierra para poder trabajarla, y formas diversas de poder alcanzar un futuro digno y en paz.

Los relatos de los pobladores se sumergían en mis diarios de campo y me hablaban de aquella historia del Guaviare, ya tan bien narrada por el sociólogo Alfredo Molano (2014). Una que desde mediados del siglo XX, se erige con la llegada de la colonización campesina y sus posteriores eventos: apropiación y transformación del territorio; nacimiento de nuevas economías agrícolas y extractivas asociadas al pancoger, la pesca y el tigrilleo²; surgimiento de cultivos de uso ilícito para la subsistencia; y a finales de siglo presencia cada vez más reiterada de grupos armados, entre otros (Molano, 2014). Pero mi interés no era relatar de nuevo esta historia de distintas olas colonizadoras en el Guaviare, sino analizar nuevos elementos

¹ Por cuestiones de privacidad y respeto a la intimidad de habitantes de Damas del Nare, a lo largo de este documento, evité citar textualmente la mayoría de los nombres y apellidos de aquellas personas que me acompañaron durante el proceso investigativo.

²Economía asociada a la extracción de pieles de felinos amazónicos como, por ejemplo, tigrillos (*Leopardus tigrinus*), jaguares (*Panthera onca*) ocelotes (*Leopardus pardalis*), entre otros.

contemporáneos de la vida campesina en esta vereda. Uno que en particular llamó mi atención desde tempranas inmersiones en campo fue la relación que los campesinos pudiesen tener con la naturaleza.

Este interés inicial, permitió que desarrollara una actitud perceptiva frente a los relatos de campesinos sobre su vida cotidiana en la vereda, relacionados con especies animales que los rodean. Poco a poco, animales habitantes de Damas del Nare empezaron a sobresalir como posibles actores relevantes en la vida campesina. Pobladores de esta parte del Amazonas estaban rodeados de infinidad de escenarios que permitían el encuentro entre humanos y ciertas especies animales. El caminar por una trocha hacia la casa de algún vecino, navegar por los caños en potrillo, el cuidado de los cultivos, el paso por la laguna *El Espejo* de Damas del Nare, entre otros escenarios, dan cuenta de algo innegable: animales y campesinos se encuentran a diario en esta vereda, lo cual posibilita la existencia de unas relaciones muy particulares que yo deseaba explorar.

Rápidamente el tema principal de mi trabajo de investigación empezó a girar en torno a la relación campesinos -especies animales³, la cual, ha sido relegada por gran parte de la literatura de la colonización campesina. En la mayoría de esta literatura, la naturaleza y especies animales aparecen como un espacio o unos elementos del paisaje a expensas de la economía campesina, caracterizada por su supuesta lógica exclusivamente utilitaria y extractiva (Acosta, 1990; Aguilar, 1992; Vieco, 2001). Siendo parte del Amazonas, el espacio natural guaviareense es leído como pasivo ante la economía del caucho, el tigrilleo, la marihuana, y más recientemente la coca. Así mismo, se ve una historia de colonización campesina en el Guaviare marcada por una lectura sociológica que resalta la comprensión de procesos macro, como el énfasis contemporáneo en la incapacidad del campesinado para habitar el Amazonas sin degradar la naturaleza⁴. A continuación, un ejemplo de este énfasis:

[U]n proceso de poblamiento influenciado por corrientes migratorias continuará trayendo consigo una carencia de identidad cultural y sentido de pertenencia con la región lo cual incidirá en la configuración de una actitud exclusivamente extractiva de

³ Finalizando esta sección, el lector podrá encontrar más información respecto al por qué de mi énfasis en este par de relación y así mismo, al contexto académico en el que nace mi tesis de grado.

⁴ En esta disertación hago énfasis reiterado en el discurso entorno al campesinado guaviareense como *depredador de la naturaleza* que, sin embargo y como expondré, no es el único imaginario histórico que ha existido hacia poblaciones campesinas que han llegado a habitar el Amazonas.

la oferta ambiental, problema que en la medida de no ser atendido se convertirá en uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de la amazonia misma. (Aguilar, 1992: 9)

Pero más allá de la existencia de relaciones entre campesinos y su entorno, mediadas por necesidades económicas, existieron también, desde que los primeros colonos empezaron a habitar espacios amazónicos, relaciones y sentimientos asociados a la admiración y al asombro por la naturaleza observada. Hermes Tovar (1995), en Salgado (2012), relataba cómo desde el siglo XIX el encuentro entre poblaciones campesinas con lugares desconocidos producía una serie de *registros de territorios* por medio de aquello que se observaba de la naturaleza. Es decir, el “bautizo” a ríos, casas, fincas, y lugares, casi siempre estaba mediado por la naturaleza observada y con la cual se generaban ciertos lazos:

La mayoría de los colonos como los viejos clanes de sociedades perdidas fundaron sus territorios registrando, uno tras otro, árboles y plantas que fueron sus primeras compañías, como si vieran en ellos a un tótem que salvaguardaría a sus familias para inaugurar el comienzo de su historia en las fronteras. Cientos de propiedades se llamaron desde entonces El Cedral, El Mango, [...] *Pero dentro de esta comunión con la naturaleza otros colonos no sólo se limitaron a hacerle un homenaje a las plantas, sino que recurrieron a las aves que sirvieron también de referencia totémica a sus clanes de fundadores perdidos entre el bosque baldío de Colombia: Las Pavas, La Perdiz y la Tórtola anunciaban la presencia de nuevas propiedades.* (Hermes Tovar (1995) en Salgado 2012: 40)

Así mismo, son varios los académicos contemporáneos, los que cuestionan la idea de que la racionalidad campesina se limita a una relación utilitaria con la naturaleza y afirman que si esta es una racionalidad que existe, no es porque esta sea la “esencia” del pensamiento campesino, sino más bien, porque una economía de mercado voraz y una historia de marcada violencia nacional los ha obligado a relacionarse de este modo con su entorno. Al historizar las percepciones que hoy imperan sobre los campesinos guaviarenses, nos encontramos con estereotipos y/o visiones hegemónicas frente a esta población, las cuales tienen causas y largos recorridos históricos (Montenegro, 2014). No puede ignorarse que el desplazamiento de campesinos del centro del país a la Amazonia, es el resultado de la existencia de políticas excluyentes hacia esta población, imperantes a finales del XIX e inicios del XX⁵ y así mismo, la consecuencia de un proceso de colonización dirigida por parte del Estado colombiano, al promover el desplazamiento campesino hacia la Amazonia para que se encargasen de llevar la

⁵ Por medio de la legislación, se presentó a los campesinos como individuos que no aportaban mucho al desarrollo económico moderno que se proponía la nación a inicios de siglo XX. El campesino se definió como un freno a este modelo de desarrollo y así, se le abrió paso a los “grandes empresarios” que, se esperaba, empezaran a movilizar la economía de las regiones por medio de sus proyectos económicos. A causa de estas políticas excluyentes surgen levantamientos campesinos, los cuales traen consigo enfrentamientos y Violencia, y así el desplazamiento de poblaciones obligadas a migrar (Salgado, 2012; Montenegro, 2014).

“civilización” a estas tierras vistas como “montes sin dueño” (Salgado, 2012; Montenegro, 2014).

Pero hacia mediados de siglo XX, poco a poco, el campesino pasa de gran “civilizador” a depredador de la naturaleza. Con la inmersión del Amazonas como nuevo “paraíso natural” y “pulmón del mundo”, este espacio fue objeto de nuevas percepciones de valor hacia sus recursos naturales. El Proyecto Radargramétrico del Amazonas (Proradam) es clave para determinar estos imaginarios. Realizado en algunos espacios amazónicos, el estudio tiene como conclusión principal que las poblaciones indígenas son las más aptas para habitar el entorno amazónico, por su conocimiento milenario sobre estas tierras y sus saberes ambientales (Montenegro, 2014). Esta mirada se plantea en contraposición a una idea del campesino como persona ignorante frente al espacio que habita. Pero el desplazamiento de poblaciones campesinas hacia la Amazonia colombiana, en lugar de hablarnos de seres destructores y extractivos, relata una historia campesina de resistencias y lucha por la supervivencia, en un país que los ha discriminado de forma continua. Así mismo, estudios contemporáneos plantean que esta relación “utilitaria” contraria a ser la única existente, o aquella dominante, es una de tantas formas en que los campesinos se vinculan con su entorno (Vélez, 2015).

Además de aprovechar las tierras para la producción agrícola, los campesinos guaviarenses abrían desarrollado relaciones muy complejas con sus entornos. Lo anterior permite que tengan unas lecturas muy particulares de la naturaleza; detenten nociones de conservación frente a la misma; y que actúen de manera activa, cuando sienten que su habitar en el espacio está siendo puesto en peligro (Vélez, 2012; Del Cairo & Montenegro-Perini, 2015). Sin embargo, esta idea depredadora del campesinado prevalece y es el momento de empezar a problematizarla. Carlos del Cairo e Iván Montenegro (2015) proponen, por ejemplo, comprender cómo se ha construido este imaginario y examinar cuáles son algunas de las consecuencias concretas del mismo.

Se argumenta que esta noción es, en parte, producto de una lectura del espacio por parte del Estado colombiano, que pretende *legibilizar espacios*⁶ amazónicos, las poblaciones que allí

⁶ Por “legibilización de espacios” los autores hacen referencia a los modos en que, según Henri Lefebvre, el Estado moderno pretende organizar o regular el espacio a través de diversas técnicas y/o dispositivos en donde se busca racionalizar un espacio y hacer “legibles” a las poblaciones que lo habitan. En el contexto del guaviare, y como ya se ha expuesto, se deben reconocer tres momentos relevantes en el ejercicio de la producción estatal de espacios y poblaciones. El primero hace referencia al periodo de la colonización campesina que corresponde a, como se mencionó más arriba, desplazamientos forzados a causa de una legislación excluyente y migraciones dirigidas por el mismo Estado colombiano; el segundo corresponde al surgimiento de una agenda ambiental en donde se perfila el Guaviare y el territorio amazónico como espacio de enorme riqueza ambiental que debe ser protegido por el Estado, por medio de distintos mecanismos legales, en donde las prácticas campesinas son caracterizadas como una amenaza para los ecosistemas amazónicos, y por último y en paralelo a la confluencia cada vez más

habitan, y modelar en alto grado las subjetividades de estos individuos. Las consecuencias de esta pretensión son variables y contingentes, pero un efecto que puede rastrearse es, por ejemplo, la legitimación de la intervención estatal en estos espacios, a través de políticas públicas, que no siempre terminan en favor de las comunidades locales. En este sentido, examinar el riesgo de la noción “campesino depredador” que debe ser encausado hacia el habitar armónico con el ecosistema amazónico que “desconoce” (Absalón, 2004), se vuelve cada vez más urgente en un sentido político.

Una forma de problematizar esta noción puede darse a través de la indagación de los “otros modos” que los campesinos detentan al relacionarse con la naturaleza, en donde no existe exclusivamente una actitud preocupada por la extracción de recursos naturales. Por esta razón, mi exploración etnográfica se concentró en la complejización de esta visión generalizada respecto al campesinado, que como se verá a continuación, hubiese sido imposible sin el enfoque analítico del proyecto en el cual está atada esta disertación. La inmersión en la vereda Damas del Nare, situada en la cuenca media del río Guaviare, resulta entonces de dos intereses fundamentales: un interés personal por entender más a fondo la relación entre seres humanos y animales, y un interés político por complejizar nociones esencialistas que pueden ir en detrimento de campesinos habitantes de esta vereda y de esta región en general.

En los análisis sobre la historia de la colonización en el departamento del Guaviare se ha realizado un énfasis muy juicioso en las relaciones de poder en las que se encuentra inmerso el campesinado (e.g. Salgado, 2012; Molano, 2014). También se ha indagado por la injerencia de actores externos que facilitan la situación de desigualdad y pobreza que deben vivir injustamente muchas familias (e.g. Salgado, 2012) en donde la producción social del espacio a través de diversas tecnologías de gobierno son más que relevantes para comprender discursos e imaginarios que rodean estas poblaciones (Montenegro-Perini 2014; Del Cairo & Montenegro-Perini, 2015;). En contraste, a lo largo de este proceso de investigación, emergió en mí una curiosidad enorme por analizar desde lo más íntimo (Raffles, 2002) el espacio (Massey, 2005). No desde una perspectiva macro enfocada en escalas y multiplicidad de

reiterada de grupos armados en el Guaviare a finales del siglo XX, cultivos de uso ilícito y una fuerte política anti – drogas, se da la emergencia de programas de “rehabilitación y desarrollo alternativos” (Del Cairo & Montenegro - Perini, 2015) ligados a iniciativas de conservación ambiental que buscan “encausar” al campesino hacia la legalidad y prácticas “amigables” hacia su entorno.

actores, sino desde el habitar mismo y a partir de las experiencias cotidianas de la vida campesina, sin ignorar que estas están trastocadas por diversos actores y contextos.

Al acercarme a la memoria colectiva de Damas del Nare; a la historia de creación de institucionalidades comunitarias como la Junta de Acción Comunal; a la existencia de iniciativas económicas contemporáneas como el ecoturismo comunitario; y sobre todo a relatos y experiencias de sentimientos y prácticas asociadas a la relación entre campesinos y especies animales, la categoría del *espacio* aterrizó ante mis análisis etnográficos como una oportunidad para comprender como es que a través de las prácticas, un espacio como la vereda Damas del Nare, se ha construido de forma constante. Posterior a la experiencia en terreno, pude comprender cómo y porqué el espacio no es algo estático y/o vacío en donde poblaciones humanas habitan (Lefebvre, 1974; Corsín, 2003; Massey, 2005). Leyendo mis diarios de campo y rememorando videos y fotografías de mi estadía en Damas, llegó a mí la idea del espacio como un habitar que está en constante creación. Así empecé a generar un engranaje entre mis relatos etnográficos y aquello que comencé a explorar en la literatura sobre el espacio.

La antropóloga SETHA LOW (2009) realiza una división práctica al hablar del espacio, que quise retomar para este trabajo ya que me permite exponer de forma clara mi ángulo de análisis al momento de hablar de *espacio*. Esta académica afirma que la creación espacial se moviliza gracias a dos elementos: una *producción y construcción* social del mismo. Poniéndolo en términos contextuales, el espacio en el Guaviare, por ejemplo, puede ser y ha sido *producido* a través de factores económicos, ideológicos y/o tecnológicos (Vergara, 2016), que resultan o buscan como resultado la creación física de un entorno material. Así mismo, existen *construcciones espaciales* por medio de interacciones sociales cotidianas, recuerdos, sentimientos, entre otros, de comunidades humanas (Low, 2009; Corsín, 2003) que han llegado a asentarse en este departamento.

La forma en que pobladores habitan esta vereda, por supuesto responde a una *producción social del espacio* por parte de diversos actores. Sin embargo, como ya he dicho, aquí se desea indagar más por la *construcción social del espacio* (Low, 2014), haciendo énfasis en la cotidianidad misma del habitar con animales. Con esto no quiere decirse que las dos nociones anteriores: producción/construcción social del espacio sean dicotómicas, sino que mi ángulo de observación estará enfocado en las formas cotidianas de construir el espacio, sin soslayar que

estas están mediadas por fuerzas regionales, nacionales y globales que a su vez son espacio-temporales (Low, 2014). Dicho de otro modo, estas dos nociones de ningún modo se conciben aquí como separadas, al contrario, es evidente que están dialogando constantemente. Lo que deseo resaltar, es que esta división práctica me posibilita exponer a modo introductorio cuál es el énfasis analítico que nació gracias al trabajo en terreno.

En este documento, la construcción espacial es abordada a través de la exploración de diversos elementos históricos y contemporáneos de la vida campesina en Damas del Nare, que han posibilitado la construcción espacial de esta vereda. Sin embargo, establezco un énfasis especial en la relación campesinos – algunas especies animales⁷, al ser un tema poco explorado en la literatura académica sobre el campesino guaviareense. Según el antropólogo y geógrafo Alberto Corsín (2003), el espacio se construye a través de diversas prácticas que son agenciadas en lo cotidiano. Prácticas que como el campo me lo permitió ver, no se limitan a hábitos asociados a las relaciones entre seres humanos. Como mencioné más arriba, escenarios de trabajo en cultivos; navegación; transporte; caza; pesca; disfrute y descanso en algunos espacios de la vereda; me permitieron percibir la existencia de diversas prácticas, asociadas a la presencia de especies animales en la vida cotidiana campesina. Es por esta razón que las relaciones entre campesinos y animales pueden y deben verse también como constructoras de espacio, ya que son relaciones que posibilitan la emergencia de prácticas muy concretas que el lector podrá encontrar a lo largo de este documento.

Por consiguiente, en este texto demostraré que existen relaciones entre campesinos y animales, que sobrepasan o que no se limitan a una dimensión utilitaria y/o depredadora hacia la naturaleza. A estas relaciones y prácticas constructoras de espacio, siguiendo a Raffles (2012) las llamo *relaciones de intimidad* y con ellas, refiero a aquellos encuentros cotidianos entre campesinos y animales, que producen en los habitantes diversidad de sentimientos (amor, odio, admiración, respeto, fastidio) hacia ciertas especies animales. Además de la reflexión en torno a estas relaciones, argumento que existen animales como los delfines⁸ de agua dulce (*Inia geoffrensis humboldtiana*) y/o micos maiceros (*Sapajus apella*), presentes en la vereda, que

⁷ Con “algunas especies” animales, generalmente estaré haciendo referencia a los delfines de agua dulce y a los micos maiceros presentes en Damas del Nare. Ya que fueron dos animales que emergieron como unos de los más relevantes en la vida de campesinos, en contextos específicos que serán ilustrados a lo largo de este documento.

⁸ En Damas del Nare y en general en la región del Guaviare llaman a los delfines indistintamente como Delfines o Toninas, gracias a que estos dos nombres hacen referencia a diversas especies de delfines de agua dulce presentes en la Amazonia. Debido a que son nombrados de estas dos formas por la población con la cual trabajé, en este documento haré referencia a los animales presentes en la laguna El Espejo como toninas o delfines indistintamente. De modo que para evitar confusiones el lector debe saber que me estoy refiriendo al mismo animal.

potencian la emergencia de relaciones más complejas, en comparación a otras especies animales, gracias a que son concebidos por campesinos y campesinas como animales “más cercanos a lo humano”.

Por consiguiente, el núcleo principal de esta investigación gira en torno a la siguiente pregunta: ¿cómo construyen espacio las relaciones íntimas y prácticas que emergen en el quehacer cotidiano de la comunidad campesina de la vereda Damas del Nare y algunas especies animales? Hacernos este tipo de preguntas resulta fundamental para poder tener una visión más clara respecto a los espacios, que como científicos sociales, políticos, y/o funcionarios públicos, estamos definiendo. Porque al definir un espacio, como bien lo expone la geógrafa marxista y feminista, Dooren Massey (2010), no estamos simplemente definiendo un “espacio” epistemológicamente estático, sino a los individuos que habitan y construyen el mundo, y esto tiene consecuencias políticas.

Como Dooren Massey (2010) expone, el espacio tiene la condición de estar en constante apertura, en medio de contactos, trastocado por individuos, conocimientos, influencias y coyunturas. Es decir, no es auto contenido. Estas confluencias de situaciones y seres que construyen un espacio son inacabadas, imposibles de acoger y comprender en su inmensidad. Pero al mismo tiempo podemos identificar una de tantas confluencias e intentar estudiarla y comprenderla. En el caso de Damas de Nare, la relación *campesinos – animales* en la actualidad se encuentra trastocada por la emergencia del ecoturismo comunitario como nueva apuesta económica de algunos habitantes de la vereda. Así, como parte final de mi argumento me centraré en cómo esta apuesta, ha entrado a dinamizar las relaciones cotidianas que aquí me interesan. A Colombia ha llegado en los últimos años la emergencia del turismo, como nueva posibilidad económica para el desarrollo del país (Bulla & Bernardo, 2010; Guiland & Ojeda, 2012; Villamizar, 2017), este movimiento de fuerzas institucionales para encender la maquinaria turística del departamento del Guaviare, llega por medio de políticas, como *Paraísos turísticos por descubrir* en el 2010⁹, las cuales, terminan por impulsar el ejercicio de

⁹ Esta iniciativa es constantemente rememorada por habitantes quienes, y como se verá más explícitamente a lo largo del tercer capítulo de esta investigación, expresan que gracias a esta “política” es que toma fuerza el turismo en Damas del Nare. No obstante, no me ha sido posible rastrear un archivo concreto que brinde más información sobre los objetivos de esta política. Sin embargo, considero que esta iniciativa se enmarca dentro de un contexto más amplio que se vivió en el Guaviare a inicios de este siglo, en donde en el departamento y en gran parte de otras regiones del país, se empieza a posicionar el ecoturismo como una actividad económica con diversas potencialidades para transformar las economías ilegales campesinas. Por ejemplo, “el plan de turismo del departamento llamado “Primer Destino Turístico Sostenible de Colombia 2008- 2020” concretaría legalmente estas iniciativas y proyectos, resaltando la diversidad cultural y natural del Guaviare” (Montenegro-Perini, 2017:43). El nombre “Paraíso turístico por descubrir” no es represivo en la medida en que se armoniza con el capital

esta práctica en la vereda. Hoy día esta apuesta económica, ha incidido en ciertos niveles en la relación entre la población con su entorno y algunas especies animales que acá serán motivo de interés.

En este orden de ideas, el objetivo principal de este trabajo es indagar por cómo las relaciones íntimas y prácticas cotidianas de campesinos en Damas del Nare junto a algunas especies animales, son constructoras de espacio, teniendo en cuenta una coyuntura contemporánea muy relevante como lo es el ecoturismo comunitario. Así las cosas, el primer capítulo de este documento se centrará en introducir al lector a la relación histórica entre campesinos y especies animales, que inicia desde la época de la colonización¹⁰ en la vereda Damas del Nare, hasta el día de hoy. Esta historización de la relación íntima interespecie, se encuentra necesaria para comprender mejor la complejidad de la relación campesinos - animales en el presente. Así, en este primer capítulo retomo algunos aspectos de la historia de la vereda, cuyo eje central es el descubrimiento de la laguna *El Espejo* en donde habitan, desde que llegó el primer campesino hasta la actualidad, una población aproximada de seis delfines de agua dulce. En el segundo capítulo retomo experiencias contemporáneas sobre la relación humano - animales que ilustran etnográficamente diversas experiencias de intimidad que se han gestado históricamente en este espacio y que hoy siguen emergiendo, enfocándome en las particularidades “humanas” que algunos campesinos identifican en ciertos animales. Este engranaje etnográfico será acompañado de la perspectiva teórica de *intimidad* del antropólogo Hugh Ruffles, la noción de *espacio* de la geógrafa Doreen Massey y la perspectiva de *construcción social del espacio* de la antropóloga Setha Low.

En el tercer capítulo deseo dar cuenta de cómo estas relaciones de intimidad entre campesinos y algunos animales, como se dijo más arriba, contrario a estar en un vacío de coyunturas económicas, históricas y/o políticas, se encuentran hoy día trastocadas por la emergencia del ecoturismo comunitario. Argumento que la dinamización de las relaciones de intimidad hoy en día permite que se siga construyendo espacio, pero bajo experiencias y nociones renovadas del deber ser de la relación campesinos - animales.

simbólico (Bourdieu 1994 en Montenegro-Perini, 2017) que empieza a emerger del Guaviare como un “paraíso ecológico” una “aventura por descubrir”, entre otros eslóganes que emergieron en la época y hoy se mantienen de modos diversos.

¹⁰ El abordaje que aquí se brindará sobre la figura de colono y/o colonización en Damas del Nare, el lector podrá encontrarla a inicios del primer capítulo.

El desarrollo de los tres capítulos de este trabajo se compone principalmente de diversos relatos etnográficos y de corte histórico, que metodológicamente se vieron atravesados por una de las propuestas contemporáneas de la *ecología política* para el estudio de conflictos socio ambientales en contextos particulares (Del Cairo et al., 2014). A pesar de que aquí no analizo conflictos socio ambientales, las perspectivas analíticas por las cuales indaga la Ecología Política resultaron pertinentes para mi proceso investigativo, en la medida en que posibilitaron una reflexión amplia de aquello que pude recoger en campo a lo largo de diversos periodos del año 2017 y 2018. Estas perspectivas analíticas pueden resumirse en un análisis: histórico¹¹, económico¹², político¹³ y de las subjetividades. Estas me resultaron valiosas en la medida en que me posibilitaron preguntarme por aquello que ocurre a distintas escalas y en medio de la interacción de distintos actores, lo cual ayudó a retroalimentar una perspectiva del espacio entre campesinos y animales que se construye a partir de diversas redes sociales.

Para finalizar este apartado, vale la pena resaltar el origen de este trabajo de grado, ya que el contexto en el que cobró vida fue el que posibilitó que yo fijara una mirada analítica frente a la historia del campesinado guaviareense, que me acercara al estudio de los campesinos y animales a través del par de relación *campesinos – especies animales*, y finalmente, es también el que me llama a despertar gran interés frente al fenómeno económico del *ecoturismo*. Esta disertación se desarrolla gracias a la oportunidad que tuve de participar como asistente de investigación en el proyecto *Análisis de la Reconfiguración de las Relaciones Socioecológicas en dos iniciativas de Ecoturismo Comunitario en el departamento del Guaviare*, financiado en el año 2017 por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Javeriana y llevado a cabo por un equipo interdisciplinario de antropólogos y ecólogos que trabajan desde hace varios años en ese departamento. Como su nombre lo indica, este proyecto tiene por objetivo

¹¹ En esta investigación se intenta recoger información histórica a través del trabajo etnográfico en campo y la exploración de la literatura de conflictos socio ambientales en la Amazonia, en donde es central la noción generalizada que se tiene del campesinado y su relación con la naturaleza. El trabajo en campo, que como se dijo, parte desde una perspectiva histórica se plantea aquí a través de la reconstrucción de las trayectorias biográficas de algunos habitantes de la vereda haciendo uso de *líneas del tiempo* individuales y grupales, observación participante, y entrevistas semiestructuradas.

¹² Otra perspectiva que aquí se privilegia es el análisis de las dinámicas económicas en el contexto de estudio, ya que se considera relevante entender los modos de producción de los habitantes, los cambios o transformaciones en estas dinámicas económicas y como todos estos ensamblajes se entrecruzan con el par de relación gente – especies animales y la apuesta ecoturística que hoy existe en Damas del Nare. Este análisis se realiza, sobre todo, a través de entrevistas semi-estructuradas, conversaciones informales, visita a los cultivos de los habitantes, mapas históricos de recursos, cartografía social y encuestas estructuradas

¹³ Por otro lado, el análisis de las dinámicas políticas en el espacio se realiza por medio de un estudio de la historia de la organización social con más legitimidad en la vereda, la Junta de Acción Comunal. Esto se ejecuta por medio de un análisis de archivo de la JAC¹³ y entrevistas semi-estructuradas al actual presidente de la JAC. Así mismo, indagué la presencia de grupos armados en la historia de la región y la influencia de los mismos en las normas comunitarias actuales respecto al uso de los recursos naturales. Finalmente, el análisis de las “subjetividades” lo realicé a través de una perspectiva multiagente, en donde se indaga por las diversas consideraciones de habitantes en torno a la “naturaleza”, especialmente las *especies animales*, el *ecoturismo* y la tenencia de cultivos productivos agrícolas, entre otros.

principal analizar transformaciones socio ecológicas en dos localidades del departamento: Damas del Nare y Bocas del Raudal, en donde se está trabajando por implementar el ecoturismo comunitario con el fin de diversificar las economías locales. Este análisis se realizó desde un enfoque transdisciplinar en donde tanto profesionales como estudiantes de las ciencias sociales y ciencias ambientales, dimos discusiones metodológicas, teóricas y epistemológicas en torno a la necesidad de tejer puentes entre diversas disciplinas en el trabajo investigativo (Wiebren Boonstra, 2016).

Con esta preocupación en mente, desde las ciencias sociales entre todos los miembros del equipo de investigación, retomamos algunas reflexiones propias a la Ecología Política (EP) (Aletta Biersak, 2006) y desde una mirada de la ecología, algunos enfoques de los Sistemas Socio Ecológicos (SSE) y la resiliencia (Matthew Turner, 2014). Posterior a constantes charlas en equipo, para darle sentido a este diálogo, y de acuerdo a nuestra preocupación por materializar la confluencia entre dos marcos teóricos de pensamiento, se decidió priorizar el estudio en pares de relaciones de acuerdo a nuestros intereses investigativos. Así, en ambas localidades se indaga por relaciones socio ecológicas destacando los siguientes pares de relaciones: *gente – sistemas productivos*; *gente – ecoturismo*; *gente – especies*; y *gente – lugares*. Mi participación en la localidad de Damas del Nare responde desde un inicio a una curiosidad suscitada por la existencia de delfines en la vereda, lo cual me da el impulso para enfocarme en este espacio y centrarme en el par de relación gente – especies animales. Mencionar la mirada del proyecto de investigación del cual hice parte y de donde nace, como uno de los resultados de este proceso mi tesis de grado, es fundamental en la medida en que le da sentido a la procedencia de mis miradas, preguntas, y así mismo a las particularidades propias de mi argumento y enfoque teórico: que como se vio, está más cercano a estudiar la relación campesinos - animales, a través de la noción de la construcción espacial en medio de relaciones de intimidad, distanciándome de las discusiones relacionadas a los conflictos socio ambientales que indaga la EP – a excepción del ángulo metodológico, los SSE y la resiliencia¹⁴.

14 Este proyecto también se propuso desde sus primeros inicios, generar algunos resultados académicos de los cuales soy coautora que considero relevante mencionar, ya que, entre otras cosas, serán citados en algunos momentos de esta disertación. Estos pueden resumirse en: 1) un informe técnicos parciales en donde se organizó y se analizó la información emergente en los espacios de estudio; 2) dos informes técnicos finales en donde se presentó a cada una de las comunidades los hallazgos recogidos durante nuestra estadía en terreno, correspondiente a información ecológica del ecosistema de las localidades y así mismo; información socioeconómica de los procesos comunitarios existentes en cada una de las veredas; 3) un libro en proceso de publicación en donde, a modo narrativo y por medio de herramientas ilustrativas, se presenta la historia de estos espacios y algunas de las especies animales y vegetales presentes allí; y finalmente 4) dos artículos correspondientes a 1) nuestra experiencia investigativa a partir de una perspectiva interdisciplinar, transdisciplinar y co-elaborativa y una segunda publicación en donde se desea analizar las posibles transformaciones socioecológicas en estos dos contextos de ecoturismo comunitario.

Vereda Damas del Nare: colonización campesina, construcción del espacio y animales

1.1. El encuentro¹⁵

Como se ha mencionado con anterioridad, la llegada de campesinos a la Amazonia está explícitamente mediada por hechos de corte histórico y socioeconómico. Las “tierras prometidas” del Guaviare, se ven como espacios abundantes en recursos naturales y tierras fértiles para ser trabajadas por poblaciones expulsados desde el centro del país (Salgado, 2010). Campesinos y campesinas provenientes de diversos lugares de Colombia, al llegar a la Amazonia, empezaron a habitar con distintas especies animales, gracias a la mega diversidad de este ecosistema, considerado uno de los más exuberantes en variedad biológica a nivel global (Instituto Humboldt, 2007), el cual empieza a ser objeto de protección nacional como internacional a mediados del siglo XX (Castañeda, 2007; Ruiz, 2003). La riqueza del Amazonas, que ocupa 34% del territorio colombiano (Castañeda, 2007), se caracteriza por la alta presencia de numerosas especies como aves, mamíferos, reptiles, anfibios y peces (Ruiz & Valencia, s.f).

Damas del Nare no es la excepción a esta riqueza biológica. La reconstrucción histórica de las impresiones de los primeros colonos¹⁶ al llegar a este lugar nos habla del encuentro entre

15 Con *encuentro* me refiero a aquellos momentos en que los primeros campesinos que llegaron a la vereda, empezaron a conocer o reconocer algunas de las especies animales y vegetales con las cuales se encontraban al llegar a lo que hoy se conoce como Damas del Nare. A pesar de que algunos habitantes como Martín Valenzuela y su familia, antes de llegar a Damas del Nare, habitaron lugares como Sabanas de la Fuga – una vereda aledaña a Damas-, en donde se podían ver especies animales como las que se ven en Damas del Nare, (como por ejemplo algunas especies de peces en los caños: sapoara (*Semaprochilodus laticeps*), bochachico (*Prochilodus magdalenae*) etc), se reconoce este *encuentro* como un momento en donde esta vereda suscita a primera vista una gran abundancia “natural”, que a grandes rasgos la podría distinguir de otros lugares conocidos por los primeros campesinos que arriban a Damas. En otras palabras, a pesar de que el encuentro sugiere un acercamiento entre seres humanos y ciertas especies animales “por primera vez”, vale la pena aclarar que por el devenir de los procesos históricos y económicos en los que han estado inmersos algunos campesinos durante esta segunda mitad del siglo XX, muchos de ellos se podían familiarizar con algunas especies animales como peces, delfines de río, aves, entre otros, que habían podido observar en otras regiones del país. No obstante, este primer *encuentro* suscita sentimientos y practicas particulares hacia la naturaleza, las cuales potencian, entre otras cosas, la *construcción del espacio* que empieza a emerger en esta vereda.

16 El uso de la categoría colono en este trabajo, se hace de acuerdo a los procesos de identificación histórica, rastreados en algunos de los habitantes, quienes al referirse a los primeros individuos que llegaron a habitar este espacio, los llaman *colonos*. Considero que esta identificación tiene una correspondencia en términos temporales y económicos. Temporales, gracias a que esta población hizo parte de las movilizaciones que existieron desde el centro del país hacia el Amazonas colombiano en el siglo XX (Molano, 2013), que, en el caso de Damas del Nare, surgen justamente después de la primera mitad del siglo XX. Podría decirse que habitantes reconocen un contexto histórico, en donde, colombianos desplazados por la violencia y/o la desigualdad social, económica y/o política, se ven obligados o llamados a buscar otras tierras para poder habitarlas. Por otro lado, se identifica una correspondencia dentro de algunos procesos económicos productivos de campesinos que llegaron a esta vereda en donde se destaca un proceso de colonización marcado por prácticas asociadas a la fundación de una finca; tumba de monte para generar cultivos productivos; creación de lazos de solidaridad con otros habitantes; desarrollo de prácticas de cuidado del espacio en construcción –aspecto que se resalta más adelante; intentos de comercialización de alimentos para crear redes comerciales con otras regiones del país, entre otros. Estos rasgos asociados a la productividad económica, aparecen como unas de las particularidades más destacadas en los relatos de pobladores actuales respecto al proceso colonizador en Damas del Nare.

Hoy día pobladores parecen identificarse más con la palabra campesino, gracias a que sus prácticas productivas agrícolas corresponden a una temporalidad “contemporánea” que, según ellos, los sitúa dentro de una idea de comunidad campesina, mas no de una comunidad colona. Sin embargo, vale la pena acotar que las categorías campesino y colono, tienen una gran variedad de sentidos locales en el Guaviare, en donde sus connotaciones dependen claramente del lugar de enunciación de quienes habitan ciertos contextos (Del Cairo & Montenegro, 2014).

campesinos y diversas especies animales como lapas (*Cuniculus paca*), grandes felinos comúnmente reconocidos como *tigres*, algunas especies de aves, venados (*Odocoelius Virginianus*), chigüiros (*Hydrochoerus hydrochaeris*), entre otros, los cuales generan algunas perspectivas y sentimientos en los campesinos. Para iniciar, me gustaría resaltar dos nociones que se entremezclan constantemente desde la llegada de los primeros habitantes hasta la actualidad. La primera es la de la *abundancia* de ciertas especies, así como la de *escasez* de otras (Ortega & Rodríguez, 2017). Nociones que emergen y se difuminan dependiendo el momento histórico de la vereda y de la especie animal de la cual se esté hablando. Según algunos de los testimonios recogidos en campo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX hasta el día de hoy, existieron períodos en donde en Damas del Nare, se ve una presencia constante de grandes felinos, lapas, chigüiros, venados, entre otros, lo cual es definido por campesinos como periodos de abundancia respecto a la presencia de ciertas especies, así como momentos en donde se ve como escasa la población de estos, y demás animales.

Las razones que según los habitantes, causan este fenómeno de *ambivalencia* entre abundancia y escasez de ciertos animales, tiene origen en diversas coyunturas históricas vividas en Damas del Nare que pude resumir en cuatro: 1) “desastres” naturales como una gran inundación ocurrida en 1986 que causó la muerte y/o huida de animales domésticos y/o silvestres, lo cual provoca una noción de *escasez* de algunas especies; 2) los pulsos del conflicto armado hacia finales del siglo XX e inicios del XXI, que según algunos habitantes, provoca la ausencia humana y así, el incremento de algunas especies que se sienten más “libres” de recorrer ciertos lugares; 3) la presencia de cazadores furtivos y/o pescadores de regiones externas que en su momento no atienden a las normas ambientales establecidas por algunos habitantes de la comunidad de Damas del Nare a finales del siglo XX, de las cuales se profundizará más adelante, entre las cuales esta: cazar y pescar exclusivamente para el consumo y no para la venta; y, 4) los encuentros y desencuentros entre seres humanos y algunas especies animales, gracias al aumento de cultivos de pancoger¹⁷.

Se puede hablar entonces de fluctuaciones de hechos históricos que influyen en la percepción de *abundancia* y de *escasez* que construyen los campesinos sobre algunas especies animales con las que suelen interactuar en su vereda. Pero lo cierto es que, a pesar de la sensación de

¹⁷ Los cultivos de pancoger, según habitantes, siempre han sido un espacio de encuentro entre pobladores y algunas especies animales, que se alimentan de las cosechas campesinas. Algunos de estos animales son: loros, dantas, micos maiceros y lapas. Sin embargo, algunos habitantes expresan que, en un pasado, había menos “abundancia” de estos animales en los cultivos de los seres humanos, a comparación del presente. Ciertos pobladores expresan que esto se debe a que hoy en día, los animales silvestres han perdido cada vez más espacio para alimentarse debido a la deforestación. Por esta razón, los animales deben recurrir cada vez más a cultivos de los campesinos.

abundancia y otras veces de escasez en relación con la cantidad de animales silvestres y/o domésticos, Damas del Nare, ha sido un territorio valorado y apreciado por sus habitantes por la mega diversidad de especies que alberga. Es decir, a pesar de que se identifiquen constantes flujos de abundancia y escasez, por lo general, existe una percepción de abundancia respecto a la convergencia de animales en esta vereda, quienes según habitantes, siempre han estado presentes de algún modo en la vida cotidiana en Damas.

Por lo anterior, parte de la *construcción social de este espacio*, como se verá a continuación, ha estado atravesada históricamente por la relación entre habitantes y especies animales. Así, iniciaré hablando un poco sobre algunos de los primeros campesinos que llegaron a Damas del Nare. Según testimonios de pobladores actuales, de las primeras personas que llegaron a tumar monte, sembrar, pescar, y criar a sus hijos en el año 1976, fueron don Humberto Cárdenas y su esposa (Gómez et al, 2017). Desde Acacias-Meta, don Humberto decidió en un primer momento realizar viajes exploratorios junto con su familia al Guaviare, hasta que por cosas del destino llegaron a lo que hoy se conoce como Damas del Nare. La familia Cárdenas tiene sus primeros acercamientos al Guaviare gracias al vínculo con un finquero habitante de Acacias recordado como *Don Vega*, para quien don Humberto trabajaba cuando vivía en Acacias, Meta. Un hijo de don Humberto, Ciro Cárdenas, describe a este “doctor” como alguien obsesionado por las tierras y los experimentos, quien luego de visitar el Guaviare, invita a conocer este departamento a Don Humberto. Después de varios viajes “exploratorios” por San José del Guaviare y algunos lugares aledaños al pueblo, don Humberto decide desplazarse con su familia. De aquel día hasta la actualidad, Ciro afirma que han transcurrido unos 50 años, y su padre, el propio don Humberto Cárdenas cuenta que aquello que más lo motivo a habitar el Guaviare fue *la belleza de las cosechas*. La forma en la que el maíz crecía, y la abundancia con la cual se reproducía todo aquello sembrado era algo hermoso de apreciar y motivó una estadía permanente en Damas. Estadía que, como más adelante se profundiza, estuvo acompañada por la llegada de otros individuos provenientes de algunos lugares del centro del país como Cundinamarca, Boyacá y Antioquia (Ciro Cárdenas y Don Humberto Cárdenas, entrevista Damas del Nare, 16 de julio 2017).

Al llegar, este campesino y su esposa en compañía de ocho hijos, ingresaron por *Caño la Fuga*, uno de los cuerpos de agua que rodea esta vereda, y se dedicaron a explorar y conocer el entorno, abrir monte y cultivar. Motivados por la “bondad” de la naturaleza que los rodeaba, trabajaron día y noche para darle cada vez más forma a su finca y cultivos. A medida que

pasaron los días, fueron llegando más y más viajeros curiosos en búsqueda de trabajo, quienes se dedicaron a laborar en la nueva finca de don Humberto. Pero estas jornadas de trabajo no durarían mucho tiempo suspendidas al terreno que abarcaba la finca de este campesino en aquel entonces. Muy pronto existiría un movimiento clave de estos trabajadores y el finquero hacia otro terreno aledaño, en donde las actividades productivas empezaron a pulular con más fuerza. El siguiente apartado trata de este movimiento y su razón principal, que se resume en un hecho que marcaría la historia de Damas del Nare y la relación de sus habitantes y sus sistemas productivos, la naturaleza y especies animales: el descubrimiento de la laguna, ahora llamada, *El Espejo*.



Laguna El Espejo
Foto: Angie Rodríguez

1.2. La Laguna encantó a todo el que la miró

Jesús Cárdenas, hijo de don Humberto Cárdenas, recuerda la primera vez que su papá encontró la laguna ubicada en la vereda. Su padre, quien hoy sufre de demencia y por tanto no puede contar del todo esta historia con sus propias palabras, quedó atónito la primera vez que encontró la laguna *El Espejo*, que en un principio se sospechaba, era el río Guaviare (Gómez et al, 2017). Entre árboles, ramas y un camino impreciso, cual hechizo, según don Jesús Cárdenas, *la laguna encantó a todo el que la miró*. Llegaron casi que por error. Una jornada de caza entre don Humberto y algunos trabajadores, los llevó a lo que en algunos lugares del Guaviare llaman *enmaniguarse*¹⁸ en medio de la selva. Pero al cabo de varias horas, atónitos con el cuerpo de

¹⁸ En este contexto, enmaniguarse refiere a perderse.

agua y el maravilloso paisaje, decidieron regresar a la finca a relatar a familiares y conocidos la gran hazaña, el gran *encuentro*.

La abundancia de peces, el reposo del agua y una pequeña población de *delfines* curiosos, al parecer más mansos que los de río, atrajo a don Humberto y trabajadores quienes con el pasar del tiempo decidieron invertir más tiempo allí. La tierra era aún más tierna¹⁹ que el terreno de la finca, la naturaleza más “bonita”, así que se empezaron a realizar jornadas semanales para seguir explorando los alrededores de la laguna. Se realizaron jornadas de pesca, caza y siembra en la tierra que, sin dudas, resultó siendo más fértil. El nuevo terreno, es descrito por habitantes como *guapísimo*²⁰ para la pesca, de la cual se obtenían animales gigantes que servían de alimento para la familia y para los trabajadores de la finca, quienes al cabo de un buen tiempo decidieron construir sus fincas junto a la laguna. Estas jornadas de trabajo se hacían cada ocho días y a palabras de los hijos de don Humberto, estas se caracterizaban por el ejercicio de la pesca en la laguna, la caza de carne de monte y el cuidado de cultivos en este terreno, cuyos frutos eran trasladados a la finca de don Humberto:

[...] hicimos la trochita [sendero] se empezó a sembrar yuquita, platanito, y pescado. Se sacaba una cherna de cuatro arrobas, una cachama inmensa, ¡inmensa! [...] Como ya teníamos bestias entonces ya cargábamos las bestias pa cargar el plátano y la yuca que se recogía allá y ya hicimos un campamentico con cauchito y plástico y ya, a veces se quedaba uno allá un día o dos, pero en sí nunca hicimos casa, no, no. Entonces ya de esos mismos partijeros [trabajadores] empezaron a gustarle entonces ya “hágase ahí” y el otro “hágase ahí” y ya empezaron a fundarse en la laguna. (Diario de campo, 2017)

Dentro de los campesinos que decidieron construir su finca en los alrededores de la laguna hacia la década del ochenta, se encuentra don Miguel Luque y don Placido Moreno quienes, a pesar de poder contar ya con un terreno, continuaron trabajando por un tiempo en la finca de don Humberto hasta que finalmente dejaron de acudir a este espacio. Mientras tanto, don Humberto empezó a invitar a familiares y conocidos de San José del Guaviare a que conocieran la laguna. Lo anterior, resultaba generalmente en visitas en potrillo alrededor del cuerpo de agua y jornadas de pesca:

[E]ra especial esa laguna, uno que iba a ver algo igual por ahí. Por aquí venía mucha gente de San José, *turistas*. No venían en sí *turistas* sino por ejemplo amigos de mi papá así por ahí del Pueblo, “ay que vamos a la laguna donde don Humberto que mire que está bueno, que es bonita pa’ mirarla.” Entonces la gente de San José vino, hasta el comisario que era muy amigo [...] eso venían y la gente pescaba y andaba en esa laguna. Por allá andaban en potrillo, mi papá ya había hecho potrillos y había llevado. Por allá

¹⁹ Algunos habitantes usan esta palabra para referirse a una mayor fertilidad en las tierras.

²⁰ En algunas ocasiones, cuando los habitantes de Damas del Nare usan la palabra “guapo” o “guapísimo”, se refieren a algo excelente, de muy buena calidad o de admirable parecer.

pa' mirar es que una laguna muy bonita, el agua quieta, no corría pa' ningún lado y se mantiene. (Diario de campo, 2017)

Gran parte del proceso de colonización de esta vereda se ve mediado por el encuentro entre uno de los primeros colonos, la laguna *El Espejo*, especies animales como población abundante de peces y algunos delfines. Las posibilidades que se ven para tener cultivos más abundantes, para la pesca y, en alguna medida la caza para el consumo, potencia la construcción espacial de Damas del Nare en torno a una laguna, como un espacio que puede brindar ciertas posibilidades de consumo familiar y, en menor medida, de entretenimiento. En este momento de la historia de la vereda, el trabajo comunitario, las relaciones con el entorno y diversas prácticas cotidianas asociadas a la naturaleza, se encontraban focalizadas principalmente en este cuerpo de agua y sus alrededores. No obstante, en medio de esta construcción espacial, habitantes campesinos se encontraron con algunas vicisitudes que, al pasar el tiempo, se dieron cuenta, debían aprender a sortear. Una de estas “dificultades” es, por ejemplo, la presencia de las toninas (delfines) en la laguna para el ejercicio de la pesca. Como se profundizará a continuación, al tiempo que estos animales representaron dificultades y sentimientos de rechazo por los obstáculos que generaban para la pesca, también suscitaron sentimientos de curiosidad y afinidad en habitantes campesinos, quienes las percibieron como *animales especiales*.

1.3. Las toninas son bien fastidiosas para la pesca, pero también curiosas y juguetonas

Gran mayoría de habitantes antiguos recuerda lo molesto que fue desde un principio tener que lidiar con las toninas al momento de querer pescar en la laguna. Las toninas eran vistas como animales grandes, feos y fastidiosos que siempre se empeñaban en jalar los anzuelos con su hocico, apropiarse de las redes de pesca y robarse algo del pescado que los campesinos habían atrapado e incluso, en ocasiones dificultar el movimiento de campesinos en los potrillos al jalar los remos y golpear con sus cabezas las barcas para que estas se balancearan de lado y lado. Rápidamente, habitantes comprendieron que las toninas eran una especie de molestia para la pesca en la laguna, a palabras de muchos ellas “estaban empeñadas en no dejar que nadie pescara”. Esto produjo respuestas activas por parte de pobladores para que no peligrara su recurso pesquero, como por ejemplo, diversidad de prácticas enfocadas en evitar la intervención de los delfines en la pesca: algunos campesinos cuentan que lanzaban rocas grandes al agua para hacer ruidos fuertes que al parecer eran una molestia para ellas; también se intentó por mucho tiempo lanzarles limones para que “les molestara como el ácido del

limón” (Diario de campo, 2017), mientras que otros intentaron distraerlas con los lazos tirándose los a modo de juego. Y a pesar de que don Humberto Cárdenas empezó a implantar la norma de solo pescar para el consumo, a veces llegaban pescadores de veredas aledañas a pescar para la venta. El comportamiento de las toninas un día terminó en un disparo hacia una de ellas, que finalmente falleció. Don Jesús Cárdenas, hijo de don Humberto, recuerda así este momento:

[M]i papá cuidaba mucho esa laguna, eso la quería, porque buen pescado y buena marisca y una vez un pescador entró por allá y eso por allá mató a una tonina, por allá la cogió. Entonces mi papá bajó a Mapiri [a buscar al que disparó] y ese le dijo: “ahora si maté a esa tonina,” como contento el viejo, porque como había lindado y el pescado que cogían era pa’ vender. Y mi papá se emberracó e iba a coger al viejo pa’ darle duro, y le dijo “es que yo voy es a demandarlo, usted no le puede hacer eso a ese animal.” El cucho cuidaba la laguna (Diario de campo, 2017).

A pesar de la molestia que podían causar al hábito de pesca, consciente o inconscientemente, para la población era una norma fundamental ahuyentar a los delfines con ciertas prácticas que no llevaran hasta la muerte al animal, de lo contrario, podría ser mal visto por toda la comunidad que ya había empezado a habitar en los alrededores de *El Espejo*. En medio de las prácticas que se desarrollaron para evitar la intervención de estos animales en la pesca, también empezaron a surgir relaciones asociadas al juego y al cariño. Abundan los relatos de campesinos en donde el juego, es una práctica constante entre humanos y las toninas de la laguna. Francisco Amaya, antiguo habitante de la vereda comenta que a veces cuando las veía cerca, el les acercaba el remo al hocico y ellas intentaban jalarlo con el objetivo de “jugar”. Otros comentan haberlas visto jalando los lazos de las mallas de pesca, y a veces a modo de “juego” saltar con el, para mostrarlo a los campesinos: “mostrarnos que ellas ahora tenían el lacito”. Incluso, vieron muchas veces como entre ellas se peleaban por “poder jugar con el lazo” (Diario de campo, 2017).

Otro habitante antiguo de la vereda llamado Vaca, afirma que en su época le tenía “pavor” a las toninas por que de ellas se decía que eran muy agresivas e inteligentes. Un día decidió llevar unas naranjas a la laguna y lanzárselas a las toninas a ver que pasaba y recuerda: “en eso me di cuenta que cuando las tiraba ellas con el hocico intentaban como tocar las naranjas y como sacarlas y jugar para que uno viera” (Diario de campo, 2017). En el mismo contexto y en los mismos escenarios en donde se ve el delfín como un animal fastidioso y molesto para la pesca, también empezó a crecer un sentimiento de curiosidad y cariño en campesinos, que se sorprendían por la capacidad de entendimiento de los animales. Se les empieza a ver como

seres que tienen una inteligencia diferente a otras especies, como animales que de alguna forma parecen humanos:

Como eran tan mansitas las toninas, siempre han sido tan mansitas, uno llegaba en potrillo y al pie de uno y eso no le hacía nada y eso mi hermano se amarraba a ellas. Hicieron una balsa póngale cuidado, cuando ese tiempo, y en una balsa la amarraban y esa bicha lo jalaba a uno, y jale una balsa de guarimos de palos cortados y eso era hasta chévere, uno se montaba y no le hacían nada, mansititas. (Diario de campo, 2017)

Aún cuando generaban molestias, la comunidad empezó a cuidar a los delfines de amenazas externas, como pescadores aledaños que intentaran disparar a los animales. Esta noción de *cuidado*, fue emergiendo a través del encuentro íntimo entre campesinos y toninas en El Espejo en donde la práctica de *cuidar*, estaba envuelta en sentimientos amorosos y de rechazo hacia el mismo animal. Lo anterior ilustra muy bien, como es que el cuidado no es una práctica siempre armoniosa y estable y/o asociada exclusivamente a sentimientos amorosos:

[U]no ya no sentía temor porque uno las conocía. Sino que allá [señala hacia la laguna] eran más mansas [...] por allá en el río si no, se iban rapidito. Allá [en la laguna] si iban detrás de nosotros, nos echaban agua, lo mismo que ahora no han cambiado [...] ahí en la laguna mataron una y toda la gente se puso de mal genio [...] porque había pocas y no, es un animal muy indefenso, no le hace mal a nadie y ¿por qué tenían que matarlos? La gente por, la sociedad o por, no sé, porque no dejaba pescar, porque la gente guindaba las mallas y la tonina no dejaba pescar [...] eso él las defendía harto [su padre] era poco casual encontrarse unas toninas en un lugar así. Es una cosa no vista, entonces la gente le gustaba ver esas toninas en esa laguna. Porque por allá hay otras lagunas y en esas no hay toninas, solamente en esta, eso es lo curioso. (Diario de campo, 2017)

Al mismo tiempo en que existen prácticas de extracción y consumo (Ruiz, 2012), asociadas a la pesca y a la extracción de alimentos sembrados en los alrededores del cuerpo de agua de la laguna, estas actividades están acompañadas del desarrollo de prácticas relacionadas con lo que Jesús Cárdenas denomina como *cuidado*, que aquí asocio con perspectivas teóricas como las de Puig de la Bellacasa (2017) quien argumenta, citando a Joan Tronto y Bernice Fisher, que cuidado puede definirse como todo aquello que se hace para mantener, continuar y reparar “nuestro mundo”, con el objetivo de vivir en él, tan bien como se pueda. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ambiente, y/o todo aquello que buscamos entretejer en una red compleja y vital (2017: 8). En otras palabras, el cuidado supone acciones que se enfocan en mantener en estabilidad el mundo en el que vivimos, y estas acciones pueden ser de diversa índole: problemáticas, dolorosas, armoniosas, compasivas, etc. En este caso, el cuidado hacia especies habitantes de la laguna El Espejo como las toninas, no necesariamente debe suponer un cuidado que contiene relaciones eminentemente “armoniosas”.

Más bien, es una práctica que fluctuó entre eventos cotidianos que le permitieron a los campesinos en su momento, acercarse y comprender de diversas formas este animal. Verlos e interactuar con ellos casi a diario, posibilitó la existencia de una relación íntima en donde la laguna se empezó a construir como un espacio no solo para la pesca, sino para la mediación cotidiana con las toninas. En el caso de los campesinos, el conocer y reconocer continuamente un entorno, no solamente pasó por racionalidades utilitarias respecto a la extracción de recursos naturales, en donde para un pescador externo fue más sencillo eliminar un animal que era sinónimo de competencia por el recurso pesquero, sino además por los sentimientos que produce la misma interacción con especies como estas. Según Raffles (2003), no podemos obviar, sobre todo en entornos pertenecientes a la Amazonia, como es que los sentimientos son mediadores perpetuos de la racionalidad y de las formas en las que se interactúa con el mundo, lo cual hace, que el espacio se construya de un modo muy particular.

Pero a pesar de que estas relaciones y sentimientos son evidentes en comunidades campesinas como la de Damas, considero que al hablar del contexto amazónico, y vínculos no extractivos con la naturaleza, el ángulo de estudio por lo general es puesto sobre la relación entre *comunidades indígenas* y no humanos, entre ellos, especies animales. Como mencioné en la introducción, al hablar del campesinado y su relación con el entorno amazónico, predominan enfoques económico - políticos, que algunos académicos han intentado trascender (Del Cairo, 1998; Ruiz, 2010; Vélez, 2015). Pero aún cuando la literatura en torno a las relaciones *humano – no humano* en el contexto amazónico, contiene una gran cantidad de aportes que se enfocan en reivindicar “otros modos” en que seres humanos se relacionan con su entorno, los cuales no se armonizan con una visión dual moderna de la relación humano - no humano (Viveiros de Castro, 2006; Ulloa, 2007; Blaser, 2009; Latour, 2008; Escobar, 2015), considero que son protagonistas las perspectivas y relaciones que comunidades indígenas amazónicas, por ejemplo, mantienen con la naturaleza. Y aunque estas reflexiones y debates son más que relevantes, no hay que dejar de lado que se ha pasado por alto otras poblaciones que hoy habitan la Amazonia.

Como se pudo evidenciar en las primeras relaciones que emergen entre campesinos, cultivos y delfines en esta vereda, por un lado, está la tierra fértil para trabajarla y extraer de ella alimentos, pero al mismo tiempo un campesinado que se maravilla por la megadiversidad del ecosistema que habita, que prohíbe la pesca para la comercialización y que muestra disgusto si se lastima a una de las toninas, aún cuando ellas hacen peligrar el recurso pesquero para la

alimentación en la vereda. En suma, en el proceso de construcción espacial de la vereda Damas del Nare, existieron relaciones extractivas, acompañadas de nociones y prácticas de cuidado:

[C]uando eso uno les tenía casi como rabia porque le rompían las mallas a uno y todo eso ... la gente pues les tiraba limones. Hubo una época que si entró, pero gente que no era de la vereda y mataron una. Mataron una pequeña y pues la gente les prohibió la entrada porque no debe de hacer eso. Pa' que las van a matar, un animalito muy manso, como uno les tira limón y ellas se retiran. (Diario de campo, 2017)

Respecto a esta, al parecer *zona gris* que puede hallarse en las relaciones entre seres humanos y naturaleza²¹, Arturo Escobar (1999) propone un modo de concebir estas relaciones, que aquí deseo retomar:

las naturalezas, como las identidades, pueden ser pensadas como híbridas y múltiples, incluso si el carácter de dichas hibridaciones cambia de lugar en lugar, así como de un conjunto de prácticas a otro. De hecho, los individuos y colectivos están hoy obligados a mantener diferentes naturalezas en tensión. (Escobar, 1999: 275)

De acuerdo a lo anterior, aquí he decidido abordar mi problema de análisis, a través de la perspectiva de la *hibridación* (García, 2001; Restrepo, 2017), debido a que me permite acercarme al contexto de Damas del Nare a través de los lentes de las transacciones cotidianas (García, 2001; Restrepo, 2017) entre humanos y animales, difíciles de enmarcar en un solo “modelo de pensamiento”. De acuerdo al caso específico de Damas del Nare y las toninas, las relaciones íntimas y prácticas encontradas en la historia de la construcción de este espacio, tienen una naturaleza *híbrida* que constituye un ir y venir de sentimientos y conocimientos del espacio, que van en detrimento de una cultura *esencial* del campesinado guaviareense. Por ejemplo, en Damas del Nare puede verse un espacio que no se construye a través de la separación tajante entre humanos y animales, pero en donde se pueden encontrar también divisiones o sentimientos de lejanía entre lo humano y lo no humano. Un ejemplo del anterior argumento son las toninas, cuando actúan de manera *fastidiosa*, que para los campesinos se traduce en un comportamiento frente a la pesca difícil de controlar.

Esta relación entre campesinos y algunas especies animales que oscila entre armonías y dificultades, se podrá seguir analizando a profundidad a lo largo del segundo capítulo, en donde

²¹ Algunos debates académicos contemporáneos al hablar de relaciones seres humanos/naturaleza en la Amazonia, se han enfocado en caracterizar las relaciones entre indígenas amazónicos y seres humanos como relaciones no modernas. Hay quienes se enfocan en el estudio de las *ontologías*, y afirman que poblaciones como las que viven en la Amazonia, no tejen su vida en torno a un modelo *moderno* (Del Cairo y Ruiz, 2016), gracias a que no tienen una diferenciación tajante entre naturaleza y cultura, no perciben el conocimiento de modo lineal y evolutivo, y no lo jerarquizan el conocimiento como sí hace el pensamiento moderno eurocéntrico.

expongo como en medio de prácticas de trabajo como la siembra y más específicamente durante la época de recogimiento de cosechas en los meses de junio y julio; se puede evidenciar esta tensión existente entre armonía con ciertas especies y discordias con las mismas, dependiendo de las perspectivas hacia estas y del comportamiento esperado de ellas. Como ya se mencionó y como se seguirá viendo más adelante, esta constante tensión, no se contradice con una noción de *cuidado* (De la Bellacasa, 2017), del espacio en construcción y sus especies, que pueden tener los campesinos de Damas del Nare, que sobrepasa una relación extractiva.

En contraposición a un pensamiento sustancialista de las relaciones y posiciones sociales, Pierre Bourdieu (1994) propone una visión del espacio social construida en el estudio profundo de la “distinción”. Según el sociólogo las lecturas sustancialistas suelen detenerse en las prácticas como dadas y concibe la correspondencia entre las posiciones sociales como una relación mecánica, directa y muchas veces biológica, lo cual lleva a lecturas superficiales y peligrosamente racistas de diversos grupos sociales. Bourdieu refuta este modelo de pensamiento explicando cómo ciertas prácticas asociadas a grupos sociales como “esencia” existen en realidad como construcciones sociales vinculadas a un contexto y en relación con otras propiedades que no se ven en un “análisis” superficial, propio del sentido común (Bourdieu, 1994).

Una lectura del *pensamiento campesino* en Damas del Nare resultaría, como Bourdieu lo expone, esencialista y peligrosa, ya que estas relaciones están ligadas a un contexto muy particular. De aquí, lo relevante de problematizar la tendencia al definir la “racionalidad campesina en el entorno de la Amazonia” como ligada a la ignorancia, a la explotación y al desarraigo territorial (García & Ruiz, s.f)²². Como se puede evidenciar en el relato de la colonización campesina en esta vereda, animales como las toninas no fueron percibidas y tratadas de acuerdo a un “marco cultural campesino” de noción del espacio y la naturaleza sino que este trato se construyó en medio de la relación íntima misma. No obstante, no puede obviarse que las nociones hacia ciertos animales no se limitan a encuentros cotidianos. En Damas del Nare, algunas concepciones estuvieron y están acompañadas de pre-concepciones

²² De acuerdo con Paola García y Sandra Lucía Ruiz, investigadoras del Instituto Humboldt, a pesar de que el contacto con la naturaleza le da cierta sabiduría a gran parte del campesinado colono, respecto a cómo dialogar con su entorno: “Dentro de esta amplia gama se encuentran desde personas cuyo interés principal es la necesidad de generar ingresos para su subsistencia frente a la falta de oportunidades en sus sitios de origen, hasta aquellos con intención de invertir capitales económicos con miras a la obtención de ganancias rápidas. Una característica presente en buena parte de esta población es la falta de sentido de pertenencia e identidad regional, sumada al poco o ningún interés por construir región.” (s.f: 261)

hacia ciertas especies como los delfines, que también crean unas imágenes respecto a *cómo* es este animal, y su comportamiento.

1.4. *La ciudad acuática de los delfines*

De las toninas se escuchaban varios cuentos que podían y pueden aún generar ciertos sentimientos en campesinos y campesinas, aunque muchos otros afirmen ignorarlos, pues, para ellos, no son más que eso: “cuentos”. Un poblador, al relatar su experiencia con los delfines en el siglo anterior y preguntarle si se podía nadar antes con los delfines como hoy se hace sobre todo en medio de la práctica de ecoturismo, explica:

En ese tiempo no, yo no sabía cómo eran y eso decían que eran bravas que, uy, que eso lo hundían a uno. Póngale cuidado la historia de las toninas: que si uno se metía al agua esas por sacarlo a uno le pegaban a uno con el trompo y lo mataban, pero qué, eso es puro cuento: ay qué las toninas por sacarlo a uno lo echan por la orilla y lo troponían²³ y que lo mataban por eso pero que esas no son agresivas. (Diario de campo, 2017)

Así mismo, dentro de algunos de estos *cuentos* está la capacidad de las toninas de seducir seres humanos y llevarlos hasta el fondo del agua, así como la construcción de un mundo subacuático “idéntico” a la civilización de los seres humanos. Hablando de sus primeras impresiones hacia las toninas, una campesina habitante actual, me comentaba un día muy emocionada porque los delfines eran animales *tan inteligentes como los humanos*. Resulta que gracias a relatos de familiares y conocidos, Lucy se había enterado que los delfines tenían debajo del agua ciudades, televisores, y tiendas, es decir, una sociedad muy similar a la que tienen los seres humanos “aquí arriba”. Y entre risas y en forma de broma me decía: “¿se imagina? Un día vamos a la laguna a ver si un delfín de esos nos baja y nos muestra cómo es por allá y nos enamora.” (Diario de campo, 2017). Esta noción de cercanía entre cómo se relacionan los delfines con el mundo y como lo hacen los seres humanos, que puede tener una mujer campesina como Lucy, considero, puede devenir del obvio acercamiento entre poblaciones campesinas y relatos, creencias o historias de vida amazónicas relacionadas con el delfín, (Crvalho, 1999). Este conocimiento sobre el comportamiento o la vida de los delfines llegaría a ser similar a, por ejemplo, la visión Ticuna de estos animales como *personas del río*²⁴ (Turbay, 2010).

²³ Con *tromponiar* los campesinos refieren a como el delfín con su Hocico, Melón o Espiráculo, podría intentar lastimar y/o golpear a un ser humano.

²⁴ Estas ideas sobre los delfines de río se rastrean en varios grupos étnicos de la Amazonia-Orinoquia. Por ejemplo, entre grupos indígenas como los Jiw o Sikuanis, pertenecientes a asentamientos cercanos a Damas del Nare, existen este tipo de visiones respecto a los delfines en donde se les considera como animales que, al estar al fondo del agua, se convierten en humanos y continúan con una vida normal, similar a la de los seres humanos. (Diario de campo, 2017)

Pero a pesar de la existencia de estos relatos, aquí deseo reiterar que la relación que se forja en los momentos en los que se puede tener encuentros con el animal, como lo dice la filósofa Kim Maclaren (2014) al hablar de intimidad, produce un entrelazamiento creativo entre un *yo* y un *otro* que sobrepasa las preconcepciones subjetivas de cada individuo. En palabras de Maclaren, existe una apertura básica vivida hacia los demás, lo cual significa que los seres humanos siempre están trascendiendo perspectivas al estar con otros, en este caso, con animales. A través de ese *ser-con*, los sujetos se ven atraídos hacia los otros, más allá de sus propios supuestos recursos “individuales” de creación de sentidos. Ya que estos no se forman de manera separada del mundo, sino que son íntimamente formados, con estos *otros* (Maclaren, 2014).

Es por esta razón que a pesar de la existencia de estos “relatos”, algunos habitantes recurren más a sus propias experiencias vividas al hablar respecto a animales como los delfines. Se habla entonces de haber presenciado cierto comportamiento asociado a la “ansiedad” frente al llanto de bebés que solían o suelen transitar con sus madres en potrillos por la laguna:

Recuerdo que, pero yo estaba muy pequeño, un niño no podía llorar porque ellas eran, como a voltear la canoa, a ellas les llama mucho la atención eso. Una vez una señora se vino con un niño llorando y se vinieron detrás de ella hasta donde yo vivía (Diario de campo, 2017).

Según estas y demás actitudes, campesinos, a pesar de tener algún grado de tranquilidad hacia la presencia de estos animales en el cuerpo de agua más importante de la vereda, también guardaban cierto, en sus propias palabras, *respeto* hacia las toninas. Algunos habitantes expresan no haberse metido jamás a nadar a la laguna ya que no sabían como podían responder estos animales. En esta medida, el “respeto” se expresaba no acercándose demasiado a ellas, ya que podrían sentirse amenazadas por la presencia humana en el agua y actuar de modo agresivo. Dicho de otro modo, la incertidumbre en su comportamiento y personalidad identificada hace que los campesinos afirmen que el delfín *igual es un animal al que se le tiene respeto*.

Dependiendo de los momentos y de los encuentros las toninas pueden ser consideradas como animales fastidiosos para la pesca, juguetones respecto a la presencia de humanos en la laguna pero también como animales que deben ser “respetados” en la medida en que, no se les conoce del todo y pueden existir comportamientos inesperados hacia los seres humanos que algunos relatos regionales, para ellos ratifican. Estos sentimientos y prácticas respecto a animales como

las toninas, son tan solo algunos elementos que ilustran ciertos procesos emergentes en la construcción espacial de Damas del Nare. Posterior al *Encuentro* la vereda continuó creciendo, más campesinos oriundos llegaron a Damas para fundarse e intentar iniciar procesos productivos agrícolas. El siguiente apartado intenta historizar aún más la presencia de este campesinado migrante de otros lugares del país en Damas del Nare y sus vicisitudes en relación con su entorno y especies animales.

1.5. Poblamiento, cultivos y más especies

Posterior a la década de 1960, en las tierras de la vereda se podía encontrar cada vez más cultivos de pancoger, familias, y fincas campesinas. No existía en ese entonces, una Junta de Acción Comunal consolidada²⁵ que regulara acuerdos comunitarios para habitar la vereda, no obstante, ya existían ciertas normas comunes, que al parecer contaban con algún grado de consenso dentro de habitantes de la comunidad. Como lo expresan algunos pobladores antiguos, ya por esos años existía un tipo de acuerdo común respecto a no pescar ni cazar excesivamente, lo que se puede traducir en que está permitido realizar estas prácticas siempre y cuando sea para el consumo familiar y/o para el compartir vecinal.

No solamente don Humberto Cárdenas estuvo atento al cumplimiento de estas normas, don Manuel Troncoso, otro de los primeros campesinos que llegó a esta vereda, quien de hecho fue el fundador de la JAC de Damas del Nare al ser su primer presidente en la década de 1970, fue uno de los campesinos que también le dió importancia a estas normas. Este hombre lideró esta institucionalidad comunitaria a través de ideas y discusiones colectivas que permiten el nacimiento de lazos vecinales cada vez más fuertes gracias a reuniones periódicas que la JAC convoca para discutir asuntos relevantes en torno a la organización social de la vereda; educación de los niños presentes en Damas para quienes se empieza a pensar en la construcción de un colegio; la creación de distintos comités dentro de la JAC encargados de asuntos relacionados con el manejo de recursos económicos dispuestos por la gobernación, etc. Es así como este espacio, además de construirse a través de prácticas asociadas al cuidado de la naturaleza, también se vio atravesado por una gran variedad de transacciones sociales entre vecinos y actores a otros niveles, como la gobernación de San José del Guaviare.

²⁵ En este punto, cuando me refiero a una Junta de Acción Comunal consolidada, hago referencia a una JAC con personería jurídica. Con esto, no deseo desconocer otros esfuerzos organizativos comunales que, como lo menciono, probablemente ya podía tener la comunidad. Sin embargo, si deseo resaltar a la JAC de Damas como una institución comunitaria clave para la gestión de los asuntos comunitarios a lo largo del finales del siglo XX, más específicamente desde el año 1982, e inicios del XIX, la cual tendrá más protagonismo desde la década del 80.

Paralelo a estas nuevas formas de asociatividad que permitieron la construcción espacial de Damas, la economía en esta vereda continuó tomando nuevos rumbos. Durante la década de 1970 emergió un auge de siembra de semillas de marihuana que según pobladores arribaron desde el Perú. Estas semillas brindaron en su momento “buenas cosechas”, las cuales fueron comercializadas por la región a intermediarios que tenían las condiciones de exportarla hacia Estados Unidos. Por la venta de marihuana, campesinos sembradores obtenían buenas ganancias económicas, las cuales trajeron un ambiente de prosperidad en la vereda por un corto periodo. Sin que los campesinos lo esperaran, los precios cayeron tan pronto como subieron, lo cual causa un momento de incertidumbre para pobladores que habían invertido trabajo y esperanzas en la siembra de esta planta. Este momento de preocupación estuvo acompañado de la llegada de algunos actores pertenecientes a la guerrilla de las FARC, quienes al intentar establecerse allí e intentar mediar nuevas normas de convivencia, son rechazados y expulsados por la comunidad:

Cuando la guerrilla llegó quería pedir dinero por el pescado, pero resultaron solo imponiendo la norma de pescar solo con anzuelo porque nadie les copió. Acá nos organizábamos sin la necesidad de un grupo armado, todo lo hacíamos así comunitariamente. Se limpiaba, se hacían bazares, se hizo una cancha de fútbol para los niños, les teníamos su colegio. (Diario de campo, 2017)

Así las cosas, ya se puede hablar durante este periodo de una comunidad fortalecida que consideraba estar en estabilidad con sus propias normas, en donde eran centrales, además de aquello que gestionaba la JAC en asambleas y discusiones, el manejo de los recursos de uso común que brindaba el entorno y entre ellos, los animales que se consumían: como peces en caños y laguna y animales de monte. Chelo Troncoso, habitante antiguo de la vereda relata que la comunidad en aquel entonces se organizaba “para limpiar caños, limpiar fincas, despejar caminos por donde se andaba, se hacían cívicos²⁶ para hacer entre todos lo que se necesitara, para mantener bonito todo”. Estas prácticas de cuidado hacia el espacio en construcción, surgieron del contacto directo con la naturaleza, lo cual permite cierta armonía en la vida cotidiana de la comunidad (Carrasco 2006 en Sánchez, 2016; Sánchez, 2016). Se considera que el ecosistema, al brindar frutos a los pobladores presentes en Damas del Nare, también debe ser objeto de mantenimiento para que la vida humana allí sea cada vez más cómoda para todos.

²⁶ Con cívicos se hace referencia a una reunión comunitaria en donde, en colectivo, se hiciera una larga jornada de trabajo, generalmente relacionada con el cuidado y el mantenimiento de caños, vegetación en fincas, entre otros. Habitantes comentan que durante estos cívicos no solo se reunían para trabajar en pro de tener un espacio cada vez más ameno para vivir, sino además para reír, comer juntos, hacer concursos de coplas, entre otros.

Pero el habitar en un entorno agreste como lo es la Amazonia, también permite espacio para las contingencias, muy a pesar de la organización y/o acuerdos de sus habitantes. Durante la década del 80, posterior al fracaso de los cultivos de marihuana, arribaron los cultivos de hoja de coca, generando nuevas esperanzas y expectativas en habitantes, quienes sembraron en sus fincas esta hoja, que prometía buenas ganancias económicas para los campesinos. De modo inesperado, en el año 1986 una devastadora inundación tuvo lugar en Damas del Nare. Este *grave* episodio, a palabras de habitantes, además de producir inmensas pérdidas económicas en los cultivos de hoja de coca que ya empezaban a dar frutos; cultivos agrícolas, produjo heridas en los recuerdos de los campesinos sobre su trayectoria en la construcción de su espacio, sus fincas y sus lugares de trabajo como las chagras, así como un cambio en la percepción de los campesinos respecto a la *abundancia* de especies domésticas y no domésticas que rodeaban algunos de los lugares de la vereda.

Un recuerdo generalizado de aquella época es el desplazamiento que produjo este evento natural, así como la pérdida de gallinas, vacas y patos quienes murieron ahogados por la inundación. Así mismo, se habla de animales salvajes como *venados de cola blanca* (*Odocoelus virginianus*), a quienes se les veía hacer lo posible por mantenerse a salvo. De esta época en adelante quedó un entorno maltratado, el cual fue abandonado por familias que perdieron la mayoría de sus pertenencias y cultivos:

El agua subió hasta el techo de la casa hubo mucha desilusión, eso fue en las riveras del Meta y del Guaviare, perdimos pasto y mucha comida pero ahí no solo perdimos nosotros, muchos, muchos animales murieron y eso quedó solo (Diario de campo, 2017).

Y mientras que los campesinos volvían a construir aquello que les había sido arrebatado por este evento, emergió entonces *la gran época de la agricultura* en la vereda. A consecuencia de las limitadas entradas económicas que estaba generando la economía cocalera en aquel entonces, a causa de la pérdida de cultivos y a súbitas bajadas en el precio de venta, campesinos y campesinas recurrieron a la siembra de extensos cultivos agrícolas que les permitieran subsistir e intentar vender aquello que se recogía, en lugares aledaños. Para algunos habitantes, esta gran época dorada de los cultivos agrícolas en Damas del Nare, produjo también el encuentro cada vez más generalizado entre seres humanos y especies que deseaban ingresar a cultivos de campesinos para poder alimentarse.

1.6 La gran época de la agricultura en Damas del Nare

Gracias al incremento de cultivos de yuca, maíz, arroz y plátano, la percepción en los campesinos de “abundancia” respecto a la presencia de ciertos animales, de nuevo empezó a afirmarse. Lo anterior, debido a la presencia que hacían animales en cultivos para alimentarse de estos. La danta (*Taripus terrestris*), el cajucho (*Tayassu pecari*) y el saíno (*Tayassuidae*) son animales que se veían cada vez más en los cultivos de yuca. Así mismo, los micos maiceros (*Sapajus apella*), descritos por algunos campesinos como animales *groseros*, por comportamientos que analizaré más adelante, son aquellos que más se identifican en los cultivos de plátano y maíz. Un antiguo habitante de Damas, recuerda que a sus 17 años pasó largas jornadas de caza en los cultivos de su papá, quien le ordenaba vigilar y proteger constantemente las chagras de la finca, con el fin de no permitir que micos llegaran a “robarse” la comida de ellos:

Yo era pequeño cuando mi papá me dejaba por allá en la finca a cuidarla de los micos, me tocaba estar ahí listo y cuando uno veía un bicho de esos se lanzaban tiros al cielo para espantarlos, ya cuando no les daba miedo uno cazaba un animal para que a los otros les diera miedo, pero eso qué, es puro desgaste porque esos no se van nunca. Uno puede perder ahí su trabajo porque uno horas y horas pendiente, son jodidos. Y ya se veían muchísimos. (Diario de campo, 2017)

Don Antonio Troncoso y don José Díaz, otros dos habitantes antiguos de la vereda, definen enfrentamientos entre animales y seres humanos como una *guerra* que inició cuando los animales empezaron a ingresar a las fincas a alimentarse de aquello que sembraban los seres humanos. Como se verá a lo largo del segundo capítulo, esta “guerra” se caracterizó y se caracteriza por constantes encuentros entre campesinos y animales vistos como “ladrones de alimento”. Estos encuentros con el tiempo se han convertido en “peleas” agotadoras en los espacios de los cultivos, a tal punto que algunas de estas especies animales hoy son concebidas como una plaga incontrolable. Para los campesinos la *guerra* es una especie de disputa incesante por la construcción del espacio en los cultivos que para ellos, deben estar a salvo hasta que sean recogidas las cosechas para su posterior uso alimenticio y/o venta en el comercio agrícola del departamento.

En el segundo capítulo expondré, como esta *guerra* es una de las relaciones interespecie que paradójicamente, más ayuda a complejizar la noción de *campesino destructor de la naturaleza*, porque demuestra a grandes rasgos la complejidad de los “enfrentamientos”, las preocupaciones actuales de los habitantes por intentar cesar esta “guerra” y las formas diversas

y creativas que han ingeniado para mediar la relación con estos animales. Como demostraré, lo anterior, ilustra un interés por *cuidar* el espacio construido y una preocupación existente por evitar enfrentamientos agotadores, que causan fastidio, cansancio y en ocasiones sentimientos de tristeza por tener que enfrentarse al *otro*, para resguardar cultivos y la economía familiar. Se analizará más a fondo estos “dilemas” a los que se enfrentan algunos habitantes, y así mismo las preguntas que esto puede suscitar en torno al habitar de campesinos en zonas de frontera agrícola²⁷. Por ahora, se profundizará un poco más respecto al periodo de colonización campesina a finales de siglo, que a pesar de estar acompañado por un incremento en cultivos agrícolas también se caracterizó por un nuevo incremento en los cultivos de coca, una vez el precio en el mercado internacional se estabilizó.

1.7. Finales del siglo XX e inicios del XXI: cultivos de coca, desplazamiento forzado y retorno.

Los años noventa se caracterizaron por una gran arremetida del Estado colombiano a cultivos denominados como de *uso ilícito*, a través de programas como el *Plan Colombia* en alianza con el gobierno norteamericano, en donde por medio del herbicida llamado glifosato (Álvarez, 2009:4) se pretendió erradicar “cultivos ilícitos” de los territorios nacionales, incluido el departamento del Guaviare. Todo esto, a través de una *política antinarcóticos* inmersa en un discurso de protección del medio ambiente de la degradación que producen estos cultivos, en ecosistemas ahora claves para la estabilidad ambiental nacional y global. Sin embargo, como bien es sabido, este herbicida *no selectivo* (Zapata, 2006) no solamente acaba con algunos de los cultivos de hoja de coca, sino además con cultivos de pancoger que se encuentran en el mismo terreno de esta planta. Así mismo afecta la fertilidad de las tierras y a veces produce la muerte inesperada de animales domésticos en fincas campesinas. Las consecuencias de la aspersión aérea de glifosato a cultivos campesinos, no se hacen esperar en Damas del Nare. Francisco Amaya es uno de los habitantes que recuerda la pérdida en su finca de cultivos de hoja de coca, cosechas de pancoger, así como la progresiva infertilidad de su tierra que duró un buen tiempo en volver a recuperarse.

²⁷ La académica nicaragüense Verónica Rueda Estrada, en su texto *El campesinado migrante. Políticas agrarias, colonizaciones internas y movimientos de frontera agrícola en Nicaragua, 1960-2012*, expone diversos momentos de movilización y asentamiento campesino en Nicaragua desde mediados del siglo XX e inicios del XXI. Se habla de un proceso de colonización “dirigida” y “espontánea” que responde a coyunturas *económico-políticas* muy particulares del vecino país. Aquí se tomará la definición que esta autora brinda de frontera agrícola, para que el lector pueda saber a qué refiero con este concepto. Frontera agrícola se define como “la dinámica de movilidad de campesinos desde otros territorios para su uso agrícola, ganadero y/o forestal hacia zonas de montaña y selva para establecer ahí nuevos asentamientos productivos” (Estrada, 2013).

Los años siguientes a inicio de siglo, no serán más sencillos. Esta época es denominada por algunos habitantes como el periodo más difícil y doloroso para la comunidad. Con la arremetida paramilitar que se da en el contexto del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, muchos campesinos de Damas del Nare, deben huir de la vereda en medio del miedo y la incertidumbre que produce la masacre de una familia en la vereda durante estos años. Son varios los testimonios de pobladores que describen este angustioso momento en el que se ven obligados a abandonar sueños, su hogar, animales y cultivos. A continuación, algunos fragmentos de las cartas enviadas por la JAC de la vereda a la gobernación de San José, la primera en el año 2005 y la segunda en el año 2008:

Señor secretario de gobierno

Un cordial saludo de parte de la comunidad de la vereda Damas del Nare, jurisdicción del municipio de San José del Guaviare. Con todo el respeto nos dirigimos a usted para informarle la desintegración de la JAC de dicha vereda. Por causa del desplazamiento del 2002 y la masacre de la familia el día 24 de Marzo de 2003 [...] (JAC de Damas del Nare, 2005)

Documento dirigido a la Secretaría de Gobierno Departamental con asunto del aplazamiento para las elecciones de dignatarios de la JAC

Un Atento Saludo.

De manera respetuosa y acogiéndonos a los derechos que nos otorga la norma, nos permitimos informarle que debido al orden público que por épocas impera en nuestro territorio la mayoría de la comunidad se ve obligada a desplazarse a otras regiones, siendo este el motivo que actualmente no contemos con el Quórum reglamentario para realizar el ejercicio de las elecciones para dignatarios de nuestra JAC [...] (JAC de Damas del Nare, 2008)

Estas cartas construidas por la comunidad en representación de la JAC, no solo nos hablan de cómo fue asumido este difícil momento por algunos de los habitantes que quedaron en la vereda, sino además de una desintegración del tejido comunitario y del miedo que lo motivó:

Cuando Uribe iba a ganar la presidencia [año 2000] el 6 de agosto la guerrilla reunió a gente de muchas veredas en Damas del Nare para ir a Tomachipán para que todos protestaran. Unas 800 personas se quedaron en Damas del Nare para protestar. Acá duró toda esa gente un mes y la cruz roja nos visitaba día de por medio. Fue un mes de alegría, de tristeza y de preocupaciones. Se hacían reuniones cada tres días y cada vez nos informaban que los paramilitares iban en tal parte y se acercaban, la noche era el momento en que daba más miedo. Ya al final cuando los paras iban a llegar, la guerrilla nos reunió y nos dijo que los que quisieran se iban con ellos y los que no, iban a ser declarados objetivo militar. La gente que no se fue se quedó a la deriva. (Diario de campo, 2017)

A comparación del siglo XX, a inicios del 2000 los archivos que se pueden rastrear de la JAC, para poder reconstruir la historia de Damas, son más que limitados, los silencios durante estos años son abrumadores. Esto evoca en pocas palabras, la ruptura social que pudo existir durante

estos años. Muchos campesinos e incluso algunos visitantes foráneos en el presente se preguntan qué tipo de relaciones pudieron existir en torno a la laguna El Espejo que quedó a expensas de grupos armados, pescadores foráneos, entre otros. Sin poder encontrar una respuesta precisa, se preguntan como los delfines permanecieron tanto tiempo en este espacio, en donde probablemente existieron relaciones extractivas muy abrumadoras hacia la laguna.

Si bien no se puede generar un análisis concreto sobre la relación entre campesinos y especies animales durante estos años de huida, miedo y búsqueda de otros rumbos, se puede analizar el discurso de aquella época respecto a que era el campesinado guaviareño y qué relación tenía con su entorno. A pesar de que en este punto no podemos recurrir a diversos relatos, por la situación coyuntural de la época que impidió el habitar de campesinos en Damas del Nare, es posible entrever como se intentó legitimar violencias contra comunidades campesinas (Castaño & Ruiz, 2017). Una de las estrategias principales fue enfatizar una alianza entre campesinos, narcotraficantes y el “terrorismo armado”, hijo de la guerrilla FARC. La relación entre el campesinado con estos actores fue expuesta como una muestra fehaciente de la relación mecánica y utilitaria de los campesinos con la naturaleza, en donde esta última, supuestamente es vista por campesinos como un espacio exclusivo para la creación y el mantenimiento de cultivos ilegales, dañinos para el ecosistema Amazónico. Castaño & Ruiz (2017) afirman que la acción discursiva de definición de un enemigo por parte del Estado, es un ejercicio que se compone por la participación de distintos sectores y actores “integrados” con el objetivo común de enfrentar a actores “no integrados” a la sociedad:

Mediante la operación de construcción performativa de un enemigo se define un sujeto culpable de la falta de plenitud de la sociedad, llámese a esta plenitud como se llame: paz, orden, seguridad, bienestar, entre otros. La designación de los responsables del desorden es fundamental para la definición de los límites de lo social. El guerrillero o el auxiliador de la guerrilla es, en esta lógica, ese responsable del desorden [...] Sí, los grupos paramilitares colombianos han ejecutado como método de acción la persecución y el hostigamiento a todo aquello que socialmente sea considerado insurgente, con la particularidad de que ellos mismos han contribuido discursivamente a la definición de lo que es insurgente. Se trata de un ejercicio discursivo de "muerte hermenéutica" (Reyes, 2011, p. 193), es decir, un empeño de los perpetradores en justificar sus acciones violentas contra determinados sujetos para legitimar esas acciones de tal forma que la sociedad naturalice esas justificaciones. En este caso concreto, un empeño en presentar asesinatos contra líderes políticos y sociales como ejercicios de legítima defensa. (Castaño y Ruiz, 2017)

Esta definición de un *otro* campesino que debe ser perseguido por las relaciones sociales que pueda tener con la insurgencia o el narcotráfico, evidentemente obvia todas esas otras relaciones sociales que pueden existir entre campesinos y sus organizaciones sociales, vecinos,

y así mismo: la naturaleza. Relación que como se ha podido ver a lo largo de la reconstrucción de la colonización de Damas del Nare, existe más allá de estas lógicas extractivas y de violencia en las que pueden estar inmersas poblaciones campesinas. Los lazos que habitantes puedan tener con especies animales, o una construcción espacial a través de la intimidad, el cuidado y el afecto, no son relevantes en la construcción discursiva de un otro campesino “aliado” de la insurgencia que debe ser objeto de persecución, corrección, o mera destrucción. Al campesinado se le ha negado la construcción de una identidad o de unas identidades propias en relación con sus trabajos y construcciones de sus espacios territoriales (Lancheros, 2016). Entonces, el reconocimiento de algunas de las, probablemente infinitas, particularidades de la vida del campesinado, como las posibles relaciones entre ellos y las especies animales que existen en medio de sus jornadas de trabajo, de ocio, de desplazamiento, y de todo aquello que implica el habitar mismo, es tan solo un paso para el reconocimiento de otras lecturas de la vida campesina, de sus “identidades” y de un gran sector de la población campesina colombiana que necesita seguir siendo explorado.

Tales son las relaciones y afectos trazados por pobladores con el espacio construido, que al retornar años después a la vereda de Damas, a pesar de las reacciones de tristeza y dolor por encontrar todo aquello construido en ruinas, en algunos campesinos emerge un sentimiento de dicha al encontrar *tantos animalitos* rondando por la vereda. Inicia un retorno de habitantes por el periodo del año 2008, dispuestos a volver a reconstruir su espacio y reconocer de nuevo aquello que se había tenido que abandonar y que, por su puesto, había cambiado notoriamente. La naturaleza era un actor poderoso con el cual había que volver a mediar para recuperar fincas y hogares, en ese entonces adueñados por rastrojos. Con más fuerza que nunca una noción de gran abundancia nace en las percepciones de los campesinos gracias a que se veía mucha más población de especies como: *lapas*, *chigüiros*, algunos hablaban de venados de cola blanca, dantas, nutrias (*Pteronura brasiliensis*), saínos, ardillas (*Sciurini*), chaquetos (*Tayassu pecari*), armadillos (*Dasypodidae*).

En medio de la frustración que produjo las consecuencias del conflicto armado, también se hablaba de lo positivo que había causado la poca presencia humana: los animales rondaban más por la vereda, tal vez habían perdido timidez y “*se dejaban ver más*”-comentan algunos habitantes- (Diario de campo, 2017). Así mismo, inicia una nueva proliferación de cultivos de pancoger y un elemento agregado: la emergencia del *ecoturismo comunitario* como nueva

iniciativa económica de algunos de los habitantes adscritos a la Junta de Acción Comunal, quienes viviendo un momento histórico en medio de la firma de un tratado de paz entre el Estado colombiano y las FARC, intentaron buscar nuevas salidas económicas que se alejaran de la producción de cultivos de hoja de coca.

Así finaliza la etapa de colonización campesina de este espacio, que sienta algunas de las bases para lo que será expuesto en el segundo capítulo: dinámicas de las relaciones íntimas contemporáneas entre campesinos y algunas especies animales. De este apartado se pueden retomar las dos nociones relevantes y transversales a este proceso: la “abundancia” y la “escasez”, en donde a pesar de notorios cambios dependiendo el periodo histórico, prevalece la de *abundancia* respecto a presencia de especies y de un ecosistema en general mega diverso.

II

Campeños y animales: cuidado en medio de la inseguridad económica

Me encontraba en un pequeño bote de madera junto con Faraón, Rosa y más vecinos de la vereda. Íbamos a un caserío cercano a un taller de reciclaje. Hacía bastante sol, los micos nos miraban desde las copas de los árboles, y algunos, con desdén nos arrojaban ramas y palos, por allá un campesino le gritó a uno: “¡Hermano no sea grosero, no nos vote cosas!” Todos reían hasta que un mico nos arrojó una fina línea de orina. Entre sorpresa y de nuevo risas, todos nos movimos ágilmente para que la orina no nos cayera encima. “¡Ay estos tipos son muy groseros, mano! Es que esos siempre han sido así ola, toca cuidarse porque vea, si uno no está pendiente esa mierda le cae encima.” Dijo por allá otro campesino. De repente, una garza morena sobrevoló la embarcación y Martín, un vecino que iba con nosotros dijo “jmm algo le pasó.” ¿Por qué Martín? -le pregunté- y me respondió de vuelta: “iba chillando ...yo ando mucho por acá y conozco bien esos chillidos.”
(Diario de Campo 2017)

En el primer capítulo se repasó la historia de la *colonización campesina* acontecida en esta vereda con el fin de ubicar cronológicamente al lector, acercarlo a habitantes que hoy siguen presentes en Damas del Nare y así, exponer cómo se empezó a *construir espacio* en esta vereda a mediados del siglo XX. En este segundo capítulo, el objetivo principal es exponer a través de diversos argumentos etnográficos cómo es la dinámica de la relación campesinos – algunas especies animales en el presente y cómo es que esta construye espacio.

Como ya he mencionado, al emerger naturalmente gracias a prácticas incorporadas (Corsín, 2003), la construcción espacial se da en medio de diversas relaciones que no se limitan a la interacción entre seres humanos. Sin embargo, para comprender las relaciones campesinos – especies animales a un nivel más reflexivo, es más que relevante explorar relaciones entre campesinos y otros actores a distintas escalas. En Damas del Nare, por ejemplo, como se vio a

lo largo del primer capítulo, la construcción espacial se da a diversos niveles que tienen que ver con la llegada de campesinos a la Amazonia, procesos socioeconómicos de producción de alimentos, creación de institucionalidades comunitarias como la JAC, pulsos del conflicto armado, entre otros. Por lo anterior, considero fundamental retomar algunos de estos otros niveles, que permitirán comprender más a profundidad este contexto y posteriormente, dar cuenta del lugar que ocupan para los campesinos, algunas de las especies animales en Damas en la actualidad. En otras palabras, para comprender lo que significa en este espacio, las múltiples presencias diferenciadas de animales, y las relaciones y prácticas que suscita, es más que necesario hablar de otras cotidianidades que se pueden dar en el habitar campesino, ya que, sin estas acotaciones, considero, sería arduo comprender por qué el estudio de la relación campesinos-especies animales es tan relevante en un contexto amazónico como este.

Por consiguiente, la primera parte de este texto se centrará en algunos aspectos de la vida cotidiana en Damas que median las formas en que habitantes campesinos construyen espacio. El primero corresponde a: 1) existencia de sistemas de producción agrícola en la vereda; 2) dificultades para la movilidad humana y de alimentos para el comercio dentro y fuera de Damas, debido al mal estado de vías de comunicación y a los costos que implica el desplazamiento humano y comercial; 3) imposibilidad de una comunicación vía satelital dentro de la vereda; y, finalmente, 4) la variabilidad del clima. Me centro concretamente en estos aspectos gracias a que fue aquellos a los que más tuve acercamiento en campo y también, por su relevancia en aquello que el presidente actual de la JAC, Pablo Vergara, llama *calidad de vida*²⁸ para los habitantes.

La exploración en torno a diversas cotidianidades que se pueden identificar en esta vereda, las considero relevantes también para poder observar a fondo, algunas de las dificultades que genera vivir en este espacio y así mismo, resaltar el ingenio e inteligencia que requiere habitar Damas del Nare. Como se verá, existen respuestas extraordinarias ante las vicisitudes y dificultades con las que se encuentran los campesinos a diario. Como por ejemplo la generación

²⁸ El presidente actual de la JAC llamado Pablo Vergara, en una entrevista realizada el día 26 de Junio del 2017, al hablar de su perspectiva a futuro sobre la economía en torno al ecoturismo, expone que el ejercicio autónomo de las comunidades en esta nueva apuesta productiva es y será imposible si los habitantes no cuentan con unas condiciones de calidad de *vida digna* para poder ofrecer los servicios básicos y de calidad que, según él, el *ecoturismo comunitario* requiere. Para él la calidad de vida está relacionada con poder contar con una vivienda digna (como por ejemplo que todos los habitantes tengan un inodoro conectado a un pozo séptico, u hogares capaces de resistir las contingencias del clima); vías de comunicación más fáciles de transitar; comunicación vía satelital en Damas para poder tener un flujo de información más activo en la vereda que posibilite negociaciones en torno a cómo organizar el ecoturismo en este espacio; entre otros. Para él, es muy complejo que campesinos de la vereda puedan integrarse al negocio del ecoturismo, si no tienen unas condiciones básicas en sus viviendas y en la vereda en general, para poder recibir visitantes que a su vez se sientan cómodos con el servicio que se les ofrece.

de un *trabajo colectivo* entre vecinos; estrategias ingeniosas para mediar relaciones “conflictivas” con algunas especies animales-de las cuales hablaré más abajo-, entre otras. La movilidad y las formas de desplazamiento cotidiano hablan de la capacidad que han desarrollado campesinos para habitar un espacio en construcción como Damas. No contar con algunos servicios básicos como luz, comunicación satelital, y vías de desplazamiento la mayor parte del año -que no sucumban ante la variabilidad del clima-, requiere la constante construcción y reconstrucción de ideas y prácticas ingeniosas para vivir. Como diría la antropóloga Angela J. Lederach (2017) al hablar de campesinos habitantes de Alta Montaña en Montes de María, Colombia, y citando las palabras de un líder comunal de este lugar, el *saberse mover* implica liderazgos, conocimientos, y una sabiduría muy particular en torno al espacio que se hace habitable a diario.

Posterior a esta reflexión, me adentraré de nuevo en las relaciones y prácticas asociadas a ciertas especies animales que aquí concierne, ensayando su inestabilidad y paralela armonía. Como ya se ha venido mencionando desde el capítulo anterior, aquí exploro cómo en ocasiones se pueden encontrar obvias relaciones de cercanía y alejamiento hacia ciertos animales, en donde la relación cotidiana íntima permite una dialéctica incesante que, a pesar de la ambivalencia de los sentimientos, responde a una preocupación por el *cuidado* (De la Bellacasa, 2017) *del espacio construido y en construcción* (Massey, 2005). En este apartado el argumento trasciende al analizar cómo y por qué, más allá de obvias relaciones de cercanía y alejamiento entre campesinos y algunos animales, hay especies con las cuales los campesinos se relacionan de modo más “cercano” y complejo. Argumento que estas relaciones emergen gracias a las similitudes fenotípicas y/o psicológicas que campesinos identifican en ciertos animales, en relación con los seres humanos. La capacidad de algunos animales para comprender ideas de seres humanos; el despliegue de movimientos y/o actitudes similares a las humanas; o cuerpos animales que se ven físicamente similares a los cuerpos humanos, según campesinos, suscita en habitantes sentimientos y prácticas muy particulares que trascienden una relación exclusiva de tipo extractivo. Actitud o relación con la naturaleza que suele endilgársele a muchos de estos pobladores rurales.

Finalmente, me propongo reflexionar sobre por qué, la relación *campesinos - animales*, es algo que en el presente necesita atención y supone un problema de investigación serio para mejorar la *calidad de vida* campesina y la de las especies habitantes que construyen espacios

amazónicos. En otras palabras, la investigación de estas relaciones interespecie, no solamente ayuda a erradicar el imaginario del campesinado guaviarense como simple *destructor de la naturaleza*, sino además, nos permite ampliar nuestra noción de *calidad de vida* de poblaciones habitantes de zonas de *frontera agrícola*.



Frontera Agrícola
Lugar: finca de Faraón Sánchez en Damas del Nare
Foto: Angie Rodríguez

2.1. Vereda Damas del Nare: más allá de animales

Hay dos formas de llegar a Damas del Nare, una de ellas y la más costosa es vía fluvial a través del río Guaviare, ingresando por uno de los cuerpos de agua de la vereda llamado *Caño Nare*, hasta llegar al lugar específico que se desea visitar. Casi siempre, los foráneos que vienen a conocer Damas del Nare en los últimos años, lo hacen para poder contemplar los delfines presentes en la laguna *El Espejo*, y en dado caso, bañarse con ellos. No obstante, el costo de este trayecto hace que la mayoría de turistas, visitantes, habitantes, o familiares de pobladores lleguen a este lugar por la trocha ganadera vía terrestre. Este camino, puede ser especialmente complejo de realizar ya que no existen vías de acceso a la vereda que faciliten el transporte de pobladores. Lo anterior causa que puedan ingresar solamente grandes camionetas o autos con capacidad para atravesar trochas que, en épocas de lluvia, están empantanadas y provocan dificultades para la movilidad. La fotografía presentada a continuación ilustra una anécdota vivida con mis compañeros de investigación durante una de nuestras visitas a Damas del Nare, en donde, durante el camino de ida hacia la vereda La Fuga, paso necesario para llegar a Damas,

el auto de línea en el que íbamos sufre un estancamiento en la vía, debido a las condiciones deficientes de la misma.



Foto 1: Angie Rodríguez.



Foto 2: Tomás Vergara

Como puede apreciarse en la imagen, este transporte de línea también es usado para trasladar alimentos o encargos a lugares aledaños de la vereda, casi siempre directamente a San José del Guaviare. Sin embargo, no es sorprendente que la economía asociada a la venta de alimentos agrícolas en Damas se vea afectada por el estado de las vías de comunicación. A pesar de que campesinos habitantes intenten comerciar ciertos alimentos como plátano, maíz, arroz, yuca o cacao, no queda muy sencillo trasladar parte de las cosechas que desean vender. Sumado a lo anterior, los habitantes del departamento en general, no solamente se enfrentan al mal estado de las vías de comunicación sino además a la carencia de una infraestructura de acopio y un mercado que permita la comercialización justa de estos alimentos (Vargas, 1994). Esta realidad respecto a la comercialización de alimentos a la que se deben enfrentar habitantes de algunas veredas del Guaviare como Damas del Nare, es una situación reiterada en la historia del departamento que, en parte, ha permitido la emergencia histórica y permanencia de cultivos de uso ilícito, los cuales resultan más fáciles de comerciar y de movilizar en el mercado (Vargas, 1994).

En el caso de Damas, las cosechas suelen transportarse hacia San José del Guaviare y de allí a otros pueblos cercanos en donde puedan venderse estos alimentos. De no ser transportados vía San José del Guaviare, son trasladados hacia veredas como Mapiripán, en donde existe una confluencia periódica de comerciantes, campesinos y/o ganaderos, que desean comerciar alimentos. Pero como pude charlarlo con algunos habitantes de Damas del Nare, los precios del mercado que se ven materializados en las ofertas realizadas por comerciantes provenientes

de, por ejemplo, Villavicencio, son *injustas*, por no decir, humillantes, frente al trabajo que requiere producir y trasladar estos alimentos.

En este capítulo haré énfasis en el trabajo asociado a la siembra de alimentos -ya que es una de las prácticas en donde más se ve reflejada la relación íntima entre campesinos y algunas especies animales, no obstante, existen otras prácticas relacionadas al trabajo en Damas, que vale la pena mencionar o al menos ilustrar. Entre ellas está la extracción de miel de caña en un trapiche existente en la vereda y la limpieza de caños para el adecuado transporte dentro de la vereda a través del uso de potrillos, lo cual es indispensable para el desarrollo de labores cotidianas.



Jornada de trabajo colectivo en el Trapiche
Foto: Tomás Vergara



Limpieza del caño
Foto: Tomás Vergara

Además de la dificultad existente para transportar y vender a precio justo aquello que se cultiva, campesinos se enfrentan a otras vicisitudes en la construcción espacial de Damas. La variabilidad del clima es un factor muy relevante que incide en la vida de habitantes quienes deben estar al tanto del desarrollo de periodos denominados como verano e invierno. El primero va desde el mes de noviembre a marzo, siendo enero el más fuerte y es característico por la presencia de sequías y períodos de constante sol, con la ocurrencia de algunas lluvias intermedias. El *periodo invernal* llega a partir de la mitad de abril hasta mediados de julio y es reconocido como un tiempo de fuertes tormentas. Esta variabilidad del clima influye bastante en las posibilidades de movilidad de los habitantes, ya que, por ejemplo, en tiempos de invierno potencia la crecencia de caños para hacer uso de los potrillos como medio de transporte, o incrementa el uso de algunos senderos de modo más cómodo y seguro en tiempo de verano en donde aquellos, están menos empantanados para movilizarse a pie o a caballo. Esta movilidad,

es más que necesaria para la comunicación entre vecinos que, agregado a lo mencionado con anterioridad, no cuentan con una red de comunicación vía satelital, que no los obligue a estar desplazándose de una finca a otra para enviar razones o noticias importantes. Estas son algunas de las preocupaciones que están presentes en la vida cotidiana de los campesinos de esta vereda cuyas dificultades pude comprender a lo largo de mi trabajo de campo. Aunque por su puesto, este espacio es bastante insólito para una persona que por primera vez se acerca a él y a la forma de vida de sus habitantes.

En mi caso, luego de un trayecto nocturno de más o menos ocho horas desde Bogotá en compañía de algunos compañeros partícipes del proyecto de investigación ya mencionado, ya en San José, nos dirigimos hacia el lugar en el pueblo de donde sale el llamado transporte de línea hacia La Fuga -vereda aledaña a Damas. Al cabo de un momento tomamos el transporte, y luego de un recorrido de más o menos dos horas y media por la Trocha Ganadera, hasta llegar a La Fuga, descargamos el equipaje del transporte de línea. Me limpié el sudor y me senté a beber un refresco mientras que llegaba a recibirnos el presidente de la Junta de Acción Comunal. Al llegar, Pablito -como ahora le llamo de cariño- saludó y explicó el motivo de su tardanza.

2. 2. Llegando a Damas del Nare: habitantes, especies animales y trabajo

Iniciamos el camino por un sendero que guía hasta un pequeño puente de madera sobre *Caño la Fuga* en la vereda de Damas. En medio del barro e insectos hambrientos pronto empezó a anochecer, así que apresuramos la marcha y encendimos linternas. Al cabo de menos de media hora llegamos al puente y allí, sentado sobre un pequeño bote estrujado y viejo, estaba Faraón, uno de los protagonistas de este capítulo. De dientes grandes, más sonriente aún que Pablo y con los ojos achinados, nos invitó a subir a la embarcación. Ya acomodados, sugiere no sacar las manos del bote ya que -en sus palabras- *uno no sabe con qué pueda encontrarse por el caño*²⁹. Inició el recorrido, alcé la mirada y advertí de inmediato el cielo encendido por cientos de luceros que solo se dejan ver en el celeste amazónico. En la punta del bote iba Pablo con una linterna maltrecha avisando: “¡hágale a la derecha!, ¡ojo que aquí hay un palo hermano!,

²⁹ Más adelante pude comprender que Faraón hacía referencia a serpientes y algunos peces considerados como peligrosos para los seres humanos, que pueden estar presentes en los caños. Uno de estos peces son los llamados Tembladores (*Electrophorus electricus*), quienes están en la capacidad de herir a seres humanos.

¡frene, frene, frene!” Mientras que en la parte de atrás iba Faraón manejando la embarcación con su mano sobre el acoplador del motor atendiendo los consejos de Pablo. Antes de llegar a *Villa Valentina*, el hogar de Faraón y su esposa Rosalba, intenté asimilar la naturaleza de este espacio. Teníamos algunas linternas vigilando los enormes árboles que rodean el caño. En ellos vi posadas algunas aves cuyos nombres no recuerdo. Anonadada experimentaba por primera vez un espacio rodeado por agua, serpientes, tigres y aves. Una necesidad de amparo empezó a llegar a mí mientras me daba pequeños golpes en las piernas, ya en tan poco tiempo, absolutamente picadas.

Y a pesar de que reinaba la noche, al llegar al lugar de destino, una gigantesca luna me permitió percibir un poco *Villa Valentina*. Una humilde finca, colorida y viva, conformada por una hermosa casa de madera decorada con plantas verdes y flores tornasol, animales domésticos, cultivos, y algunos frutales pesados de toronjas y mandarinas. Don Faraón y doña Rosalba, llegaron aquí a causa del desplazamiento hace más de 5 años con el único fin de reconstruir su vida y sus sueños. No obstante, vivir en el Guaviare no es nada sencillo. Cientos de aves, mamíferos y reptiles rodean la vida cotidiana de campesinos como don Faraón y doña Rosa. Animales que además de hacer infinitas presencias diferenciadas en las vidas de los seres humanos que viven en este espacio, ciertamente “*invaden*” como una plaga imparable los cultivos de pancoger de los campesinos. Como ya mencioné en el primer capítulo, esta invasión hoy día supone, a palabras de habitantes, “enfrentamientos” por el terreno entre seres humanos y animales, en donde ninguna de las dos partes podría describirse como un actor pasivo. Por parte de los seres humanos, son variadas las estrategias que se han concebido para evitar el ingreso de los animales al espacio que distinguen como propio. El estar constantemente vigilando las chagras, situando trampas y analizando las reacciones de animales como los micos, quienes se las ingenian para alimentarse siempre de los cultivos a pesar de las dificultades que imponen los humanos, es denominado por gran parte de los habitantes como una “guerra”.

Días después de esta primera visita, doña Rosa me contó con fastidio cómo ha tenido que lidiar con los animales “invasores” desde que llegó a la vereda. Con el fin de retirarlos de sus cultivos para que no acaben con el maíz, la yuca, el arroz y el plátano -que como ya se explicó, es ya de por sí difícil de comercializar-, junto con su esposo han ideado trampas para atrapar a los animales o para evitar que ingresen a los cultivos. Quienes, gracias a su osadía e inteligencia,

-a palabras de Rosita- sortean rápidamente las trampas y encuentran el modo de ingresar. Podría decirse que no hay trampa que subsista a través del tiempo. Pero los recursos no se agotan, esta denominada “guerra” con los invasores está activa a diario, en la cotidianidad espacializada en los cultivos de pancoger.

2.3. *Diversidad del par de relación campesinos – especies*

Estas interacciones interespecie que ocurren en los cultivos, representan tan solo un ejemplo que ayuda a entender las tensiones que pueden existir entre seres humanos y animales. Y que como se verá, sobrepasan una lógica extractiva gracias a las complejidades existentes en la *relación* misma. Estas interacciones pueden rastrearse en diversos espacios cotidianos en donde especies animales inciden entre otras cosas, en el *trabajo* de la población local. En Damas del Nare, no obstante, cuando se habla de la categoría *campesinos*, no se habla de un grupo homogéneo de seres humanos, frente a otra unidad homogénea de *especies animales*. Alrededor de la vereda existen más de diez fincas pertenecientes, la mayoría a campesinos y/o familias que retornaron a la vereda, luego de la época de violencia que sufrió este espacio durante los períodos presidenciales del expresidente Álvaro Uribe Vélez, expuesta en el primer capítulo.

Así mismo, gran diversidad de especies recorre esta vereda, diversidad que por obvias razones -mi inexperiencia en temas ecológicos, por ejemplo-, no alcancé a descifrar ni conocer en amplitud. Esta gran diversidad de *campesinos* y *especies animales*, acá la intentaré acotar de acuerdo a aquellas experiencias a las que tuve acceso durante mi estadía en la vereda. Ello deja una margen abierta, para futuros análisis de esta relación en contextos como Damas. Por lo pronto, voy a dividir en *dos* grupos de fincas, lo que aquí pude observar de la población *campesinos*. Estos dos conjuntos están ubicados en el suroeste de la vereda, pero se encuentran “divididos”, de acuerdo a diversas particularidades.

Por un lado está el grupo de *familias y/o campesinos que habitan sobre Caño la Nare*, más cercanos a la vereda *La Fuga*, es decir más hacia el sur de la vereda. Ellos tienen más probabilidades de encontrarse, gracias a la cercanía entre sus fincas y a que comparten ciertas prácticas cotidianas. Está por ejemplo 1) la *limpieza del caño en colectivo*³⁰ para la apropiada movilización por el mismo; 2) compartir gasolina y/o potrillos para el transporte de diversos

³⁰ Habitantes afirman que algunos años atrás, la limpieza de los caños se hacía a través de mandatos comunitarios en donde participaban todos los habitantes de la vereda. Sin embargo, en la actualidad, solo un grupo de la vereda ha decidido encargarse de la limpieza del caño que más usan: Caño Nare, mientras que otro grupo de fincas se encarga de limpiar el otro cuerpo de agua que se encuentra en Damas: Caño Nare. Esta división en las tareas de limpieza, para muchos habitantes tiene origen en la llegada del ecoturismo comunitario a Damas, que ha generado algunos quiebres en la convivencia de los pobladores. A lo largo del tercer capítulo se explorará un poco más este quiebre comunitario.

habitantes que necesitan ir de un lugar a otro dentro de la misma vereda y que no cuentan con ciertos elementos que posibilitan la movilización más eficiente como motor y/o gasolina; 3) trabajo en conjunto para desarrollar prácticas asociadas a la limpieza de fundos, recogida de cosechas; pesca en Caño la Nare; 4) *reuniones periódicas para compartir* momentos de descanso como ver películas y/o novelas en la finca de Rosalba y Faraón; cenar o desayunar en grupo, etc., y finalmente 5) la poca o nula cercanía de estos habitantes con la propuesta ecoturística colectiva que se inició hace algunos años por gran parte de los adscritos a la JAC, llamada *Econare*, de la cual se profundizará a lo largo del tercer capítulo.

Por otro lado, están algunas de las *fincas más cercanas a la Laguna el Espejo*, cuyos habitantes tienen más probabilidades de visitarla, gracias a, entre otras cosas, su cercanía geográfica con este cuerpo de agua. Otros, suelen visitar más *El Espejo*, por su participación más reiterada en la empresa ecoturística de corte comunitario, llamada *Econare*, lo cual, requiere visitas periódicas a la laguna para poder ofrecer el servicio a turistas de *avistamiento de delfines y en menor medida algunas especies aves y mamíferos*. Habitantes de estas fincas, también suelen hacer jornadas de pesca en la laguna *El Espejo*, más frecuentes que en Caño Nare. Todo lo anterior, permite que habitantes de estas fincas vean e interactúen con las *toninas* más de lo que lo puede realizar con alguna regularidad, el primer grupo descrito más arriba.

Con base en esta división práctica que realicé, acá también intento darle forma al grupo de *animales* al que me refiero con *especies*, que por su puesto responde a mi interacción con estos campesinos en estas fincas y aquello que pude observar en medio de mis posibilidades disciplinares y de movilidad espacial dentro de la vereda. Así, en el primer grupo se hizo más evidente la interacción con ciertos animales presentes en cultivos de pancoger, mientras que en el segundo es más reiterada la relación íntima con animales como las toninas.

2.4. Caño Nare: cultivos, campesinos e “invasores”

Como se dijo más arriba, existe una denominada “guerra” entre seres humanos y algunas especies animales por los recursos alimenticios que dejan los cultivos agrícolas de campesinos. Para habitantes esta “guerra” siempre surge a mitad de año cuando las cosechas están listas para ser recogidas. En este momento del año llegan algunas especies a apropiarse de un espacio y de unos alimentos que los campesinos consideran como propio. Lo anterior produce que muchos pobladores vean en riesgo su trabajo y su seguridad económica, ya que los animales podrían, a palabras de habitantes, “limpiar un terreno en un abrir y cerrar de ojos” (Diario de

campo, 2017). Este riesgo intenta solventarse enfrentándose a los animales de diversas formas para evitar que consuman el alimento que los campesinos han sembrado. A pesar e ira de los campesinos, las acciones que ellos ejecutan difícilmente logran “ahuyentar” a los animales. Pero sin ninguna otra opción, habitantes han decidido explorar continuamente formas de salvaguardar sus cultivos, a pesar de las respuestas activas de los animales. Toda esta dinámica de protección de los cultivos por parte de seres humanos y respuestas activas por parte de animales, es aquello que los campesinos definen como una “guerra” inacabada:

Es una guerra, hace un año yo sufrí mucho, lloré bastante, esos micos lo ven a uno y se silban entre ellos para avisar, lo ven a uno y como que lo provocan, alzan las cejas y todo. Saben cómo robar en grupo, hay uno que silba para avisar que llega el humano, otros roban y mientras tanto algunos se van amarrando las mazorcas a la espalda. Eso es mucho sufrir, uno pierde su trabajo, y al final nada sirve. (Diario de campo, 2017)

Diversos factores como los rastros que deja tanto el animal como el humano en los espacios de los cultivos, permiten que los sentimientos de los campesinos hacia los animales se estén transformando continuamente. Por ejemplo, el grito de un mico maicero para avisar a sus compañeros la presencia humana cuando se están intentando llevar alimentos, sus modos de esconderse, la forma de mover sus cejas y sus brazos cuando ven seres humanos, entre otras acciones, permite la existencia de un flujo constante de sentimientos hacia los animales, en donde los seres humanos responden ante los modos de actuar de estos, y así mismo, según los campesinos, los animales actúan de acuerdo a algunas formas de actuar de los campesinos.

Una mañana, recogiendo maíz con Faraón en sus cultivos, pudimos encontrar mazorcas mordidas, plantas sin maíz que ya había sido retirado por animales o mazorcas en el suelo, que, según Faraón, eran arrojadas al suelo por simple “maldad de los animales”. Maldad que para algunos es sinónimo de grosería ya que “hay micos que arrancan de los palos y ni siquiera comen, solo muerden un pedacito y luego muerden otro nuevo, desperdician y vaya uno a gritar o a decir algo, esos se hacen popo y se lo lanzan a uno o a veces nos muestran sus partes, se las cogen, así para provocarlo a uno, groseros” (Diario de campo, 2017). En las mañanas, cerca a los cultivos, pude observar como los micos desde las copas de los árboles le “gritaban a los campesinos” y así mismo como los campesinos respondían a los animales, entre ira, consternación y al mismo tiempo risa y curiosidad. A muchos no les deja de sorprender la capacidad de los animales para “responder” y para intentar comunicar ciertas cosas a los seres humanos.

Pero en medio del fastidio que existe hacia estas especies al ser concebidas como una plaga, todos estos animales, suscitan en los campesinos sentimientos asociados a la empatía ya que según algunos de ellos, los animales se acercan a los cultivos de los seres humanos simplemente porque tienen hambre:

igual uno con el tiempo se da cuenta que esos animales también lo hacen porque les falta la comida, a esos se les acaban las pepas y pues sí, eso a veces uno pierde su cosecha porque hacen mucho daño, jmm, a veces acaban con mucho, pero a veces hay que dejar perder porque qué más. (Diario de campo, 2017)



Temporada de recolección de alimentos en verano: a la derecha Faraón Sánchez y a la izquierda Chelo Troncoso
Fotos: Angie Rodríguez

Los micos maiceros son un caso “especial” en la medida en que sus características fenotípicas despiertan en habitantes sentimientos de cercanía, los cuales son muy complejos de lidiar en el contexto de la denominada “guerra”, en donde se deben enfrentar a un otro invasor “demasiado” cercano a lo humano. Así mismo, la inteligencia detectada en los animales permite a los campesinos afirmar que luego de un tiempo, animales como los maiceros comprenden la lógica de las trampas puestas en los cultivos por seres humanos y así, modifican ellos sus estrategias para “robar” comida.

Ante estas invasiones, los campesinos, al ser familias y/o individuos diversos y con distintas perspectivas y trayectorias, responden ante esta situación de formas muy distintas. Rosa y su esposo, por ejemplo, han intentado crear trampas, que tarde o temprano han fracasado. Con determinación, Faraón y Rosa han intentado constantemente recurrir a nuevas estrategias: dejar la radio encendida en los cultivos, a palabras de Rosa: *para que crean que uno anda por ahí*; también han optado por dejar ropa vieja envuelta en loción: *para que huelan la presencia de*

uno y se vayan; han cortado manojos de limones y los han amarrado en forma de cruz para depositarlo en la tierra encima de algún mico dado de baja días atrás por don Faraón y como se aprecia en la siguiente fotografía, también han dejado piel de tigre para que los micos “la vean, sientan miedo y se alejen”:



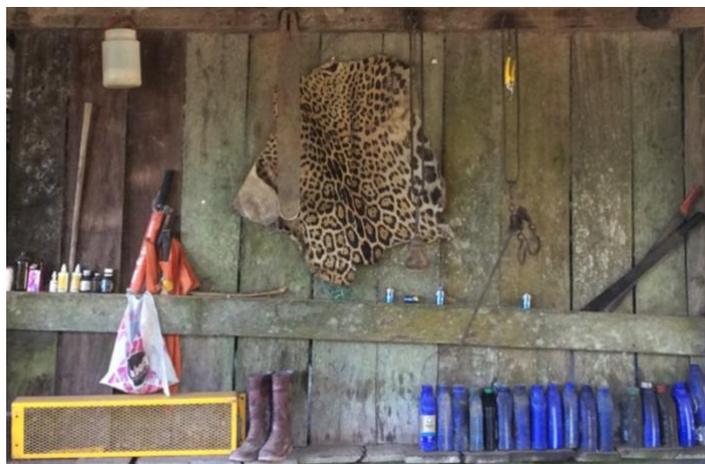
Foto: Tomás Vergara

Como Rosa lo expresa, los animales además de “robar” y crear estrategias colectivas para ingresar a los cultivos, intentan transmitir algunos mensajes a los campesinos a través de sus expresiones corporales, como por ejemplo alzar las cejas. Esta “guerra” localizada en los espacios de cultivos, ha potenciado la creación de relaciones y prácticas como aquella que se ve en la fotografía. En donde campesinos y/o campesinas como Rosa han decidido instalar elementos en el espacio con un objetivo en mente: ahuyentar animales vistos como invasores. Pero como ya se ha dicho, esta “guerra” se ha vuelto cada vez más sofocante para familias como la de doña Rosa, que además de no encontrar soluciones viables a la pugna por las constantes respuestas estratégicas de algunos animales, se conflictúan por los *rasgos físicos* que pueden tener animales como los maiceros.

La plaga en este caso no está representada en pequeños insectos invasores, en esta ocasión la plaga tiene rostros, miradas, cuerpos móviles más fáciles de identificar y de leer. Como algunos habitantes expresan, esta plaga silba, lloriquea, se “burla”, alza las cejas y se organiza para “robar”, lo cual se puede traducir en una “inteligencia” innegable para comprender algunas prácticas humanas. Esta inteligencia que se está redescubriendo constantemente a través de los encuentros cotidianos produce unas nociones hacia los animales, en donde son definidos por diversos habitantes como: maldadosos, groseros y/o inteligentes. Estas nociones que pueden

variar de acuerdo a las interacciones cotidianas hablan de un conocimiento íntimo (Raffles, 2002) en torno al espacio en construcción y esta especie animal, en donde este conocimiento puede ser definido como un ejercicio experimental sujeto a ideas y transformaciones gracias a las reacciones variadas tanto de campesinos, como de animales.

La piel que se dejó en los cultivos fue retirada al cabo de un tiempo, ya que fracasó como otras estrategias. Ella es una muestra concisa de como el conocimiento íntimo hacia una especie animal como los maiceros es un conocimiento experimental. Experimentos que han surgido como alternativa a la única estrategia práctica que muchos campesinos han podido encontrar: la caza de animales que ingresen a los cultivos, cuya ejecución, como se verá, es desagradable para muchos campesinos en la medida en que los lleva a conflictuarse, de nuevo, por algunos rasgos familiarmente humanos que pueden detectar en los micos maiceros.³¹



De los cultivos, a la casa.
Foto: Angie Rodríguez

En la desesperación de ver como muchas de sus trampas fracasaban, uno de los finqueros de Damas del Nare, decidió contratar a uno de los habitantes del grupo que he identificado como habitantes de *Caño Nare*. El trabajo consistía en hacer jornadas de caza en la finca del patrón con el fin de dar de “baja” a los micos maiceros que ingresaran a “robar” a sus cultivos. A lo largo de una conversación informal, Don José me relató cómo, al final de una de sus acostumbradas jornadas de caza, al apuntarle a uno de los animales, este decide quedarse de pie frente a él y alzar las manos en señal de “rendimiento”. En palabras de don José: “el

³¹ También las lapas presentan algunos comportamientos asociados a lo humano ya que son animales que, según campesinos, suelen recorrer la vereda en compañía de hijos. A veces se les puede ver en grupos de familias intentando acercarse a cultivos humanos, lo cual, complejiza la caza de estos animales para algunos habitantes. Así mismo, colores descritos como bellos en loros y/o águilas que se acercan a alimentarse a terrenos humanos produce sentimientos de tristeza en medio de enfrentamientos. Sin embargo, aquí quise realizar un énfasis en los micos maiceros, ya que la experiencia en terreno me permitió descubrir que sus rasgos, son aquellos que más causan sentimientos de cercanía en campesinos y campesinas.

animalito estaba ahí parado como diciendo alto! Y desde ahí yo dije no, no, ¡no! Eso es como matar un humano... Yo ahí me decidí hablar con el patrón y le dije que yo no volvía a hacer eso” (Diario de campo, 2017).

Esta experiencia que a palabras de don José, fue demasiado *impactante*, permite ilustrar aquello expuesto más arriba y es, la complejidad de la relación *campesinos – especies animales*. En este caso, al acercarnos a especies como los micos maiceros podemos encontrar como un campesino como don José, a pesar de recibir un beneficio económico por el ejercicio de la caza en una finca, decide renunciar a esta ganancia debido a los sentimientos que en él suscitó, el actuar del animal que en este caso fue *demasiado cercano a lo humano*.

Como se pudo observar en el caso de Faraón y don José, esta “guerra” no es del todo llevadera ni mecánica en diversos términos. Animales como los micos, despiertan una empatía inesperada en algunos campesinos, lo cual produce en ellos sentimientos de rechazo ante el enfrentamiento cotidiano con animales que se sienten y se ven tan “cercaos a lo humano”:

yo llegué al cultivo y había un miquito todo contento con una mazorca en la mano y yo con esa rabia jmm yo cogí y le apunté y el miquito quedó ahí tirado con la mazorca en la mano y esa imagen se me quedó ahí, usted viera yo esa noche no dormí de pensar, de ver ese animal con la mazorquita en la mano, esa fue una vez que me dio muy duro, vi al animalito toda la noche (Diario de campo, 2017).

Caminando por los alrededores de su finca Faraón reflexionaba a mi lado sobre los retos de este nuevo año. Me mostraba los pedazos de mazorca mordidos por algunos animales y con fastidio me comentaba que ya había estado pensando en nuevas nuevas estrategias para proteger sus alimentos. El año pasado, además de las prácticas ya mencionadas, Faraón intentó sembrar algo de comida destinada solo a los animales³². Este año por ejemplo, intentará una nueva estrategia: instalar una gran bocina en sus cultivos que esté haciendo un ruido constante para ahuyentar a los animales.

Sea un sentimiento asociado a la tristeza o al fastidio, los enfrentamientos constantes con animales nos hablan de varios hechos en concreto: 1) al intentar crear estrategias variadas para

³² Esta practica consistió en sembrar un pedazo de tierra destinado a los animales invasores, que según Faraón, solo funcionaba si se decía “en voz alta, esto es para la lapa, esto es pa el loro, esto es pa el mico y así, ellos ya saben que ahí es donde deben comer y este año ha funcionado.” Durante el año pasado, efectivamente, algunos animales se alimentaron de esos cultivos sin entrometerse en los de los seres humanos. Este campesino agregaba que “ellos no pueden trabajar, el hombre le está destruyendo todo a ellos, entonces ¿por qué no sembrar un tajito? Hay que buscar la forma de que los animales tengan su alimento sin que afecte a los humanos, se debe buscar el modo de mediar.” Sin embargo, apesar de la efectividad de esta estrategia, el mismo Faraón me relató que esta estrategia dejó de funcionar por razones que desconoce.

ahuyentar a los animales a través de un conocimiento íntimo experimental, se puede afirmar que campesinos intentan conocer cada vez más las especies con las cuales se enfrentan para poder evitar que estas invadan el espacio considerado como propio, 2) las estrategias que buscan para proteger sus cultivos se intentan alejar de la caza en las chagras, para explorar otros modos de lidiar con esta situación. Lo anterior se debe a que, la caza periódica en los cultivos de los campesinos produce pérdida de tiempo cotidiano, así como sensaciones incómodas al ver un animal “tan cercano a lo humano” fallecer por las acciones humanas y 3) todas estas practicas hablan en general de un deseo por cuidar el espacio en construcción, en este caso, cultivos alimenticios que brindan a campesinos, en medio de todas las dificultades que implican, algún grado de seguridad económica. Como De la Bellacasa (2017) expone, a pesar de que este cuidado no siempre es armonioso, si va siempre dirigido hacia intentar vivir *lo mejor posible*, dentro de lo que el contexto permite. Aquí se experimenta, se intenta y se conoce a diario a través de la puesta en marcha de distintas prácticas. A la vez que se intenta proteger el alimento para el consumo y/o la venta, se trabaja por intentar mediar enfrentamientos con animales para que estos no hagan presencia en los cultivos, pero así mismo, para evitar una de las estrategias más incómodas para algunos habitantes: jornadas de caza en los cultivos.

2.5. La laguna El Espejo y las toninas: ¡Ay, mire la bendita me tocó un pie, Pablo!

En una mañana de verano, Pablo Vergara, Alexander Cañas y yo, salimos del hogar de Faraón en Caño Nare, hacia la finca de Pablo llamada *El Descanso* para ayudarlo a limpiar su fundo³³, cuya ubicación se encuentra en los alrededores de la laguna.



³³ Como ya lo he mencionado, algunas de las prácticas asociadas al trabajo en Damas del Nare, se enlazan con el *arreglo de fundos* que han sido abandonados y que deben ser restaurados por habitantes que desean retornar. El presidente actual de la JAC llamado Pablo Vergara, es uno de estos habitantes que hasta hace pocos meses ha decidido volver a habitar en su finca llamada *El Descanso* ubicada al norte de la laguna. Hace unos años, esta contaba con algunas hectáreas de cultivos de coca, hasta que fueron fumigados por el ejército con glifosato en más de tres ocasiones. En la actualidad, tiene como fin volver a levantar su terreno y sembrar allí cultivos de pancoger y así mismo, intentar ofrecer servicios ecoturísticos.

Luego de algunos minutos llegamos a la Laguna *El Espejo*. Recuerdo como Pablo y Cañas empezaron a buscar a las toninas con sus miradas. La mayoría de habitantes desde la llegada del turismo han decidido llamarlas *Tati* y se refieren a “ellas” como si todas fueran hembras. Al llegar, Pablo las saluda: “*venga Tati, ¿en donde está juguetona? ¡Le trajimos su lacito para que lo jale!*” De repente empezamos a ver lomos grises sobresaliendo de la laguna. Todas estaban en la orilla y pudimos detectar cierto revoltijo en las aguas, cuando Cañas comienza a relatar:

Sobre todo en invierno, ellas se van a pescar allá a ese orillo y eso se van con el espigón así por fuera como si fueran unos tiburones [...] el pescado se refugia es allá donde ellas no entren como por allá en los chamizos pero ellas van e igual sacan pescadito. [Respecto a la relación con humanos], nunca han intentado herir a nadie³⁴ porque ellas van es por el pescadito. Lo que pasa es que a ellas les gusta molestar, como las mallas de uno tienen lazo a ellas les gusta ir a coger el lazo de la malla y empezar a jalar y a jugar con eso (Diario de campo, 2018).



Tati nadando junto a la embarcación
Foto: Tomas Vergara

Algunas cosas se han transformado desde el siglo pasado hasta el presente respecto a la relación entre campesinos que van a pescar a la laguna y las toninas. Una de ellas es, como abría de esperarse, las estrategias que se tienen para evitar que ellas intervengan en el ejercicio de la pesca. Cañas explica que en un pasado:

Nosotros les echábamos limón, ya poco funciona, al principio sí funcionaba. Eso hace unos 20 años uno les votaba eso así y ellas se abrían, se iban, eso no les gusta el ácido. Pero ahorita mire no, uno vota la malla y eso llegan y molestan y joden, eso no las cansa porque eso es lo que les gusta a ellas, jugar. Ahora para pescar uno llega y las entretiene por allá ¿sí? [Señala el otro lado de la laguna] entonces otro grupo se viene en potrillo con las mallas y uno pesca tranquilo. Mientras uno está

³⁴ Esta idea contrasta con el imaginario de algunas comunidades indígenas de la región Amazónica como los Tucano, quienes conciben a los delfines como animales que generalmente intentan atacar a los seres humanos o al menos, representan algún tipo de amenaza para la vida humana, cuando los seres humanos no atienden las reglas de trato hacia la naturaleza que tienen exigen animales como los delfines (Turbay, 2010). Según un habitante campesino de la vereda, los indígenas que han pasado por Damas del Nare a trabajar o pasar algún periodo de estadía, afirman que los delfines de la laguna se encargan de castigar de algún modo a los seres humanos por cazar o pescar en exceso. Lastimosamente, a lo largo de mi experiencia personal en campo, no tuve la oportunidad de interactuar de cerca con indígenas que pasaran por el espacio, así que no me es posible reflexionar a profundidad sobre estas nociones del delfín que definitivamente pueden estar presentes en la vida de algunos foráneos que pasan algún tiempo de estadía en Damas. Como lo expuse desde el inicio de este documento, el énfasis central es puesto sobre campesinos y algunas especies animales, así que queda un margen abierta para indagar estas relaciones con posibles visitantes o futuros habitantes indígenas en esta vereda.

acá distrayéndolas, el otro está pescando. Uno las distrae con el motor, o tirando la atarraya o el lazo así y ellas ahí chimbando cerca, llegan y juegan. (Diario de campo, 2018)

De forma análoga al modo en el que emergen prácticas respecto a la salvaguarda de cultivos, en donde se analiza el modo de ser de los micos maiceros para disponer las trampas en los espacios en construcción, las prácticas que existen para poder pescar en la laguna, también hoy están eminentemente ligadas a un conocimiento íntimo que se ha tejido sobre las toninas. A través del tiempo se ha visto como estos animales responden de modo activo ante el “juego”. Lo cual es aprovechado por habitantes contemporáneos, quienes deciden dividirse en dos grupos de personas para poder pescar. Como afirma Cañas, un grupo se encarga de jugar con ellas lo cual se traduce en lanzar lazos, revolver el agua o arrojarles atarraya, mientras que el otro grupo se encarga de pescar. Otros campesinos habitantes aledaños a la laguna como Chelo Troncoso y su hijo, participan habitualmente en estas jornadas de pesca y comentan que es una práctica que ha servido en los últimos años para poder pescar sin problema. En el presente resaltan mucho más las descripciones de las toninas como “juguetonas” e “inteligentes”, lo cual, ha posibilitado incluso, que algunos campesinos hoy en día sientan menos temor ante la idea de meterse a nadar con ellas: “Antes que por que uno no sabía pero usted se da cuenta, si usted está acá todo el día ellas estarán con usted y ojalá que usted esté acá metido en el agua chapuceando duro, ellas están contentas ahí, eso les gusta” (Diario de campo, 2018).



Tati persiguiendo el potrillo.
Foto: Tomas Vergara

Los campesinos afirman que, *desde siempre*, las toninas a pesar de desplazarse por todo *El Espejo* y ubicarse estratégicamente en las orillas para pescar, su lugar de estadía más

permanente es el centro de la laguna ya que esta es la parte más honda. Así que cuando alguno de ellos, como Alexander Cañas, desea ir a este cuerpo de agua a bañarse y jugar con ellas, generalmente lo hace en el centro de la laguna. Ese día luego de llamarlas, ya cuando estaban cerca decidimos cambiarnos y lanzarnos a nadar. Cañas tomó su lazo y lo tiró hacia el agua, puso mi mano sobre este y me dijo que sintiera la fuerza del animal, tiramos el lazo lejos y llegó una de ellas a jalarlo, inmediatamente Cañas grita “¡ay, mire la bendita me tocó un pie, Pablo!” (Diario de campo, 2018). Al ver las interacciones entre campesinos y toninas me sorprendí un poco ya que, en contraste con los relatos que pude recoger respecto a la historia de la colonización de Damas, hoy existen campesinos que a modo de ocio, de vez en cuando deciden nadar junto a los delfines.

Y aunque no sea muy frecuente que habitantes campesinos usen la laguna como lugar de ocio asociado al nado con estos animales, podría decirse que este cuerpo de agua ya ha empezado a construirse como un espacio para el disfrute y para el ocio, en donde avistar a los delfines, para los campesinos, hoy es una práctica cada vez más reiterada. En el presente, según varios habitantes la relación con las toninas es más cercana gracias a que se ha visto que ellas comprenden “cada vez más a los humanos.” El hecho de poder referirse a ellas como “Tati” permite que los animales puedan ser convocados por los campesinos a través de un nombre y que independientemente de la infinidad de razones ecológicas o biológicas que puedan existir para que ellas se acerquen, para los campesinos ellas se aproximan porque ellos están allí llamándolas y ellas “saben que uno va a jugar” (Diario de campo, 2018).

Dentro de estas interacciones cotidianas, juegos, conflictos y prácticas espacializadas, sobresale a la vista la preocupación de habitantes por proteger aquello con lo que se habita. Formas cotidianas que los campesinos detentan al relacionarse con su mundo más cercano, demuestran una noción de *cuidado* que pretende cada vez más, aminorar relaciones estresantes que puedan generar sentimientos incómodos en pobladores. Es por esta razón que las relaciones “conflictivas” con especies asociadas a lo “humano”, son aquellas que mejor ilustran la debilidad del imaginario del campesino como destructor y/o desconocedor de la naturaleza. Desde el recorrido por los cultivos de algunos campesinos, los micos maiceros, la laguna El Espejo y el acercamiento a la relación entre campesinos y delfines, se evidencia un campesinado nada ignorante frente a las especies animales que le rodean, que a través del conocimiento íntimo intenta encontrar formas de mediar con animales con los cuales existe algún tipo de interés similar por el mismo alimento.

La atención y disciplina campesina cotidiana observando su entorno, ha permitido conocer a profundidad, a través de sus sentimientos más íntimos, esos otros que habitan con ellos. Las toninas o los micos maiceros son tan solo algunos ejemplos que ayudan a evidenciar el conocimiento y el cuidado que campesinos intentan generar al relacionarse con ciertas especies animales, que en este caso en particular, son percibidas como más cercanas a lo humano por sus características fenotípicas o comportamientos cotidianos.

III

¡Tati!, ¡Tati! ¡Venga mami que vinieron a visitarla a su piscina mi amor!

Fernando Trujillo, un biólogo de Omacha, ustedes lo deben conocer. Él un día nos dio una charla muy impresionante sobre la inteligencia que tienen los delfines y debido a eso nosotros nos sentimos muy orgullosos de lo que él nos enseñó porque no es una mentira.[...] Yo al principio como que no le creía pero usted empieza a interactuar con ellos y se da cuenta que son amalgables, el delfín lo toca a uno y si usted interactúa con ese positivismo ellos se dejan tocar de uno, hay que invitarlos a compartir. Brindarles esa seguridad de que con uno están bien
(Diario de campo, 2017)

El objetivo de este capítulo es dar cuenta de los modos en que se ha visto trastocada la percepción y relación de algunos habitantes con ciertas especies animales presentes en Damas del Nare, en medio de la emergencia del *ecoturismo comunitario* como nueva apuesta económica de algunos pobladores en esta vereda. Argumento que para comprender estas percepciones y relaciones renovadas es necesario explorar: 1) el contexto histórico internacional en el que emerge un tipo de turismo “alternativo” como es el *ecoturismo comunitario* y 2) la historia del nacimiento del ecoturismo en Damas del Nare, cuya relevancia histórica debe ser situada en medio de la construcción espacial de la vereda. Por ende, mi engranaje argumentativo se construirá entre una breve contextualización del discurso internacional y posteriormente, un análisis etnográfico de aquello que pude observar del nacimiento y funcionamiento actual del ecoturismo en Damas, enfocándome en los delfines y las percepciones históricas trastocadas hacia ellos.

Una vez claros estos dos niveles se podrá comprender cómo y por qué hoy: 1) habitantes participantes en el servicio ecoturístico presentan su actividad económica como una que se armoniza con nociones de conservación; trabajo comunitario y lejanía de economías ilegales, 2) algunas especies animales deben ser *re - conocidas* por pobladores, quienes a pesar de haber interactuado con muchos de estos animales por varias décadas, hoy consideran que aquello que

saben de ciertas especies es limitado, en relación con el conocimiento científico (Raffles, 2002)³⁵ que exige el servicio ecoturístico y 3) debido a la interacción entre campesinos y actores “expertos” en comportamiento animal que han empezado a visitar la vereda con más regularidad desde la creación de Econare³⁶, hoy se puede hablar de habitantes que identifican comportamientos o características antes no concebidas en ciertas especies.

Este capítulo gira en torno a las dinámicas inmersas dentro del par de relación campesinos – algunas especies animales en el contexto del ecoturismo en Damas del Nare, que lejos de responder a unas transformaciones inmediatas y concretas en la construcción espacial de la vereda, responde sobre todo al diálogo entre la llegada de una nueva iniciativa económica y un contexto veredal con ciertas particularidades históricas en todos los niveles, que aquí se han intentado enfatizar en la relación *campesinos - especies animales*. En el artículo, *Dinámicas socioecológicas y ecoturismo comunitario: un análisis comparativo en el eje fluvial Guayabero-Guaviare*, de cuya autoría hago parte, argumento en compañía de otros investigadores que a pesar de que una tendencia marcada en la teoría del turismo es resaltar esta economía como una que trae en gran parte de los casos, consecuencias directas – generalmente negativas- a los lugares a los que llega (Salazar, 2006; Schulte, 2003), el turismo o en este caso el ecoturismo, más que llegar y transformar de forma inmediata y radical el contexto al cual arriba, está eminentemente atado en su funcionamiento a las particularidades sociohistóricas de esta vereda. Este argumento deseo retomarlo en el presente apartado gracias a que enriquece el modo en que aquí estoy tratando de conceptualizar el ecoturismo en Damas, y también porque las reflexiones del artículo fueron evidentemente parte de los análisis encaminados a mi tesis de grado³⁷.

Concluyo que estas nuevas percepciones de animales que llegan a través de la confluencia de diversos actores en el contexto del ecoturismo, entran simplemente en diálogo con relaciones históricas íntimas entre campesinos y animales, en donde se operacionaliza un interés del nuevo turismo, en visitar y conocer lugares percibidos como “prístinos” e “invaluables” por una nueva demanda. En este sentido, el ecoturismo en Damas entra a dinamizar relaciones entre

³⁵ Raffles (2002) define el conocimiento científico/experto como uno que, como se verá más adelante, se auto legitima como universal y más válido que otros conocimientos. Lo anterior provoca una jerarquización del conocimiento, en donde lo local es expuesto como menos útil o menos apropiado para describir el mundo y sus diversos fenómenos, en el caso que expone Raffles, fenómenos naturales en contextos Amazónicos.

³⁶ Econare es la única iniciativa empresarial ecoturística de corte comunitario presente en Damas del Nare.

³⁷ Este artículo es uno de los resultados del proyecto de investigación que fue mencionado en la introducción de este documento.

campesinos y algunas especies animales, sin soslayar percepciones y relaciones que llevan décadas construyéndose y tomando forma. Este argumento alimenta el eje transversal de esta disertación en el sentido en que, una vez más, permite ver como campesinos habitantes de un entorno como Damas del Nare, se relacionan con ciertos animales como los delfines, de modos complejos e inacabados que no se limitan a un tipo de relaciones utilitarias y extractivas.

3.1. Econare y las expectativas contemporáneas del ecoturismo

Durante mi estadía en campo a mediados de mitad de año del 2017, la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS)³⁸ realizó un encuentro en Damas del Nare con algunos representantes de iniciativas *ecoturísticas* de lugares de la región del Guaviare como por ejemplo El Capricho, Los Alpes, Cerro Azul, Bocas del Raudal, entre otros. El encuentro tenía como fin principal que sus participantes compartieran experiencias sobre sus iniciativas turísticas, reflexionar en torno a los beneficios, retos y potencialidades de esta economía y así mismo tejer redes regionales para generar trabajos y/o proyecciones conjuntas a futuro. Posterior a una presentación colectiva se propuso dar una visita a la laguna El Espejo al otro día. Así, al amanecer el plan fue trasladar a algunos visitantes a la laguna, entre quienes se encontraba gran variedad de campesinos, presidentes de Juntas de Acción Comunal y algunos jóvenes con iniciativas ecoturísticas en el Guaviare. A una gran mayoría emocionada, aún le costaba creer que estaba a punto de interactuar con delfines de río en una pequeña laguna en medio de la selva. Antes de dirigirnos al lugar, el representante legal de Econare, solicitó a los visitantes tomar una ducha para eliminar de la piel residuos de cremas y desodorante. El explica que estos residuos pueden resultar altamente contaminantes para la laguna y los delfines, lo cual iría en detrimento del *tipo* de turismo³⁹ que se desea ofrecer.

Al cabo de unos minutos, ya todos duchados y con salvavidas puestos, salimos del hogar en donde se estaba llevando a cabo el encuentro, nos subimos a un bote, y lentamente nos dirigimos hacia el centro de la laguna o hacia lo que algunos habitantes llaman la *piscina* de Tati. A lo largo del camino los visitantes realizaron preguntas variadas y ya cotidianas para el representante de Econare. El *cuidado ambiental*, por ejemplo, es una de las inquietudes que generalmente surgen en algunos de los visitantes y/o turistas⁴⁰ quienes, al estar visitando un

³⁸ Esta fundación se autodefine como una organización no gubernamental creada en el año 2011 con el objeto de potenciar la articulación de procesos de desarrollo, ordenamiento territorial y planificación en el Amazonas colombiano.

³⁹ Este tipo de turismo será profundizado más adelante.

⁴⁰ Para campesinos que hoy hacen parte de la oferta ecoturística en la vereda, existen gran variedad de turistas en los cuales se pueden identificar algunas particularidades. El representante de Econare divide en tres grupos, el “tipo” de turistas que ha atendido, los cuales se dividen pueden

lugar “ecoturístico”, esperan que la experiencia que se les está ofreciendo sea una práctica que no afecte negativamente a la “naturaleza.”

A estas inquietudes relacionadas con el ambiente, quien lidera hoy Econare explica que en este lugar casi “prístino”: los habitantes intentan pescar lo menos posible; se trabaja por no arrojar residuos dañinos a la laguna y existe un desplazamiento con *motores ecológicos cuatro tiempos* que evitan el esparcimiento de gasolina por el agua y así mismo propagan unas ondas sonoras mucho menores que las de los motores normales. Todo lo anterior con el fin de no molestar a los delfines. En general, todas estas prácticas son descritas como asociadas a la *conservación* de la naturaleza. Prácticas que según algunos habitantes, están avaladas por instituciones como la *Corporación para el desarrollo sostenible del Norte y el Oriente amazónico-CDA* y la fundación *Omacha*⁴¹.

Y mientras que este guía campesino brindaba estas explicaciones, una promotora de turismo de sanación⁴² que decía tener una conexión muy profunda con la naturaleza, sacó su flauta y empezó a tocar música esperando atraer a los animales. En medio del sonido, un campesino visitante de la región que estaba presente en el grupo le comentó a Francisco que *estaba desperdiciando mucho*, ya que a sus palabras: “esto era para que los animales saltaran hermano, darles pescado y que hicieran acá un espectáculo, así como en televisión” (Diario de campo, 2017), a lo que Francisco responde en señal de desaprobación, que no es el *tipo de turismo* que en Damas se desea ofrecer.

La charla continuó y paralelo a esto, los turistas empezaron a llamar a Tati por sí mismos: ¡*Tati venga, no sea mala, déjese ver!* De repente, una de ellas resopló con bastante fuerza por el orificio que tiene en el lomo. Un pequeño estruendo de agua surgió de la superficie de la laguna y un turista gritó con emoción: ¡*está bufando!* Francisco inmediatamente señala “¡a las nueve! ¡Tati a las nueve!” Rápidamente turistas prepararon cámaras y celulares y algunos

ser divididos en: i) aquellos provenientes del extranjero ii) aquellos de las grandes ciudades nacionales y iii) aquellos provenientes de la “región” que pueden venir, por ejemplo, del Guaviare, del Meta o de lugares aledaños. A pesar de que para quienes participan en el turismo, estos tienen comportamientos diversos al llegar a la vereda, una gran generalidad en estos grupos es su interés por el cuidado de la “naturaleza” que visitan. Por otro lado, se encuentran los “visitantes” en donde pueden estar personas de la gobernación que desean explorar la zona, familiares, amigos o investigadores como lo fué considerada.

⁴¹ La corporación CDA, tiene por objeto la ejecución de planes en materia ambiental en el norte y oriente amazónico, así como la vigilancia en la aplicación y seguimiento de disposiciones legales en torno al medio ambiente. Mientras que la fundación Omacha al ser una ong sin ánimo de lucro, tiene como fin generar estudios en torno a la conservación de los ecosistemas en el país, al mismo tiempo que intenta crear y ejecutar planes de manejo para la preservación de la fauna presente en estos ecosistemas, en donde existe una especialización en temas de delfines de río. Ambas organizaciones han hecho presencias en algún momento en la trayectoria de Damas del Nare a través de charlas y capacitaciones en torno a, entre otras cosas, el manejo adecuado de los recursos ambientales que rodean a esta población campesina.

⁴² Esta mujer describe el turismo de sanación como uno que conecte a los seres humanos con la naturaleza para poder resolver los problemas cotidianos a los que se enfrentan. Afirma que el acercamiento a través de rituales indígenas que ella a intentado incorporar en su empresa

anonadados reían a carcajadas: era la primera vez que muchos veían un delfín a tan corta distancia. Todos con flotadores puestos observaban a los animales. Al cabo de unos minutos algunos se animaron y se lanzaron a la laguna: y mientras que chapoteaban a carcajadas en el agua, uno de ellos expresó con nerviosismo: ¡la jodida⁴³ me mordió un dedo del pie! (Diario de campo, 2017). Desde la embarcación algunos campesinos visitantes de los lugares ya mencionados sonreían y mencionan frases como “igual a los delfines se les tiene respeto” o “a mí la verdad si me da como cosa meterme”⁴⁴. Pero a pesar del “miedo” que puede generar la cercanía en el agua con un animal como el delfín, no dejaba de suscitar nuevas curiosidades en campesinos visitantes, el hecho de que una población de delfines haya, en sus palabras, decidido quedarse por tanto tiempo habitando una pequeña laguna en donde se perciben comportamientos distintos a los de los delfines de río, a los cuales se los ve como menos juguetones.



Visita de turistas a la laguna
Foto: Angie Rodríguez

Mientras que esto sucedía en la parte delantera del potrillo, en la parte de atrás uno de los campesinos mencionado hace unos párrafos, quien en la actualidad tiene una iniciativa de ecoturismo en el sector de La Lindosa, más específicamente en una vereda llamada *Miro Lindo*, continuó con sus apreciaciones y sugerencias respecto a la experiencia que ofrece Econare. En pocas palabras, si a los delfines se les domesticara aún más de lo que ya están –gracias a que según él responden muy activamente al juego de los lazos–, la vereda Damas del Nare sería un epicentro ecoturístico con muchísimas visitas. Este campesino consideraba que

⁴³ Cuando esta persona usa la palabra jodida en este contexto y en esta situación en específico se refiere a astuta y/o juguetona.

⁴⁴ Estos habitantes expresan que conocen a los delfines de agua dulce, gracias a que han recorrido el río Guaviare, Guayabero u otros ríos amazónicos en los cuales está presente el delfín, por varios años de sus vidas. Esto les ha permitido escuchar “cuentos” de los delfines muy similares a los que narré durante el primer capítulo, en donde se dice que los delfines a veces tienen recelo de los seres humanos, que han construido ciudades subacuáticas que se asemejan a las civilizaciones humanas, entre otros. Estos “cuentos”, según estos visitantes, hace que la relación que este tipo de visitante desea construir con el animal durante la visita sea de distancia y de, a sus propias palabras: “respeto.”

definitivamente, la inteligencia de las toninas podía llegar a un punto tal, a que como en televisión, se las viera interactuar más de cerca con seres humanos:

[**Campeño visitante**] digamos que ellos salgan acá, yo las acaricio, les doy un pescado, cojo el rabo de ella y me lleva allá y me trae. ¿Si me entiende? ¿Entonces cuánta plata le está cortando al negocio? Un poconón [mucho] de plata diario [...] ¿no las tiene acostumbradas a echarles nada en absoluto? [**Representante de Econare**] nada, esa fue de las recomendaciones más grandes [refiriéndose a Omacha]. Es que cuando nosotros hablamos de que tenemos un sitio totalmente natural, no puede haber ningún premio, el premio son los aplausos, ese positivismo de la gente y ese es el regalo. Esa es otra de las cosas, que nosotros tenemos un sitio natural y el día que no quieran ellas salir [las toninas] o interactuar con las personas, nos disculpan porque es tema de delfines, no de humanos [...] aquí han venido turistas de esos que han estado con los delfines en cautiverio y nos han dicho que no quieren ese turismo ya, les da pesar de mirar la humillación a los animalitos entonces son personas que ya han tomado la decisión de no visitar esos sitios por el tema de que los animalitos no están en total libertad (Diario de campo, 2017).

Aquello que el representante de Econare menciona en esta charla, no está nada alejado de la realidad de la oferta turística contemporánea. Más específicamente desde la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI, ha tomado cada vez más fuerza y legitimidad un tipo de turismo renovado que se asocia a una oferta responsable con el ambiente, consciente y/o sostenible a un nivel político, cultural y económico (Alonso, 2012; Bulla, 2010; Orozco & Núñez, 2013). Este turismo cuenta con diversas variaciones que en Colombia se podrían caracterizar como turismo de naturaleza, ecoturismo, etnoturismo o turismo comunitario pero que, en general, van encaminados a ofrecer al cliente una experiencia “completa” guiada hacia el buen trato y conservación de ecosistemas estratégicos, apoyo a iniciativas locales y/ o de corte comunitario, así como a la conservación de culturas tradicionales, cuyos conocimientos y costumbres hoy deben ser protegidos y resguardados para evitar su extinción (Gómez et al., 2018). De este modo, el *turismo de masas*, protagonista en la primera mitad del siglo XX, empezó a ser objeto de críticas y rechazo, lo cual le abrió la puerta a estas nuevas versiones del turismo más “conscientes” y “amigables” (Bulla y Hernando, 2010 en Gómez et al, 2018). En Colombia, por ejemplo, la política pública hace cada vez más énfasis en la potencialidad que podría tener un ecoturismo de corte comunitario para la preservación ecosistémica y la soberanía económica de comunidades locales que estén en la capacidad de crear empresa, gestionar sus propios recursos, y crear réditos económicos al tiempo que protegen recursos naturales, y se alejan cada vez más de economías ilegales, de la violencia y del narcotráfico (Montenegro-Perini, 2017; Bulla & Bernardo, 2010 en Gómez et al., 2018).

Como se verá más adelante, el Ecoturismo llega a Damas del Nare a través de intervenciones de instituciones estatales como Omacha, la CDA o el SENA, cuyas perspectivas, según habitantes, están encaminadas hacia este tipo de turismo “amigable” que se ve reflejado en las perspectivas impresas en la política pública del departamento del Guaviare a partir de la década del 2000 (Montenegro, 2017). Puede decirse que *Econare* se presenta ante los turistas justamente como una iniciativa que responde a algunas de las expectativas del turismo contemporáneo en donde, por ejemplo, la conservación hacia la naturaleza a través del uso de motores ecológicos y la restricción a nadar en la laguna con residuos tóxicos en el cuerpo, es una muestra de conservación hacia un espejo de agua en donde habitan delfines, que entre otras cosas, no deben ser sometidos a una “domesticación humillante” para complacer a turistas que hoy en día, ni siquiera están buscando ese tipo de ofertas en el ecoturismo. Por esta razón, existe también una diferenciación continua entre el turismo “tradicional”, descrito por el representante de *Econare* como dañino, humillante y destructor de la naturaleza en contraposición al ecoturismo *amigable con la naturaleza* que su empresa quiere ofrecer.

Durante otra visita a la laguna de parte de una pareja de turistas internacionales que había llegado a Damas del Nare a través de una agencia turística llamada *Geotur*, uno de los pobladores que está a la cabeza de la empresa y su esposa, recibieron a estos visitantes y tres acompañantes⁴⁵ más en su hogar⁴⁶. Ambos vestidos de blanco, con gorras y chalecos que llevaban el nombre de *Econare* y los logos de organizaciones como la CDA, brindaron comida a los turistas y en medio de un desayuno se les dió la bienvenida -la cual tuvo que ser traducida al inglés por un guía bogotano que los acompañaba. Durante la charla liderada por el poblador, se definió esta iniciativa como 1) *ecológica y conservacionista* 2) *comunitaria*, y 3) *alejada de la violencia y el narcotráfico*:

Nosotros somos como una gran familia que se esfuerza por salir adelante en un contexto de post-acuerdos en donde la coca ya se está dejando de lado, nosotros nos queremos alejar de la violencia [...] esta empresa está al tanto de los cuidados que se le debe brindar a la naturaleza, por eso cuidamos el ambiente y le damos buen trato [...] acá se colonizó mucho tiempo atrás pero así mismo hemos trabajado duro para mantener este lugar tal cual, para protegerlo, hasta el punto que hoy podemos

⁴⁵ Estos turistas tenían las posibilidades económicas de visitar un lugar como Damas del Nare a un alto costo, que según algunos integrantes de *Econare* y de la agencia *Geotur*, deben pagar precios más altos que los turistas nacionales. En este caso, la logística de un viaje de dos estadounidenses desde Norteamérica hasta Bogotá y posteriormente hasta San José del Guaviare, implicó que ellos estuviesen acompañados la mayor parte del tiempo por un guía turístico bogotano y ya estando en San José, por otro guía biólogo local proveniente de San José; el motorista que los transportó por el río Guaviare y su hija quien estaba al tanto de la logística. Como se refleja en esta paqueña nota al pie, hay unas implicaciones de costos y de intermediarios más amplias cuando se trata de turistas internacionales, que en este caso son acompañados de Bogotá y así mismo, tienen las posibilidades de pagar el transporte en lancha por el río Guaviare, que como se explicó al inicio del segundo capítulo, es más costoso que el trayecto vía terrestre.

⁴⁶ El hogar de estos dos campesinos fue seleccionado como sede central de *Econare* por consenso comunitario al momento en que se creó la empresa en el 2015 gracias a que era el hogar que, según la población, tenía más condiciones para recibir turistas: una amplia cocina, baños, espacio en la casa en donde se pudiesen recibir más de 15 personas, entre otros.

decir que esto es prístino, si no, las toninas se abrían ido hace tiempo (Diario de campo, 2017).

Puede verse como la empresa también se presenta como una apuesta empresarial que potencia la soberanía económica de la mayoría de familias adscritas a la JAC de Damas del Nare, muy a pesar de que internamente, como se explorará más adelante, el ecoturismo en este contexto presente complejidades y retos que no permiten una repartición equitativa de los réditos de esta economía a todas las familias pertenecientes a esta empresa. Esta construcción discursiva de Damas que oscila entre un espacio con una iniciativa ecológica y conservacionista 2) comunitaria, y 3) alejada de la violencia y el narcotráfico se genera ante la llegada de visitantes internacionales, más que hablarnos de un espacio “transformado” por la llegada de una oferta turística, habla de una operacionalización consciente o inconsciente de muchas de las expectativas que hoy existen en torno al manejo de esta economía (Montenegro, 2017). Pero la historia y el funcionamiento de Econare, va más allá de la construcción discursiva de una iniciativa empresarial cuyo fin principal es, por ejemplo, la conservación de la naturaleza. Pablo Vergara, el presidente de la JAC de Damas, recuerda los inicios de Econare, como un proyecto que emerge gracias a él sin ninguna intencionalidad precisa, en sus propias palabras: *a mí solo se me ocurrió mencionar un día a las toninas en San José, y mire hasta donde ha llegado esto.*

3.2. Llegada del turismo a Damas del Nare

A mediados del año 2012, la vereda Damas del Nare fue invitada a San José del Guaviare a la socialización del plan departamental de Turismo creado en el año 2008 llamado “Guaviare Primer Destino Turístico Sostenible 2008-2020”. Pablo recuerda que el día 26 de mayo del 2012, en representación de su vereda como presidente de la JAC de Damas, en medio de esta reunión, fue invitado por el grupo de personas a compartir lugares de su vereda que pudiesen generar algún tipo de interés turístico en visitantes. En compañía de la asociación *Paraísos Turísticos por Descubrir*, Pablo escuchó con atención las diversas propuestas de turismo suscitadas en otros representantes de veredas aledañas a San José y relata: “a mí lo único que se me ocurrió en ese momento fueron las toninas [risas] yo dije, de pronto esas bichas pueden como generar interés, que la gente quiera venir a visitar pero yo sin ningún... sin idea de nada ¿si? Sin intención, solo se me cruzó por la cabeza” (Diario de campo, 2017). Sin ningún objetivo explícito, Pablo compartió durante esta charla la presencia de una población de delfines de agua dulce en la laguna de su vereda. La reunión finalizó y de repente, la secretaria de turismo en aquel entonces y un coordinador de turismo de San José llamado Jairo Bueno, se

acercaron a Pablo intrigados por la existencia de estos animales, quienes en medio de la curiosidad, según Pablo, no podían creer del todo lo que estaban escuchando.

Un grupo de delfines de río habitantes de una laguna por más de 30⁴⁷ años, suena irreal para la mayoría de personas. El escepticismo frente a la existencia de esta población hizo, según Pablo, que fuese muy difícil concretar una reunión con la secretaria y/o con Jairo para que fueran a ver con sus propios ojos aquello que no creían real. Posterior a varios intentos, a lo largo del mes de agosto del año 2012, se concretó una reunión en donde hicieron presencia varias personas involucradas en el ejercicio del turismo en la región. Pablo recuerda las burlas de Jairo antes de llegar al centro de la laguna: “le gasto cerveza a todos si es que al llegar si salen delfines de esa laguna” (Diario de campo, 2017). También Pablo sonrío al describir el rostro de aquellos invitados al llegar al centro de la laguna. Anonadados se encontraron con un grupo de toninas muy juguetonas, que como de costumbre, rodeaban la embarcación y jugaban con los lazos que les arrojaban.

Esta visita tendría un impacto rotundo en el curso del turismo en la vereda, que según Pablo, aún la gente no alcanzaba a dimensionar. Rápidamente, empezaron a surgir una serie de compromisos e invitaciones para algunos integrantes de la JAC para que hablaran en otros espacios sobre este lugar y las toninas. El ecoturismo empezaba a llegar y los habitantes ni siquiera habían tenido tiempo de asimilarlo. Una de las invitaciones que surgió fue la feria ANATO en Bogotá en el año 2013. Según Pablo, esa fue una experiencia en extremo “graciosa”, ya que al llegar, ellos no contaban con pendones, publicidad o información consolidada y trabajada como sí contaba el resto de iniciativas presentes en la feria. Pero posterior a esta experiencia, se empezaron a crear nuevas expectativas y planes dentro de la comunidad para promocionar su vereda. En un principio, el ecoturismo se vio sobre todo como una oportunidad para diversificar la economía de habitantes, quienes como se ha dicho a lo largo de este documento, duraron años luchando por una calidad de vida digna y mejores entradas económicas para sostenerse. El ecoturismo fue un “boom” que en un inicio promete

⁴⁷ ⁴⁷ A lo largo del trabajo de campo, los testimonios de la mayoría de campesinos permiten afirmar que las toninas que se encuentran hoy en día en la laguna, son las mismas que se vieron desde que el primer campesino llegó a colonizar esta vereda. Habitantes como Jesús Troncoso, Martín Valenzuela o Nubia Troncoso, afirman no haber visto jamás una tonina saliendo de la laguna hacia el río. Es una población que para ellos, siempre ha estado allí. Sin embargo, no existe información ecológica que pueda determinar con más precisión la movilidad que han tenido los animales que hoy habitan El Espejo y mucho menos la edad que puedan tener. Uno de los ecólogos con los que hice trabajo de campo, Sebastián Gómez, afirma que para poder determinar este hecho sería necesario un estudio biológico y ecológico a profundidad, en donde se tenga más conocimiento sobre qué es aquello que sucede en las profundidades de esta laguna.

visitas, nuevos conocimientos y réditos económicos que podrían ser distribuidos de forma equitativa entre la comunidad que decidiera trabajar en pro de este nuevo proyecto.

En medio de este proceso, de las primeras intervenciones de organizaciones externas que llegó a Damas del Nare, se encuentra una capacitación de 1000 horas dictada por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), en donde se certificó a gran parte de la comunidad en *Camping sostenible y guianza turística*. Damas se volvió cada vez más conocida y en poco tiempo periodistas y distintos canales radiales y de televisión como Caracol se acercaron a este espacio, los campesinos y lo más llamativo para muchos: las toninas. De la capacitación del SENA es de donde surgió la iniciativa ecoturística de corte comunitario llamada Econare, la cual contó en su momento con la participación de más de diez familias adscritas a la JAC de Damas. Estas familias decidieron consolidar fuerzas para crear un trabajo colectivo con un fin fundamental: diversificar la economía de algunos habitantes. Posterior a esta capacitación, cada tanto arribaban ornitólogos, biólogos, ecólogos y demás “expertos” a la vereda, a través de diversas instituciones o de visitas en el contexto ecoturístico. Inició un diálogo cada vez más reiterado entre pobladores campesinos y foráneos, quienes construyeron conversaciones y charlas colectivas en donde unos aprendieron saberes de los otros⁴⁸.

3.3. Contingencias en medio del ecoturismo comunitario

Pero posterior a la creación colectiva de Econare, según gran cantidad de habitantes, la dinámica de la empresa empezó a transformarse⁴⁹. Se pasó en poco tiempo de un trabajo colectivo a una privatización empresarial en donde no existe una repartición equitativa de las ganancias económicas recibidas gracias a la oferta turística –lo cual, no se armoniza mucho con la visión de ecoturismo comunitario con la cual nació la empresa-. Así mismo, algunas normas de “conservación” definidas por Econare en diálogo con instituciones que han hecho

⁴⁸ En este apartado mi deseo principal es resaltar el diálogo cada vez más reiterado entre foráneos “expertos” y habitantes locales que se intensifica en el contexto del ecoturismo comunitario. Con lo anterior no estoy afirmando que en un pasado no haya existido “contacto” entre habitantes de esta vereda y otras instituciones y/o actores de carácter ambiental. De hecho Silvia Vera, una exhabitante de Damas, en una entrevista realizada en Boquerón el 19 de Julio del 2017, me comenta que el miedo hacia las toninas que ella tenía de joven cuando habitaba en Damas se aminoró cuando recibió una capacitación del SENA en agricultura a finales de la década de 1990. Durante esta experiencia, Silvia tuvo la oportunidad de hablar con un profesor del instituto, quien le afirmó que ellas no eran agresivas con los seres humanos. De hecho, la información recogida en campo me permite afirmar que son variados los casos en los que habitantes se relacionaron en el pasado con instituciones como el SENA o actores que se hacen llamar expertos como biólogos o estudiosos, sobre todo de las ciencias ambientales. Sin embargo, el énfasis que deseo realizar en este punto es que jamás en la historia de la vereda había existido tanta confluencia de actores interesados específicamente en un proyecto ecoturístico en Damas del Nare, en donde el eje central son delfines de agua dulce y el avistamiento de una megadiversidad de avifauna. Lo anterior, hace que las percepciones hacia estos animales se diversifiquen y se complejicen de un modo muy particular.

⁴⁹ Algunos atribuyen estos hechos a la dificultad en la comunicación vía telefónica que rodea a la vereda en general, lo cual impide una comunicación vecinal constante en donde haya un intercambio de información fluido, otros; a las complejidades existentes en la naturaleza propia de la economía del ecoturismo para que todos los réditos sean socializados de manera igualitaria, mientras que algunos lo atribuyen a unas tensiones vecinales y “envidias” que van más allá de la dinámica de la empresa.

presencia en la vereda como las ya nombradas OMACHA y CDA, no cuentan con una gran legitimidad dentro de la población total, lo cual genera ciertas fricciones dentro de la comunidad. Algunas de estas normas son: no hacer ruidos fuertes en la laguna para no alterar a las toninas; no arrojar basura; ingresar a El Espejo sin residuos tóxicos en el cuerpo como cremas, jabón; no lavar ropa en el cuerpo de agua, pescar para el consumo cada vez menos ya que los peces de *El Espejo* deben ser para las toninas, entre otros. Entre algunas de estas normas, la que concierne a la regulación de la pesca para el consumo, es aquella que más genera discordias dentro de la comunidad por entrar en contradicción con un acuerdo comunitario histórico: ejercicio de la pesca para el consumo familiar. Son varios los habitantes que afirman con disgusto ya no poder ir a la laguna a pescar ya que ahora, los peces son alimento exclusivo de los delfines. Y a pesar de que la norma respecto a la pesca, no tiene un grado alto de legitimidad que posibilite que esta se cumpla a cabalidad, varios habitantes han decidido dejar de ir a pescar para “evitar” problemas, con aquellos que hoy pueden liderar la iniciativa de ecoturismo:

[A]hora que ya no se puede ir a la laguna a pescar que porque todo eso es de las toninas, que no se puede lavar ropa, que mejor dicho, pero vaya uno a ver y la gente que está manejando el turismo si va y pesca y ahí si no dicen nada. Hay algunos que ya han dejado de ir a la laguna para no tener problema, a mi si no me importa. Cada vez que viene mi familia yo me voy allá y pesco y miro a las toninas y jugamos y que nadie venga a joderme (Diario de campo, 2017).

Desde finales del siglo XX, el cuidado y la conservación⁵⁰ para la mayoría de habitantes antiguos, consistió en intentar cazar y pescar solo para el consumo familiar; minimizar la existencia de estas dos prácticas para el comercio, proteger a las toninas de cualquier daño irreparable; usar los maderables del espacio para la construcción exclusiva de fincas de habitantes, entre otros. Pero hoy, han ingresado nuevas normas en lo que concierne a los recursos de uso común de la laguna, que producen sensaciones de desconcierto, ya que para algunos, los peces que existen en la laguna son suficientes para el consumo cotidiano de los habitantes y las toninas, como muchos afirman “si no fuera así, ellas se habrían ido hace rato” (Diario de campo, 2017).

En medio de estas y demás fricciones, posterior a la creación colectiva de Econare, según algunos habitantes esta empresa empezó a “privatizarse” rápidamente. Este proceso lo definen como: 1) la carencia de una repartición equitativa de ganancias económicas; 2) los pocos o

⁵⁰ Esta palabra en ocasiones es usada por campesinos quienes afirman que han existido normas para conservar el ecosistema de Damas del Nare, como aquella norma que implementó Humberto Cárdenas respecto a la relación entre toninas y pescadores.

inexistentes vínculos entre el proceso que lleva a cabo esta empresa y las dinámicas de la Junta de Acción comunal, en donde para algunos, Econare ha empezado a acercarse más a la articulación económica y social con actores externos a la vereda como intermediarios y/o promotores turísticos de San José –con intereses diferenciados- y se ha alejado de una sinergia institucional con la JAC de Damas, etc y 3) la falta de socialización de los proyectos y/o capacitaciones en los cuales está inmersa la empresa en donde, campesinos afirman, la mayoría de la población no tiene participación.

En el siguiente apartado profundizaré un poco sobre este tercer aspecto gracias a que entra en diálogo con el objetivo principal de esta disertación y es el análisis de la relación entre campesinos y algunas especies animales. Como se verá, para algunos habitantes, esta falta de socialización de información “científica” trae consecuencias directas respecto a su conocimiento de aquellos seres que los rodean y así mismo, los sitúa en un lugar de desventaja para poder participar en el mercado del ecoturismo que exige de ellos este tipo de conocimientos. Campesinos y campesinas consideran que las personas más ágiles para competir en el mercado son, entre otras cosas, aquellos con algunos conocimientos científicos básicos de los animales, en este caso específico: algunas especies de aves y los mismos delfines.

3.4 *Yo quisiera saber más de estos animales*

Nos dirigíamos con Pablo hacia una finca cercana a la laguna El Espejo, yo iba sentada contemplando el paisaje mientras que las toninas acompañaban la embarcación a lo largo de nuestro camino. Cada ingreso a la laguna suscita algún tipo de conversación en torno a ellas y más, según habitantes, desde la llegada del ecoturismo a Damas del Nare. Pablo observaba a los delfines y algunas gaviotas posadas en los alrededores de la laguna. Luego de un rato, pensativo me comparte:

a veces la gente que viene le pregunta cosas de los animales a uno y uno no sabe y a uno le da pena. [...] uno no conoce las aves para saber y contarle a la gente, uno no sabe bien de los animales para decir, que las aves, que los micos, que cuando gestan, que como se llaman. Cuando gente que viene pregunta, la gente que no sabe pues queda muy mal parada, que cuantos meses duran gestando los animales, que de donde vienen, que como se llaman. (Pablo Vergara, conversación informal, 2017).

Pablo me comentó también que en medio del ecoturismo, evidentemente surgieron enseñanzas que por un tiempo se pudieron materializar, hasta que la participación empezó a decaer y los lazos colectivos en torno a la empresa empezaron a difuminarse. Y en medio de esta disminución en el entusiasmo respecto a la iniciativa y sus posibilidades de crecimiento

comunitario, algunos beneficios que llegaron y llegan hoy a Econare, como charlas de expertos dejaron de ser posibilidades de aprendizaje para todos los habitantes, y muchas de estas se concentraron solamente en aquellos con las posibilidades de recibir a turistas, visitantes y/o foráneos relacionados con la investigación científica o el conocimiento experto (Raffles, 2002) sobre la naturaleza y especies tanto vegetales como animales. Pablo ha podido explorar cómo en medio de las experiencias ecoturísticas de avistamiento de delfines y aves en la laguna El Espejo, los turistas generalmente realizan preguntas que, para él, y para algunos otros pobladores, sería difícil responder. Preguntas que hoy en día ni siquiera podrían tener la oportunidad de contestar ya que casi ninguno está participando en la guianza turística o en el avistamiento de delfines ofrecido a turistas.

Aún así, animales como micos, aves⁵¹, búfalos presentes en una finca de la vereda, y los propios delfines, paulatinamente se empezaron a ver como animales de los cuales se sabe “poco” o al menos, como animales sobre los cuales existe una infinidad de información científica a la que ellos no han tenido acceso. Se identifica la existencia de animales con potencial turístico, pero al no tener información científica sobre ellos, su potencial en la oferta se vuelve muy incierto.

Por ejemplo, los *nombres científicos* de los animales deben ser apropiados por habitantes, quienes afirman no saber ni si quiera *cómo se llaman algunas especies animales*, a pesar de que estas hayan sido nombradas –de diversos modos- por los campesinos décadas atrás. Pero no es que exista un desconocimiento del campesinado en torno al espacio construido en compañía de diversas especies animales, sino que el conocimiento que, según ellos, exige la oferta turística, es uno al que jamás han tenido acceso. Esta “falta de conocimiento científico” para algunos, podría ser equilibrada con capacitaciones o charlas de “expertos” en temas ecológicos que efectivamente han llegado a la vereda, pero que como ya se he mencionado, no han sido transmitidas al total de la población de Damas del Nare en los últimos años. Pero no es gratuito que estas preocupaciones estén en la mente de algunos habitantes.

A partir de charlas como aquella brindada por la FCDS (Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible) en la cual estuve presente, se repitió sistemáticamente a habitantes presentes que era necesario ir incorporando, por ejemplo, el conocimiento sobre los lugares de estadía de las aves migratorias que llegan a Damas del Nare, antes de que arriben a esta vereda.

⁵¹ Especies de aves comúnmente llamadas como mochileros, arrendajos, entre otros.

Para que el mercado del aviturismo sea exitoso, es necesario que habitantes sepan en qué meses viajan desde Canadá algunas aves, número exacto de especies de aves que hacen presencia en la vereda, entre otros:

obviamente hay que distinguir las aves que están llegando acá, si ustedes se ponen a hacer un listado rápido de las aves que ustedes conocen, exagerando podemos armar 10, 15, 20, 30 tal vez en el caso de los más observadores. Pero aquí tenemos 250 especies, obviamente todas distintas. El listado de San José es de 450. O sea, aquí apenas tenemos más o menos, la mitad de las aves que hay en el departamento. Pero del total del departamento aquí solamente está registrado el 5% del total de aves que hay. Y este tipo de turismo es un turismo que deja buenos ingresos, no es constante, funciona con el ritmo en que las aves van llegando. O sea, funciona una o dos veces en el año. Pero deja muy buenos ingresos, pero igualmente es muy exigente en el manejo del servicio que se presta y en el manejo de la gente que lo presta ¿sí? (Funcionario de la FDCA, Julio del 2017).

Sin embargo, frente a estas sugerencias, mucha población de Damas del Nare se siente impotente, porque aún cuando reconocen que este conocimiento “experto” es muy relevante para la oferta turística, según lo que les es transmitido en charlas como estas, ellos no han tenido la oportunidad de hacer presencia en todas las visitas, charlas y/o capacitaciones que en el último año han llegado a Econare. Del mismo modo, en muy pocos espacios se les ha transmitido a los pobladores la relevancia que podrían tener los conocimientos históricos íntimos que tienen de su entorno y algunas especies, lo anterior causa que los conocimientos que ya se tienen sobre especies animales y entorno, sean puestas en un segundo plano. De hecho, una pobladora rememora con mucha amargura, el día en que un promotor que se hacía llamar “experto profesional en turismo”, de la fundación ya mencionada, llegó a su casa a evaluar las condiciones de su hogar para poder participar de la oferta turística:

Me dijo que yo me tenía que deshacer de mis gallinas, que porque si un turista quería ver gallinas, se iba a una granja, que ellos no venían a eso [...] ¿Mis gallinas? ¿Luego es que el me va a dar para mis huevos? ¿Para lo que como? [...] Y yo que las quiero tanto y las conozco y que yo se cuando están bravas, angustiadas o felices, porque cuando llega un animal peligroso⁵² ellas se ponen ansiosas y yo me doy cuenta. No se mueven igual, son mis gallinas, yo no puedo vivir sin ellas [...] Me dijo que yo debía cercar con mallas toda la casa para que los insectos no entraran que porque si llegaban a venir turistas, les iba a incomodar mucho los insectos. Mejor dicho que yo tenía, o que tenía que poner anejo o si no nadie iba a venir, yo no iba a entrar dentro del turismo. Yo decía pero yo me levanto todos los días y mi vida, mi felicidad es levantarme y ver afuera, ver los pájaros, todos los pajaritos que vienen acá en las mañanas, los azulejos y los cucaracheros de allá. ¿Se imagina yo con esto cerrado? Me muero de depresión, eso sería como vivir en una cárcel. Antes mas bien, las gallinas como una vez le escuchaba a uno del Sena, son animales que de pronto jamás ha visto la gente de bogotá ¿quien quita que a la gente le de más bien curiosidad? (Diario de campo, 2017)

⁵² Rosalba Palma hacía referencia a las Zarigüeyas, quienes por lo general hacen presencia en hogares humanos para poderse alimentar de la carne de las gallinas.

El conocimiento que se ha tejido a través de la intimidad histórica entre campesinos y especies animales como las toninas, o en este caso gallinas y/o pájaros, permite la existencia de un conocimiento “local” o, como ya expondré, mejor llamado: íntimo. Sin embargo, en el contexto específico del turismo, población habitante no puede evitar sentirse en desventaja al no contar con un conocimiento “científico” y/o unas condiciones específicas que los hagan aptos para ingresar exitosamente dentro de esta economía.



Casa de Rosalba Palma: Mismis el gato, Chinito el Loro y atrás la casa construida por Rosa para los pájaros visitantes.
Foto: Angie Rodríguez

Este conocimiento o estas condiciones “aptas” para ofrecer un servicio tienen que ver con aquello que Raffles (2002) expone sobre la perspectiva académica del *conocimiento científico*. En este, generalmente se define al *conocimiento local* o a vida “local” como algo “estancado” en lo regional, en lo particular, y en nociones del mundo muy susceptibles a comprobaciones y/o arreglos científicos. El conocimiento científico y/o experto, por otra parte, se expone como un conocimiento legítimo, de alguna forma universal y más propio para explicar cualquier tipo de contexto. Pero el conocimiento local, como explica Raffles, contrario a estar suprimido en la sensación estática que provoca la palabra “local”, es naturalmente relacional y supra – local en el sentido en que está compuesto por relaciones y diálogos entre una gran serie de actores y escalas, entre las cuales está la naturaleza. Así, el conocimiento “local” debe verse como situado dentro de procesos relacionales emergentes en medio del ejercicio del trabajo, de la sociabilidad, de momentos de ocio, etc. Y en contextos como el de Damas del Nare, en medio del ejercicio de la habitabilidad de un contexto amazónico rodeado de diversas especies animales. En donde, como se ha visto a

lo largo de todo este trabajo, el conocimiento respecto al lugar habitado está eminentemente atravesado por el afecto y las relaciones cotidianas, no simplemente por el poder y el discurso (Raffles, 2002).

En el caso de Rosalba, es incuestionable la relación íntima que ella tiene con sus animales en la vida cotidiana, relación que, bajo ningún contexto, a palabras de Rosalba, debería ser sacrificada, ya que compone la armonía de su vida misma en la vereda. Pero a pesar de la existencia de este conocimiento íntimo, para ella, el habitar en su hogar fue puesto en tela de juicio. La importancia de los modos de vivir de esta campesina y de relacionarse en la vida cotidiana con, por ejemplo, algunas especies de aves a las cuales se les atribuye un cariño, fue básicamente dejado de lado por este actor “experto en turismo”, quien, para Rosalba, desconoció sus prácticas y sus sentimientos relacionados con los animales, los cuales no está dispuesta a mediar.

Por otro lado, hemos visto también como pobladores se han enfrentado a un conocimiento experto que no ha sido redistribuido equitativamente según habitantes y que sin embargo, ha tenido las formas de llegar a los oídos de algunos pobladores. No es extraño escuchar de vez en cuando comentarios como “¡yo no tenía ni idea que los delfines se comunicaban por ecolocación! Prácticamente por telepatía a uno le entienden todo y mire uno ni sabía” o “el de Omacha dijo que el delfín se altera cuando hay una hembra con el periodo incluso si es humana, es por eso que las mujeres con el periodo no deben entrar a nadar” (Diario de campo, 2017). Así, en medio de una necesidad por de *re – descubrir* y *re – conocer* ciertas especies animales, puede verse como emergen también unas nuevas percepciones hacia especies como los delfines.

3.5. *La ecolocación de Tati*

El representante legal de Econare define la ecolocación como la capacidad que tienen los delfines de comprender justamente aquello que deseamos transmitirles a través de nuestro cuerpo o nuestra mente. Por esta razón, en avistamientos de delfines en los cuales estuve presente, siempre se enfatizaba en el la “actitud positiva” que debían tener los turistas al ingresar a bañarse con los animales. Básicamente si el visitante intenta olvidarse de sus problemas cotidianos y trabaja por tener una “buena energía”, las toninas van a interactuar

mejor con el grupo y así mismo, tocarán el cuerpo de “algún afortunado” que esté lo suficientemente “conectado”⁵³:

No sientan miedo de hablarles, de saludarlas, de llamarlas por el nombre. A mi siempre me ha dado curiosidad que la gente al principio es como tímida [...] Tenemos que dejar de lado todo lo que está en nuestra cabeza, aquí no es un lugar para pensar en que el trabajo, que la plata [risas] que mire que esto y lo otro, no. O si no las toninas no van a interactuar bien con la gente. Relájense, disfrútenlo, están en un lugar hermoso, natural, lleno de paz, así que a disfrutar. Ellas a veces se acercan e incluso tocan a algunas personas afortunadas quienes logran esa facultad de atraerlas de alguna forma (Diario de campo, 2017).

Sobre todo en el contexto del ecoturismo comunitario es que se puede ver como relevante, esta nueva “característica” de Tati (los delfines). La ecolocación es una particularidad que empezó a emerger a partir de la llegada de algunas charlas de fundaciones como Omacha, quienes brindaron información general a algunos habitantes sobre el delfín de río. En la mayoría de los recorridos turísticos que observé resultó que esta particularidad, repetida sistemáticamente por el representante legal de Econare, es notoriamente llamativa para turistas, quienes se sorprenden bastante al imaginarse que un delfín podría tocar a una persona que se esfuerce en “generar” buena energía y transmitirla a los delfines.

Así, en medio del contexto ecoturístico, los “premios” brindados a los animales por nadar y jugar con turistas, no deben ser “peces” para domesticar al animal, como lo sugerirían algunos visitantes, sino aplausos y “positivismo” que las toninas al parecer detectan por ecolocación. Pero a pesar de que esta idea de la ecolocación de los delfines, emerge más que nada, en medio del contexto del turismo, esta noción no deja de estar presente en otros momentos en que habitantes interactúan con estos animales en la laguna:

Yo llevo viviendo aquí más de 40 años y las toninas siempre han sido así, curiosas [...] pero hay cosas tan impresionantes de ese animal que uno ni siquiera, nada, pues uno acá le es difícil como enterarse de esas cosas más científicas. Que las hembras en gestación son muy parecidas a las mujeres humanas. Que tienen ecolocación, como que entienden todo. Yo desde eso hice el experimento de salir a la laguna a cantar mis alabanzas [cristianas] y miré que las toninas vienen y me acompañan y escuchan, es como si les gustara, se están ahí quietas como atentas. Es que así es la naturaleza, dios hizo todo perfecto. (Diario de campo, 2017)

Como se mencionó sobre todo durante el segundo capítulo, la población de delfines habitante de El Espejo, según campesinos siempre ha sido entre otras cosas, *juguetona* gracias a las respuestas sistemáticas a los lazos lanzados al agua por seres humanos, lo cual es interpretado

⁵³ En este contexto, con la palabra *conectado* Francisco hace referencia a estar concentrado, positivo, y enfocado en el momento que está viviendo, más no en los problemas de la vida cotidiana.

como una tendencia a comprender- valga la redundancia- un *juego*. No obstante, hoy las toninas son leídas, no solamente como juguetonas y -retomando aquello que acontece en medio de la práctica de la pesca campesina- como competitivas y fastidiosas-, sino además como animales que tienen una capacidad mental para comprender y ideas y sentimientos transmitidos a través de los pensamientos y la palabra. Un día mientras que dábamos un paseo por la laguna, el representante legal de Econare y yo empezamos a charlar sobre esta capacidad de Tati, y el, entre risas intentaba explicarme:

No, pero espere, de verdad Angie [risas] se lo juro que cuando yo acá vengo a veces solo, yo ya siento que ellas me sienten, como si al entrar a la laguna ellas ya supieran que soy yo y no otra persona. Yo siento que les puedo decir cosas así en silencio [mentalmente] y que ellas me comprenden a mi. Póngale que a veces me pasa que yo vengo acá con turistas a dar el recorrido y al entrar acá a la laguna yo ya siento de alguna forma, no se como, cuando ellas están indispuestas y no quieren salir a jugar con la gente. A veces, desde antes de verlas yo ya se cuando, la experiencia va a ser mala porque de alguna forma ellas transmiten que no quieren, que como que les da pereza y yo ya digo ... hoy no será tan movida la cosa y lo pienso o lo siento y efectivamente pasa, el paseo sale malo. No salen, no juegan con la gente, no juegan con los lazos, no tocan a nadie, no se acercan casi y se van por allá lejos, apenas se dejan mirar y es que hay gente que de verdad no tiene la disposición y eso también influye (Diario de campo, 2017).

Se pueden identificar perspectivas renovadas en medio de la llegada cada vez más reiterada de foráneos relacionados con el ecoturismo (turistas, académicos de las ciencias ambientales y las ciencias sociales, instituciones de carácter ambiental o empresarial, entre otros). También existen nuevas necesidades asociadas a un *re – conocimiento* de las características de ciertas especies, que puede permitir, una apertura al conocimiento identificado como “experto”. Pero estas nuevas percepciones y necesidades, también se entremezclan con sentimientos contruidos a lo largo de más de treinta años de intimidad entre campesinos y ciertos animales, que no se difuminan ante la llegada de esta economía. Esto permite entrever como el ecoturismo no llega a transformar radicalmente contextos socioecológicos, sino que entra en diálogo con los mismos y de allí toma formas muy particulares. En Damas del Nare, por ejemplo, se ha intentado implementar nuevas normas de relacionamiento con la laguna El Espejo y los recursos de uso común que allí hacen presencia. Sin embargo, estas normas no necesariamente cuentan con una gran legitimidad en la población habitante, gracias a que se reconocen otras normas históricas que emergieron en medio de la construcción espacial histórica de la laguna El Espejo.

El ecoturismo ha dinamizado relaciones campesinos - animales, en donde la percepción hacia algunas especies ha empezado a transformarse, y a ser objeto de nuevas necesidades. En la actualidad existen especies percibidas como potencialmente turistificables. Delfines y especies de aves, se ven como animales que generan curiosidad en foráneos dispuestos a pagar por un servicio de avistamiento. Pero esta nueva idea económica en torno a estos animales, como se pudo evidenciar, no implica una neoliberalización de la naturaleza⁵⁴ (Montenegro-Perini, 2014) en el pensamiento de pobladores campesinos, en donde hipotéticamente ciertos animales empiecen ahora a verse como simples potenciales turísticos a ser explotados. Rosa ilustra muy bien como es que especies de aves, al representar alimento, compañía, alegría y cariño, deben ser objeto de cuidado, que ella no está dispuesta a mediar, aún cuando esto le generara otro tipo de entradas económicas.

Conclusiones

Los habitantes de Damas del Nare permiten entrever un mundo de complejidades, retos, momentos difíciles y dolorosos en donde, sin embargo, existe resiliencia y un cuidado por un espacio construido y en constante construcción. Dooren Massey (2005) afirma que las construcciones espaciales son un reflejo de cómo se percibe el mundo, o al menos de como nos gustaría que fuera. Así, la construcción espacial de la vereda Damas del Nare, en parte es un reflejo de cómo sus habitantes desean habitar un mundo rodeado de especies animales con las cuales intentan mediar desde lo cotidiano y desde la emergencia de infinidad de sentimientos y afectos.

Existe un valor antropológico enorme al retomar la categoría del espacio desde perspectivas geográficas como la de Dooren Massey, en la medida en que cuestionan el hecho de acercarnos a elementos del espacio como las identidades, las subjetividades, o los sujetos políticos como dados y no como elementos que emergen en escenarios relacionales envueltos en prácticas. La supuesta subjetividad destructora de la naturaleza de campesinos guaviarenses, es una noción esencialista que impide reflexionar sobre la complejidad inmersa en las prácticas cotidianas de pobladores habitantes de esta parte del país, que como se vio, van más allá de una tal

⁵⁴ Citando a West (2008), Duffy (2008), entre otros académicos, Montenegro-Perini (2017) define *neoliberalización de la naturaleza* como un proceso en donde un régimen de producción convierte la naturaleza en un campo particularmente deseable para generar beneficios económicos. A su vez configura “procesos sofisticados de despojo humano que contribuyen a que el sistema capitalista solvete sus crisis de sobreacumulación y de devaluación de capital en nombre de la conservación (West y Carrier, 2004; Brockington et al., 2008; Duffy, 2008; West, 2008)” (Montenegro, 2017).

“racionalidad campesina destructora” (Ruiz, 2010; Salgado, 2014; Montenegro-Perini 2017). En este caso, las prácticas de relacionamiento entre campesinos y algunas especies animales, y las atribuciones dadas a algunos de ellos, sean por ejemplo, toninas o micos maiceros, marcan de modos particulares las relaciones entre campesinos y especies animales, al ser consideradas “más cercanas a lo humano”. Estas atribuciones y relaciones emergentes evidentemente no dan lugar para un escenario exclusivamente extractivo, en donde solo persista una relación a partir de una lógica de costos y beneficios.

Massey se pregunta ¿qué pasa cuando empezamos a ver el espacio como algo que está en constante construcción a través de relaciones y prácticas? Evidentemente nos podemos acercar poco a poco a una imaginación de lo político comprometida con el antiesencialismo. Sin la necesidad de asociar a, en este caso, comunidades campesinas con racionalidades exclusivamente “modernas” o “no modernas”, “utilitarias” o “no utilitarias”, estos contextos híbridos nos pueden brindar reflexiones valiosas de la vida contemporánea en una era capitalista (Restrepo, 2017). El contexto de Damas del Nare está envuelto en relaciones armónicas y a la vez problemáticas, en donde campesinos se han visto en la necesidad de responder a las exigencias de una economía de mercado a través del comercio de alimentos, siembra de cultivos llamados ilícitos o diversificaciones económicas asociadas al ecoturismo, en donde no deja de ser relevante una preocupación constante por cuidar aquello que se ha construido en medio de sentimientos asociados a la simpatía, el cariño, el fastidio o la rabia.

Dar cuenta de los modos en que campesinos en la Amazonia se relacionan con la naturaleza, nos permite formular preguntas políticas útiles como las que sugiere Arturo Escobar (1999), en su propuesta para lograr una ecología política anti-esencialista como por ejemplo: ¿cómo se relacionan las construcciones locales con nuestras preocupaciones actuales, particularmente con la sostenibilidad? En el caso concreto de Damas del Nare podríamos preguntarnos ¿cómo es que la construcción del espacio a través de relaciones de intimidad entre campesinos y algunas especies animales, nos ayudan a pensarnos preguntas legítimas de investigación y preocupación científica?, ¿cómo lograr, por ejemplo, que campesinos puedan vivir dignamente en espacios de frontera en donde su producción económica a través de la agricultura no se vea frustrada, entre otras cosas, por relaciones complejas con algunos animales, que en ocasiones para ellos se salen de control?, ¿cómo potenciar un equilibrio entre proteger la economía campesina al mismo tiempo que se piensa en el bienestar de animales habitantes de la

Amazonia? Tim Ingold (2001), de modo análogo a Raffles, afirma que lograr una perspectiva realmente “ecológica” de los lugares en antropología se hace fijándonos en las mediaciones constantes que existen entre seres humanos y el entorno natural, que permiten la existencia de prácticas y creencias útiles para comprender mejor el mundo que habitamos.

La noción de *espacio* que uso a lo largo de este trabajo puede dialogar y al mismo tiempo entrar en conflicto con diversas perspectivas teóricas como las de lugar (Wills, 2009; 2013; Low, 2009), paisaje (Mitchel, 2002; Hirsh, 1995; Ingold, 2009), territorio (Haesbaert, 2003; Escobar, 1999; Chaves, 2010), localidad (Escobar, 1999; Ruffles: 2002), etc. Sin embargo, a pesar de las divergencias en las trayectorias históricas, teóricas y/o políticas en estos términos, en general sus perspectivas apuntan a una noción procesual y constructiva de los espacios, lugares, territorios y en la época contemporánea distanciándose de nociones clásicas del arte, también lo hace el *paisaje*. Es por esta razón que me permito en ocasiones citar a autores como Arturo Escobar, Tim Ingold y Setha Low, al tener perspectivas que resultaron valiosas para mi análisis. Comprendí que pesar de las obvias divergencias en sus abordajes, tienen una noción muy relevante y operativa en común: la de que estas perspectivas de la vida humana, están en constante *construcción*. Como pude reflexionar a lo largo de este proceso, a pesar de la existencia de diferencias teóricas en gran diversidad de académicos a los cuales uno puede recurrir, son más potentes los puntos de encuentro que se puede hallar entre unos y otros. De otro modo, los diálogos académicos serían más que imposibles, teniendo en cuenta la infinidad de diferencias que existen en los abordajes antropológicos.

Finalmente, es necesario agregar que el turismo o en este caso, el *ecoturismo comunitario* es un fenómeno que en la actualidad propone nuevos retos y preguntas investigativas en torno a las transformaciones que puede generar en ciertos espacios alrededor del país. Más allá de la correlación que se puede realizar en la política pública actual, respecto al ecoturismo comunitario como opción económica viable para un periodo de *post-acuerdos*, en donde se piense en la soberanía económica de diversas comunidades y en la oportunidad que este mercado brinda para generar nuevas estrategias de conservación en ecosistemas estratégicos, se debe estudiar la viabilidad de este fenómeno económico a través de los contextos locales en los cuales podría surgir (Del Cairo et al., 2018; Gómez et al., 2018).

Bibliografía:

Acosta, Luis. (1933). *Guaviare, puente a la Amazonía*. Araracuara-COA.

Aguilar Rueda, Nelly. (1992). *Poblamiento de la Amazonia colombiana*.

Álvarez Castañeda, Ricardo. (2009). *El análisis sobre los efectos de la fumigación aérea con glifosato en la región fronteriza, dentro del marco del Plan Colombia, en la relación entre Colombia y Ecuador*

Castañeda, Germán A. (2007). *Amazonia: complejidad, imaginarios y opciones de futuro*. En Amazonia desde dentro. Aportes a la investigación de la Amazonia colombiana. Bogotá, Colombia.

Castaño Zapata, Daniel., Ruiz Romero, Gabriel. (2017). *La construcción del discurso contrainsurgente como legitimador del poder paramilitar en Colombia*, Estudios Políticos; Medellín N.º 51.

Carrasco, Cristina. (2006). *La Paradoja del Cuidado*. Revista de Economía Crítica, núm 5, 2006: 39 - 64.

Chaves, Margarita. (2010). *Movilidad espacial e identitaria en Putumayo*, en: Margarita Chavez y Carlos del Cairo (Ed), *Perspectivas antropológicas de la Amazonia contemporánea*. Bogotá, Colombia.

Corsín Jiménez, Alberto. (2003). On Space as a capacity, J. Roy. anthrop. Inst. (N.S) 9, 137-153

Del Cairo, C. y Montenegro-Perini, I. (2015). Espacios, campesinos y subjetividades ambientales en el Guaviare. *Memoria y Sociedad*, 19(39), 49-71.

Del Cairo, C., Montenegro-Perini, I. y Velez, J. (2014). Naturalezas, subjetividades y políticas ambientales en el Noroccidente Amazónico: Reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales. *Boletín de Antropología* [Universidad de Antioquia], 29(48), 13-40.

Del Cairo, Carlos., Gómez, Sebastián., Rodríguez, Angie., Vélez, Juan., Vergara, Tomás., Ortega, Juan., Ortiz, Daniel. (2018). *Dinámicas socioecológicas y ecoturismo comunitario: un análisis comparativo en el eje fluvial Guayabero-Guaviare*. Documento no publicado.

Del Cairo, Carlos., Gómez, Sebastián., Rodríguez, Angie., Vergara, Tomas. (2017). *Informe Técnico, proyecto "Reconfiguración de las relaciones socioecológicas en dos iniciativas de ecoturismo comunitario en el eje fluvial Guayabero-Guaviare", vereda Damas del Nare*. Documento no publicado.

Del Cairo, Carlos y Ruiz-Serna, Daniel. (2016). *Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno*. Revista de Estudios Sociales 55, pp. 193-204.

Del Cairo, Carlos., Ortiz, Daniel., Vergara, Tomás., Vélez, Juan. (2017). *DINÁMICAS DE TENENCIA DE LA TIERRA Y DERECHOS DE LAS COMUNIDADES LOCALES EN EL DEPARTAMENTO DEL GUAVIARE (COLOMBIA)*. Fundación de Estudios Ambientales FESOA.

Descola, Phillipe; Palson, Gísli. (1996). *Introducción*. En: *Naturaleza y sociedad. Perspectivas Antropológicas*. Siglo Veintiuno Ed. pp. 11-36.

Escobar, Arturo. (1999). *After Nature. Steps to an Antiessentialist Political Ecology*. *Current Anthropology*, 40(1):1-30.

Esteban Alonso, A. (2012). *Turismo y relaciones internacionales: aspectos sociales, culturales, económicos y ambientales*. Madrid: Dykinson.

Estrada, Verónica. (2013). *El campesinado migrante. Políticas agrarias, colonizaciones internas y movimientos de frontera agrícola en Nicaragua, 1960-2012*.

García, Paola., Ruiz, Sandra Lucia. (2007). *Contextualización del sur de la amazonia colombiana* en: *Diversidad biológica y cultural del sur de la Amazonia colombiana - Diagnóstico 2007*. Tomado de: <https://www.academia.edu/1276289/CONTEXTUALIZACION%20DEL_SUR_DE_LA_AMAZONIA_COLOMBIANA>

García, Paola., Ruiz, Sandra Lucia. (2007). *Diversidad cultural del sur de la amazonia colombiana*. En *Diversidad biológica y cultural del sur de la Amazonia colombiana - Diagnóstico 2007*. Tomado de: <http://www.corpoamazonia.gov.co/files/planes/biodiversidad/diagnostico/AMAZONIA_C3.pdf>

García, Nestor. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*

Hirsch, Eric. (1995). *Landscape: Between Place and Space*, en: *The Anthropology Of Landscape Perspectives On Place And Space*.

Ingold, Tim. (2001). *El forrajero óptimo y el hombre económico*, en: *Naturaleza y Sociedad*

Ingold, Tim. (2009). *Against space: Place, movement, knowledge*.

Isla, Ana. (2016). *Enverdeciendo” el capitalismo: una guerra contra la subsistencia* *Rev. Ciencias Sociales* 151: 19-30 / 2016 (I) ISSN: 0482-5276.
<https://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS151/01Isla.pdf>

Jiménez, Bulla., Luis Hernando. (2010). *Ecoturismo: oferta y desarrollo sistémico regional*. Series: Textos universitarios. Área Ecología y medio ambiente. Edition: 1. ed. Bogotá D.C: Ecoe ediciones. 2010. e boo.

Lederach Angela J. (2017). *The Campesino Was Born for the Campo: A Multispecies Approach to Territorial Peace in Colombia*. *American Anthropologist*. (American Anthropologist, December 2017, 119(4):589-602).

Latour, Bruno. (2008). *Introducción: cómo retomar la tarea de rastrear asociaciones*. En: *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Ed. Manantial. pp. 13-38.

Londoño Zapata, Nery. (2006). *Lo ambiental y lo social de la aspersión en Colombia. ¿Política ambiental o estrategia antinarcóticos?*

Low, Setha M. (2009). *Towards an anthropological theory of space and place*.

Orozco Alvarado, Javier, & Núñez Martínez, Patricia. (2013). *Theories of development: In the analysis of tourism*. *InterSedes*, 14(27), 144-167. Retrieved September 02, 2018, from http://www.scielo.sa.cr.ez.urosario.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-24582013000100008&lng=en&tlng=en.

Panqueva, Rodríguez. (2010). *CAPITALISMO VERDE. Una mirada a la estrategia de BID en cambio climático*. Censat Agua viva. Tomado de <http://www.rebelion.org/docs/130197.pdf>.

Rincon Ruiz, Alexander., Nieto, Margarita., Rojas, César. (2018). *Entre el mercado y la construcción local: reflexiones para una gestión más incluyente de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos en el marco de los pagos por servicios ambientales*.

Machado, Absalon. (2004). *Colonización y academia estudios e incidencia en la formulación de políticas*. En: *La Academia y el sector rural*. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Centro de Investigaciones para el Desarrollo.

Massey, Dooren. (2005). *On Space*. Londres Inglaterra, SAGE Publications Ltd.

Mark A. Cravalho. (1999). *Shameless Creatures: An Ethnozoology of the Amazon River Dolphin*, United, States: The Univerty Of Pittsburgh https://www.academia.edu/330422/Shameless_Creatures_An_Ethnozoology_of_the_Amazon_River_Dolphin

Mitchell, Timothy. (2002). *Rule of Experts Egypt, Techno-Politics, Modernity*. University of California Press.

Molano, Alfredo. (2014). *Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*. Editorial: Penguin Random House

Montenegro - Perini, I. (2014). *El ecoturismo en juego: Procesos de neoliberalización, tecnologías de gobierno y agencias campesinas en Playa Güño (Guaviare)*.

Montenegro Lancheros, Hernán Camilo. (2016). *Ampliaciones y quiebres del reconocimiento político del campesinado colombiano: un análisis a la luz de la Cumbre Agraria, Campesina,*

Étnica y Popular (Cacep) Instituto de Estudios Interculturales, Pontificia Universidad Javeriana (PUJ), Santiago de Cali, Colombia.

Salgado Ruiz, Henry. (2012). *El campesino de la Amazonia colombiana: construcción territorial, colonización forzada y resistencias*, en: Universidad de Montreal: Facultad de Estudios Superiores y Postdoctorados.

Muñoz Córdoba, José Ignacio., Gast Harders. (2007). *Presentación*, en: Diversidad biológica y cultural del sur de la Amazonia colombiana -Diagnóstico 2007. Tomado de: <http://www.corpoamazonia.gov.co/files/planes/biodiversidad/diagnostico/AMAZONIA_PRELIMINARES.pdf>

Oscar H. Arcila N. (2011). *La Amazonia colombiana urbanizada Un análisis de sus asentamientos humanos*. Bogotá, Colombia: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas- Sinchi Tomado de <https://www.sinchi.org.co/files/publicaciones/publicaciones/pdf/20986_export%20libro%20amazonia%20urbanizada.pdf>

Puig de la Bellacasa., Maria. (2017). *Matters of Care: Speculatives Ethics in more than human worlds*

Haesbaert, Rogério. (2013). *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*. Año 8, num. 15

Ortega, Juan Eduardo., Rodríguez, Angie Carolina. (2017). *Proyecto Laudato Si, Análisis de la Relación Gente-Especies*. Documento no publicado.

Restrepo, Eduardo. (2017). *Imaginar el fin del desarrollo sin las garantías de radicales otredades*, en: Convergencias y Divergencias: hacia educaciones y desarrollos “otros.”

Ruffles, Hugh. (2002) *Intimate Knowledge*. Blackwell Publishers

Salgado Ruiz, Henry. (2003). *Campesinos entre la selva, invasores de reservas*, Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.1: 183-210

Salgado Ruiz, Henry. (2012). *El campesino de la Amazonia colombiana: construcción territorial, colonización forzada y resistencias*. En: Universidad de Montreal: Facultad de Estudios Superiores y Postdoctorados.

Schulte, S. (2003). La planificación estratégica del turismo. En Guía conceptual metodológica para el desarrollo y la planificación del sector turismo (pp. 57-75). Santiago de Chile: ILPES & CEPAL.

Sánchez Alayón, Laura Angelica. (2016). *RED DE CONOCIMIENTOS CAMPESINOS: HILOS DE SABERES, EXPERIENCIAS Y TENSIONES EN LA ZONA BANANERA*.

Turbay; Sandra. (2010). *Visión ticuna y visión conservacionista sobre los delfines*, en: Margarita Chavez y Carlos del Cairo (Ed), *Perspectivas antropológicas de la amazonia contemporánea*. Bogotá, Colombia.

Vélez, Juan. (2015). *Entre la selva y el estado: políticas públicas medioambientales, comunidades campesinas y prácticas cotidianas en la amazonia noroccidental colombiana*, Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana

Vélez Vargas, León Darío. (1994). *Sistemas de producción campesina en la zona de colonización del departamento del Guaviare*. Rev.Fac.N.I.Aar.Modellfn: Vol 47 No. I y 2. p.99-124 . 1994. file:///C:/Users/internet_jm/Downloads/28555-102446-1-PB.pdf

Vergara Gutiérrez, Tomás. (2016). *Las líneas sobre la selva: Un análisis antropológico del ordenamiento territorial en el Guaviare*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.

Vieco, Juan José. (2001). *Desarrollo, Medio Ambiente y Cultura en la Amazonía Colombiana*

Villamizar Barahona, Petro Alejandro. (2017). *Turismo y paz: una apuesta para el desarrollo en la región de Urabá - Darién*. Opera, N 20. Enero - Junio 2017 pp. 107 - 127.

Viveiros de Castro, Eduardo. (2003). *Perspectivismo y multinaturalismo en la América Indígena*. En: Adolfo Chaparro y Christian Schu

Willis, Alete. (2013). *Bearing Witness: Re-storying the Self in Places that are Always More Than Human Made*.

W. T. T. Mitchel. (2002). *Space, place and Landscape*, en: Landscape and power.

Archivos, entrevistas y conversaciones informales:

Archivo de la Junta de Acción Comunal de Damas del Nare (2005). Carta a la gobernación de San José del Guaviare.

Archivo de la Junta de Acción Comunal de Damas del Nare (2008). Carta a la gobernación de San José del Guaviare.

Amaya, Francisco. (2017). Grabación de visita a la laguna liderada por Francisco Amaya con el consentimiento de los presentes.

Cárdenas, Ciro. (2017). Entrevista sobre colonización de la vereda Damas del Nare.

Cárdenas, Humberto. (2017). Entrevista sobre colonización de la vereda Damas del Nare.

Cárdenas, Jesús. (2017). Entrevista sobre colonización de la vereda Damas del Nare.

Cañas, Alexander. (2017). Entrevista sobre especies animales en Damas del Nare.

Palma, Rosalba. (2017). Conversación informal sobre especies animales en Damas del Nare.

Tovar, Lucy (2017). Conversación informal sobre especies animales en Damas del Nare.

Troncoso, Chelo. (2017). Entrevista sobre colonización y especies animales en la vereda Damas del Nare.

Troncoso, Nubia. (2017). Entrevista sobre colonización campesina y especies animales en la vereda Damas del Nare.

Valenzuela, Martín. (2017). Entrevista sobre especies animales en Damas del Nare.

Vergara, Pablo. (2017). Entrevista sobre inicios del ecoturismo en Damas del Nare.

Vergara, Pablo. (2018). Conversación informal sobre el estado del ecoturismo en Damas del Nare.